

27  
25  
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

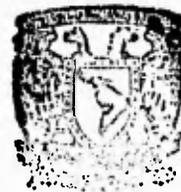
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.**



**EL GRITO DE IPIRANGA.  
INDEPENDENCIA BRASILEÑA.**

**1821 - 1822**

**T E S I S**



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COORDINACIÓN DE HISTORIA

*Para optar al título de:*  
**LICENCIADA EN HISTORIA**

*Presenta:*  
**Elsa Margarita Ríos Pedraza**

*Asesor:*  
**Dr. Manuel Fernández de Velasco**

MÉXICO, D.F.

1995.

**FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI ESPOSO:

JOSE LUIS REYES MADRIGAL.

A MIS HIJOS:

ANDIRA Y RODRIGO.

QUE COLABORARON CON SU AMOR Y ESTIMULO.

A MIS PADRES:

ALICIA PEDRAZA MONTES DE OCA.

SALVADOR RIOS HERRERA.

A QUIENES DEBO TODO LO QUE SOY.

A MIS AMADOS HERMANOS:

TERESITA

LAURA ALICIA

Y

SALVADOR.

**A MI ASESOR:**

DR. MANUEL FERNANDEZ DE VELASCO.  
CON GRATITUD Y CARIÑO; SIEMPRE AMABLE  
EN SU DOCTA CATEDRA, GENTIL CABALLERO  
EN LOS VIAJES DE ESTUDIO.

**A MIS SINODALES:**

MTRA. ANA CAROLINA IBARRA GONZALEZ.  
DRA. CRISTINA GOMEZ ALVAREZ.  
DRA. FELICITAS LOPEZ PORTILLO TOSTADO.  
LIC. RAFAEL CAMPOS SANCHEZ.  
CON MI AGRADECIMIENTO POR SUS FINAS  
ATENCIONES.

## INDICE

PROLOGO.....	P. 3
INTRODUCCION.....	P. 5
CAP. I. REGENCIA DE DON PEDRO. EL "FICO".INDEPENDENCIA REAL.	
I.1. SITUACION DE RIO DE JANEIRO.REORGANIZACION.....	p. 8
I.2.LEVANTAMIENTO MILITAR,5 DE JUNIO,1821.....	p. 16
I.3.DON PEDRO Y LA INESTABILIDAD POLITICA EN RIO DE JANEIRO. JUNIO-AGOSTO,1821.....	p. 24
I.4.LOS BRASILEÑOS Y LAS CORTES PORTUGUESAS.....	p. 28
I.5.EL BRASIL Y LA MASONERIA.....	p. 33
I.6. EL BRASIL Y LA PRENSA.....	p. 36
I.7. RIO DE JANEIRO Y LAS PROVINCIAS.....	p. 41
I.8. INTENTO FALLIDO DE INDEPENDENCIA.....	p. 44
I.9. EL "FICO" (ME QUEDO).....	p. 48
CAP. II. EL GRITO DE YPIRANGA.INDEPENDENCIA FORMAL.	
II.1. SITUACION GENERAL DELPUES DEL "FICO".....	p.66
II.2. GABINETE DE LA INDEPENDENCIA.BAHIA.PERNAMBUCO.....	p. 77
II.3. JOSE BONIFACIO DE ANDRADA Y SILVA.....	p. 88
II.4. IDEAS LIBERALES. ANTECEDENTES DE MOVIMIENTOS INDEPENDENTISTAS.....	p. 94
II.5. LOGIAS MASONICAS.....	p. 97
II.6. ACTIVIDAD PERIODISTICA EN EL TIEMPO DE LA INDEPENDENCIA.....	p. 106
II.7. VIAJE DE DON PEDRO A MINAS GERAIS.....	p. 110
II.8. DEPENDSOR PERPETUO DEL BRASIL.....	p.118
II.9.ASAMBLEA GENERAL. JUNIO DE 1822.....	p.122
II.10. LAS CORTES CONTRA EL BRASIL.....	p.127
II.11. POPULARIDAD DE DON PEDRO Y DE DOÑA LEOPOLDINA.....	p.134
II.12. AGOSTO DE 1822. PRE-INDEPENDENCIA.....	p.137
II.13. VIAJE A SAO PAULO.7 DE SEPTIEMBRE DE 1822: EL GRITO	

DE IPIRANGA.....p.144.  
EPILOGO.....p.157.  
IN-DICE DE ILUSTRACIONES.....p.162.  
NOTAS .....p.163.  
BIBLIOGRAFIA.....p.209.

# FALLA DE ORIGEN

Se escribe la Historia para no  
olvidar los hechos pasados.

Herodoto.

## PROLOGO

Es difícil escoger un tema de tesis, pero más aún definirlo y concretarlo. A veces el afán de la comprensión y aprehensión del tema nos lleva a extendernos en antecedentes y consecuencias del hecho, que es - a final de cuentas - lo menos tratado. En este caso hemos llamado a nuestro estudio "Una aproximación a la independencia del Brasil", porque pretendemos acercarnos apenas a un hecho histórico fundamental para los brasileños, diverso de los casos de las otras naciones americanas, particular en su desarrollo, y feliz en su culminación, casi sin derramamiento de sangre.

Nuestra investigación no ha sido fácil, máxime si se considera que la mayor parte de la bibliografía se encuentra en otros idiomas, particularmente portugués e inglés. Dado que nos fue imposible estar en el Brasil, nos abocamos al estudio de las obras que sobre el tema se encuentran en el país, especialmente en las bibliotecas de la Embajada del Brasil, del Colegio de México y de la Universidad Nacional, que es donde hallamos el mayor acervo bibliográfico referente a nuestro tema. De particular ayuda ha sido nuestro estudio de la lengua portuguesa en el Centro de Estudio de Lenguas Extranjeras (CELE) de la propia UNAM, pues nos ha permitido acercarnos un poco más a la cultura brasileña en toda su riqueza, y, también, para entender mejor la peculiar idiosincrasia del pueblo brasileño. Otras obras importantes fueron consultadas en inglés -que también estudiamos en el CELE y en la Escuela para Extranjeros - y algunas otras en francés, con la amable ayuda de amigos.

En nuestro breve estudio tratamos de dar cabida a la narración de los hechos históricos, a la participación del ente histórico que -

determina la dirección de los acontecimientos importantes (el Rey, el heredero, la Princesa, el Patriarca, etc.) y también el detalle en los hechos particulares, pues como ha expresado el historiador francés Michel de Certeau: "...todo historiador no deja de ser un poeta del detalle."

Deseamos modestamente que la lectura de esta tesis sea grata manera de acercarnos al pueblo brasileño, así como, tal vez, un principio de interés para ahondar en los temas aquí expuestos.

FALLA DE ORIGEN

"Que los brasileños son bestias,  
y estarán trabajando toda la vida  
para mantener a los pillos de Por-  
tugal."

Gregorio de Matos. Siglo XVIII.

### A N T E C E D E N T E S

Desde el descubrimiento del Brasil hasta la venida de la familia real, la corona portuguesa había mantenido a su colonia americana como una fuente de riqueza y exportación de materias primas a la metrópoli, pero sin propiciar en ella ningún desarrollo autónomo. Un sólo dato es revelador: En el Brasil nunca se fundó una universidad, a diferencia de las colonias españolas, donde existían desde el siglo XVI. Y no sólo era éso. Todos los asuntos importantes debían resolverse en Lisboa, y allí o a Coimbra o a París acudían los brasileños que querían recibir una mayor instrucción.

El Brasil cambió de manera importante en 1808, cuando el rey - Juan VI se mudó a su colonia americana para salvarse de la ambición napoleónica. Pero no sólo viajó la familia real. Esta fue acompañada de más de 15,000 personas y de la Corte en pleno, de tal manera que la sede de la monarquía se trasladó a América. Río de Janeiro trocó completamente su faz: la ciudad sencilla, plácida y sin comodidades - se convirtió en poco tiempo en el centro del Imperio lusitano, en el refugio de miles de personas nobles, empleados, profesores, comerciantes, etc. Se fundaron instituciones civiles, militares, eclesiásticas, juzgados, ministerios, escuelas, empresas, comercios especializados, etc.

Después de siete años de su arribo y de una estancia feliz, Juan

VI de Braganza respondió a las presiones por hacerlo volver a Europa, con la fusión de su reino en una sola corona: Reino Unido de -- Portugal, Brasil y Algarves (1815). De esa manera ya no se encontraba en una colonia, sino en el corazón mismo de su imperio.

El Brasil y los brasileños prosperaron en todos los aspectos: la cultura, la educación, la industria, el comercio, las artes... Sin embargo, Portugal - víctima de tres invasiones francesas - languidecía entre penurias económicas, desórdenes sociales, falta de - autoridad política, y sobre todo, sufriendo la ausencia del Rey, la cancelación del comercio monopolístico con el Brasil - que era su principal fuente de recursos - y la tutela británica, que llegó a ser -- insoportable. Todo ello dio como resultado la revolución de Porto - (1820), a la que se uniría Portugal, creando unas nuevas Cortes liberales que exigían la presencia del Rey y de su familia. En estas - circunstancias es cuando se inicia nuestro estudio propiamente dicho, entre la desesperación y languidez de Portugal, y el importante desarrollo que había alcanzado Brasil durante los 13 años que duró la -- estancia de Juan VI.

Cuando el Rey se despidió de su heredero, a quien dejó en el -- Brasil (26 de abril de 1821), le pidió que si algún aventurero quería independizar al Brasil, mejor pusiera la corona en su cabeza, ya que por lo menos él era un Braganza, y él lo debería respetar. El -- consejo del Rey era una atinada respuesta al signo de los tiempos: las luchas por la independencia en las diversas colonias americanas.

Trataremos aquí aspectos sobre la independencia del Brasil que nos llamaron poderosamente la atención desde un principio, y que lo hacen singular: la presencia del Príncipe heredero como Regente, el desarrollo de los acontecimientos que llevan a la declaración de independencia, la lucha entre portugueses y brasileños dentro del Brasil para hacer prevalecer los intereses de la Madre Patria o de la nación americana, etc.

## FALLA DE ORIGEN

Particularmente deseamos considerar que creemos que una cultura que ha podido desarrollarse dentro de su propio marco, creando sus instituciones, valores y establecimientos diversos, difícilmente puede regresar al punto de desarrollo anterior a ese momento. Esta es la situación que vivió el Brasil de 1821 a 1822, hasta que se afirmó la independencia. Las Cortes portuguesas lucharon por volver al Brasil a su antiguo status de colonia, no obstante, la propia sociedad, los intelectuales, los gobernantes y el pueblo mismo, -- cuando se percataron de las intenciones lusas, tomaron el único -- camino posible: la independencia. El Brasil no podía haber vuelto a la época colonial, después de 15 años de haber experimentado las mieles de una vida prácticamente independiente: la independencia -- se tornó ineluctable e irreversible.



Faseo de la Gloria en Rio Janeiro.

"Primera ley del historiador:  
Jamás atreverse a decir una  
mentira; y la segunda, jamás su-  
primir nada que pueda ser cier-  
to".

Cicerón.

I. REGENCIA DE DON PEDRO. EL "FICO".  
(INDEPENDENCIA REAL).

I.1. SITUACION EN RIO DE JANEIRO. REORGANIZACION.

Don Juan VI llegó a Lisboa el 3 de julio de 1821, después de un viaje de 48 días. A su llegada fue aclamado por el pueblo, no obstante, las Cortes oscurecieron su feliz arribo, pues desde el principio le mostraron sin reparos, que el gobierno se componía del supremo consejo de la nación y del Rey, sin privar ninguno. En realidad, aceptaron la presencia de Juan VI como una mera fórmula, pero obligándolo a jurar la constitución y a aceptar todo lo que las Cortes propusieran. (1) La asamblea de Lisboa había quedado muy decepcionada, pues esperaba el regreso de toda la familia real. Parece que desde ese momento se estableció la animadversión de las Cortes para con Don Pedro, y todos sus esfuerzos se sumaron para anular la autoridad del Príncipe, tal como había sucedido con la autoridad de Don Juan VI, eclipsada por el poder avasallador de las Cortes. Estas decían ceñirse a la "causa sagrada de la regeneración nacional". Las cortes portuguesas no se habían conformado con el regreso del Rey, sino que procedieron a revocar las reformas que él había introducido, y a restaurar al Brasil a su antiguo status de colonia, muy a pesar de la oposición de Don Juan VI, "amigo --

sincero del Brasil".(2) El movimiento liberal de Portugal sólo lo era para su nación, pues para el Brasil, lo que se procuraba era la recolonización. "La burguesía comercial portuguesa nutría la esperanza de que las Cortes le restauraran los antiguos privilegios".(3)

"El Brasil aún no era homogéneo ni política ni socialmente... variadas circunstancias de clima, de historia y otras habían distinguido el carácter local. Los mismos viajeros lo percibían. Augusto de Saint-Hilaire menciona que los bahianos eran considerados generalmente los más inteligentes... los pernambucanos los más ardientes e independientes de carácter, los mineros los más pacíficos e industriosos (y) los paulistas los más inflexibles y perseverantes".(4) Partiendo de la diversidad del Brasil, las Cortes procuraron romper "el sentimiento de unidad nacional", y por medio del decreto - del 24 de abril de 1821 - cuando el Rey apenas se embarcaba para Portugal - estableció que las juntas provinciales entrarían en contacto directo con "el poder supremo de Lisboa", sin intervención del gobierno de Río. Se intentaba restablecer el antiguo orden de cosas del régimen colonial, en el que las provincias - extrañas entre sí - se relacionaran directa y únicamente con la madre patria. Como comenta el historiador Handelman, "se esperaba subyugarlas fácilmente al estar aisladas". Las Cortes comprendían que "introducían la debilidad en un cuerpo que no valía sino por la armonía de su conjunto".(5)

Fernandes Thomaz - una de las voces más escuchadas entre los - diputados portugueses - consiguió que fuera aprobado que Pará, la primera provincia brasileña que se había adherido a la revolución portuguesa, dejara de llamarse capitania del Brasil, para ser considerada provincia de Portugal. "Sin núcleo central, político y administrativo, sería cada vez menos consistente el sentimiento de unidad nacional y fácil sería estimular y promover la rivalidad entre regiones tan distantes, muchas de las cuales en comunicación más - cómoda y frecuente con Portugal".

El futuro parecía perfilarse de acuerdo a las políticas de las Cortes con respecto al Brasil. Las provincias del norte parecían - más propicias al acercamiento a las Cortes que a Río de Janeiro. El éxito de la Regencia dependía de estas comunicaciones directas con Lisboa, que "equivalían a suprimir la capital, extinguiendo virtualmente la categoría de Reino", y aunque al comienzo de estas manio-  
bras de las Cortes para muchos brasileños pasó desapercibida la real magnitud de las acciones recolonizadoras, lo que sí estaba claro, - era que el Brasil, ascendido a Reino a la par que Portugal desde - 1815, "no se sometería dócilmente a ser despojado de las ventajas obtenidas".(6)

Quando Don Pedro asumió la Regencia, la situación del Brasil - era muy delicada. Al día siguiente de la partida del Rey la fisono-  
mía de la ciudad había cambiado por completo: El comercio disminuyó notablemente, el Teatro y las casas de diversión permanecieron solitarios, y hasta las calles estaban desiertas. Parecía como si la -- población estuviera a la espera de una catástrofe.(7)

En los últimos días del mes de abril el Príncipe Regente dirigió una proclamación a todos los habitantes del Brasil, en la que - después de varias promesas, decía : " Todas estas intenciones serían baldadas si unos pocos mal intencionados consiguen su funesta victoria ,persuadiéndolos de principios antisociales, destructivos de todo orden y diametralmente contrarios al sistema de franqueza que - desde ya (se) principia a seguir". Este manifiesto pareció dar el resultado contrario al que se perseguía, pues "comenzó a manifes-  
tarse inmediatamente en el pueblo cierta falta de confianza en el Príncipe y en su ministro favorito, el conde de los Arcos. Los liberales, especialmente los masones, tomaron estas frases como amenazas, y declararon en contra del mencionado conde de los Arcos, quien fue tachado de querer usurpar el poder de las Cortes, y de encami-  
nar al Príncipe hacia el absolutismo ".

Entre los decretos que fueron firmados por el Príncipe y que causaron suspicacias, están los siguientes: "El del 13 de mayo, - exentando de derechos de entrada en la aduana de Río de Janeiro - los géneros despachados ya en otra aduana, y de salida el 2% que pagaba la sal, aún en los casos de comercio de cabotaje; otro del 19 de mayo, restableciendo el seminario de San Joaquín, mandando entregar el edificio a los benefactores del mismo seminario; el del 21 de mayo, dando más garantías al derecho de los propietarios, otro del 23 del mismo mes, concediendo una lotería anual a favor de la - Casa de la Misericordia y de los seminarios de San José y San Joa-- quín, y, finalmente, de la misma fecha, providenciando muy liberalmente en favor de la seguridad individual y contra los abusos y arbitrios de los magistrados".

Como podemos observar, Don Pedro comenzó a ejercer su alta -- función histórica con coraje, diligencia y entusiasmo. Sin embargo, y aunque en su primera proclamación había ofrecido hacer todo lo - que pudiera " para anticipar en el Brasil los beneficios de la - constitución que se espera", debido al desfavorable ambiente, sus palabras no encontraban mas que ecos negativos.

Los hijos de Portugal se mostraban descontentos y lo acuaaban, junto con su gabinete, de ser afectos al Brasil. Por su parte, los brasileños tampoco se daban por satisfechos, pues recelaban que el Príncipe partiría hacia Europa cualquier día. En realidad, las opi-- niones en el ámbito brasileño eran muy dispares: había quien desea-- ba la monarquía pura, otros la constitucional, sin faltar los pocos que desde entonces se inclinaban ya por la democracia, independenciam y republicanismo. No obstante, desde ese momento comenzaron a entrar en lucha dos grandes facciones: la de los portugueses, afectos a las Cortes y al Rey, y la de los brasileños, que preferían Río de Jandi-- ro y al Príncipe Regente. (8)

En este tumulto de facciones y apreciaciones, es importante -

mencionar que apenas cuatro capitanías aceptaban la autoridad del Príncipe: Minas, São Paulo, Río Grande del sur y Río de Janeiro; - propiamente la parte sur del Brasil. Sólo estas cuatro provincias - se apartaban de la sumisión a Lisboa y de la dependencia colonial. Tocará a Río de Janeiro comenzar el destino brasileño, pues allí llegaban los "decretos retrógrados de la metrópoli". Fue la capital, enriquecida por Juan VI, la que inició la siguiente era histórica - del Brasil.(9)

Una de las cosas que más preocupaban a Don Pedro fue la grave crisis económica del Brasil, debida a las circunstancias en que se realizó la retirada de la Corte, llevándose consigo casi todo el - circulante, así como los diamantes y el oro del país. El mismo Juan VI había retirado todas las alhajas, dinero y brillantes a voluntad, sin dejar a cambio ninguna compensación. Agreguemos a esta situa-- ción otra igualmente grave: la suspensión de las cuotas provincia-- les. Mientras que los gastos de la provincia de Río de Janeiro se elevaban a 5.600,000 cruzados, en esa época los ingresos eran sola-- mente de 2.400,000. La penuria del erario de inmediato se dejó sen-- tir, traduciéndose en el atraso de los pagos a civiles y militares.(10)

En estas adversas condiciones es como inició Don Pedro su go-- bierno, sin embargo, de inmediato se dio a la tarea de organizar un régimen de presupuestos fijos, fuera de los cuales nada se gastaría. (Anteriormente se gastaba al cálculo). En vista de la grave crisis financiera, se mostró dispuesto - como buen juez - a empezar por su propia casa: los animales de las caballerizas fueron reducidos de - 1,200 a 156 (11). El Príncipe y su familia se mudaron a San Cristó-- bal, para que en el palacio de la ciudad se instalaran los ministe-- rios, tribunales y secretarías, ahorrándose el pago del alquiler de las casas que ocupaban.

En carta a su padre le comenta de su plan de economías severas, y con orgullo le informa que ahorró en la mudanza, pues para tal --

propósito había utilizado a sus negros de Santa Cruz y de San Cristóbal. Para los caballos también se llevaba el forraje de Santa Cruz, incluso su ropa era lavada por sus sirvientas negras, y hasta la mesada de los Príncipes Reales fue reducida dramáticamente. (Carta del 17 de julio de 1821). Finalizaba diciendo a Don Juan VI: "... si puedo hallar otros modos de ahorrar más dinero, prometo hacerlo por el bien de la nación". (11) Sin embargo, al final de esta carta, aseguraba al Rey que a pesar de sus economías, y dado que las demás capitanías no concurrían para los gastos, los egresos del año no podrían ser cubiertos únicamente por Río de Janeiro, por lo que el déficit general sería de 8.000,000 de cruzados," por lo tanto exijo de Vuestra Majestad un remedio pronto y eficaz, lo más breve posible, para descargo mío y felicidad de estos desgraciados empleados que no tienen más culpa que la de tener alguna capacidad para sus puestos". (12)

La situación administrativa era caótica, el erario estaba arruinado, y, ¿qué decir del banco? El Banco del Brasil había nacido mendaz, pues prestaba dinero al gobierno en un papel moneda que cada vez estaba más devaluado, puesto que ni se aumentaba la reserva del banco en metálico para garantizar su circulación fiduciaria, ni se responsabilizaba de la emisión de billetes, de lo que los accionistas obtenían enormes lucros. El problema fundamental era que los préstamos contraídos por el erario excedían los fondos del banco. El desenlace fatal para este sistema de fraude y corrupción se dio al regreso de la Corte, pues, haciendo un balance forzado para llevar consigo el numerario, las barras de oro y los diamantes, las arcas quedaron vacías. Aún más, la deuda del gobierno ascendía a 12 millones, y una cantidad mayor se debía a particulares, casas comerciales extranjeras, y hasta a los mismos voluntarios reales, a los que se les debían ; ; 26 meses de sueldo ; ;. Tal situación era -

virtualmente insostenible. El 28 de julio se declaró una implícita suspensión de pagos, y desde el mes de agosto se estableció un método de cambio de notas, que era en realidad un régimen de curso -- forzoso, "dando una pequeña parte en plata, otra en cobre, y el resto en notas, lo que ya equivalía a una bancarrota, que se siguió luego, produciendo una crisis tremenda".(13) Cuenta el historiador Armitage - que a la sazón era empleado de una tienda - que el comercio sufrió enormemente. El pánico financiero fue de enormes proporciones, pues se había hecho creer que la insolvencia económica se debía al desequilibrio de la balanza de comercio y a la escasez de circulante causada por el retiro en dinero realizado por la Corte... la población fue percibiendo que la realidad era mucho más grave que sólo eso. El Príncipe, desesperado, comentaba a su padre que la provincia estaba casi por explotar, pues el banco estaba ya casi vacío.

Antes de su partida del Brasil, y para evitar el descrédito, el Rey había enviado a Europa al buen Pereira de Almeida, consejero diputado del Tribunal de la Junta de Comercio, para conseguir un préstamo de seis millones de cruzados, lo que era insuficiente, pues -- para cubrir la deuda del erario eran necesarios 20. Se pensó también que dicha cantidad podría conseguirse hipotecando las ganancias de la aduana de Río de Janeiro. No obstante, y como era de esperarse, dicha propuesta causó indignación. Un diputado portugués la llamó "monstruosa", señalando que el Rey no podía hipotecar la Hacienda Nacional. (Máxime cuando el préstamo no convenía a los intereses particulares de Portugal). Fernandes Thomaz también se opuso -- terminantemente, señalando que aunque todo el Brasil estuviera en las Cortes, no se aceptaría tal hipoteca. (14) La situación económica del Brasil era desalentadora, y así continuó poco más o menos durante -- toda la Regencia.

Por otro lado, a no ser en Río de Janeiro, por todas partes era contestada la autoridad del Regente, que en carta al Rey, se --

lamentaba de ser apenas, en realidad, simple Capitán general de una provincia, y no Regente del Reino del Brasil.(15)

Mientras tanto, Don Pedro continuó su trabajo de reorganización: franqueó la entrada de todo tipo de publicaciones, con excepción de las obscenas, abolió la censura contra la prensa, prohibió las prisiones sin causa formada, salvo el caso de delito flagrante. Estableció el plazo de 48 horas para la conclusión de los procesos, responsabilizó a jueces y magistrados de posibles errores, proscribió la tortura, grilletes, azotes, trabajos forzados, etc. "Tan anormal era, mientras tanto, el estado de los ánimos, que todo eso parecía pasar desapercibido".(16)



DON JUAN VI.

## I.2. LEVANTAMIENTO MILITAR. 5 DE JUNIO, 1821.

En la sociedad fluminense predominaban el movimiento y las pasiones. "El orgullo portugués se sostenía en alto con las fáciles victorias conquistadas en demostraciones políticas que se cifraban prácticamente en paseos militares. De esa vanagloria se alimentaba la tropa desde el 26 de febrero", en que se habían impuesto a Juan VI, obligándolo a nombrar otro ministerio. El elemento portugués - prevalecía gracias a la unificación de sus opiniones e intereses, que no eran otros mas que la supremacía de la Madre Patria. Por su parte, los brasileños no se ponían de acuerdo en la política a seguir, y allí radicaba principalmente su debilidad.(17)

Política y financieramente el inicio del gobierno de Don Pedro fue difícil, y lo hacía aún más difícil la inestabilidad político-social que predominaba en todas partes, y que se servía de cualquier oportunidad para manifestarse. El 13 de mayo - aniversario natal de Don Juan VI - en ocasión del juramento tradicional de fidelidad al Rey por parte de la tropa, la División Auxiliadora portuguesa, así como las tropas de guarnición de la. y 3a. línea, declararon que -- apoyaban a sus compañeros de armas de Portugal, y de este modo procuraban llamar al Brasil a la misma causa, para buscar la armonía del Reino Unido, y así alejarlo de la anarquía. Las manifestaciones públicas habían partido de los grupos portugueses, que seguramente temían la desobediencia de los militares brasileños, a quienes, en esta época, querían "curar en salud".

El Conde de los Arcos era la figura principal del gabinete de D. Pedro, y no gozaba de popularidad. "Para los portugueses Arcos - era partidario decidido del Brasil; para los brasileños no pasaba el ministro de (ser) un peninsular con todos sus prejuicios...La

La Regencia, en la fase en que fue su inspirador el Conde de los Arcos, como la fase inmediata que se prolongó hasta el "Pico", fue un gobierno bien intencionado, pero mal apreciado, casi impopular".

(18)

Siendo esta la situación que se vivía, se llevaron a cabo, pacíficamente, las elecciones a diputados de provincia los días 15 y 16 de Mayo, en la sala del tesoro. Días más tarde llegó de Portugal la noticia de que allá se habían jurado desde el 9 de marzo las bases de la constitución. El Conde de los Arcos fue de la opinión que aún no se pusieran en ejecución en el Brasil, toda vez que el artículo 21 de las mismas bases establecía que no se tomaría la constitución para los residentes de las colonias hasta que "sus legítimos representantes declararan que esa era su voluntad". Todo parece indicar que fue el General Caulla, el secretario de guerra, quien estaba a favor del juramento de las bases, y que "veía con celos la preponderancia del Conde de los Arcos en el ánimo del Príncipe, (el que) apoyó, pues, secretamente, que se presionara al gobierno para hacerle jurar las bases...se distribuyeron por la ciudad proclamaciones y pasquines, mostrando el descontento público, cuando era antes particular". (19) A ello hay que agregar que las tropas portuguesas procuraban cualquier pretexto para atacar la autoridad del Regente e incitar a los militares a la revuelta. "La desatención era considerada ofensa", y así sucedió cuando Don Pedro ordenó a la tropa desalojar el seminario de San Joaquín para reabrirlo como establecimiento de enseñanza, y que tenía un siglo de servir a los huérfanos pobres. El jefe natural de los peninsulares era Jorge de Avílez, comandante de la División Auxiliadora.

Sin embargo, entre los oficiales que no perdían ocasión para provocar motines, se encontraban "el famoso Garcés (Antão Garces - Pinto de Madureira), del tercer batallón de cazadores, dos camaradas suyos del mismo cuerpo, Juan Crisóstomo y Peixoto, el Capitán -

Sá del 50., y José María del llo." por razones obvias todos habían caído en la animadversión del príncipe D. Pedro, quien les dio orden de embarcarse para Lisboa a la mayor brevedad. No obstante, su embarcación, la nave correo "Trece de mayo" no pudo zarpar, y su partida se pospuso para el 10 de junio (1821). Así que los oficiales aprovecharon este tiempo precioso para precipitar el pronunciamiento, que fue favorecido por la aparición de proclamaciones al ejército y al pueblo, pegadas en las esquinas, invitándolos a la revuelta. Entre otras cosas decían: Que desaparezca todo despotismo, aunque éste se encuentre enmascarado; muestren - portugueses y - brasileños - que "descienden de héroes que han hecho brillar las quinas portuguesas en las regiones más remotas". (20)

También surgieron otros manifiestos en sentido contrario. El padre José Narciso arengaba al pueblo contra el Conde de los Arcos, reputándolo como "causador de todos los males." En otros pasquines se acusaba a Garces y a sus hombres de ser los causantes de diversos incidentes, y se les trataba como asesinos. Por esta razón los militares acusados habían pedido al Regente que hiciera alguna declaración de que sólo habían cumplido órdenes, para no llegar a -- Lisboa con el peso de aquella acusación. Como no fueron atendidos, aprovecharon la exaltación del momento para - en una clara revuelta - exigir a Don Pedro el juramento de la Constitución.

Cuando el Príncipe inquirió a Juan Crisóstomo sobre los rumores de una posible revuelta, éste declaró que todo era mentira. Dice Mareschal, el representante de Austria en Brasil, muy allegado a la familia real, que Avilez había prevenido a de los Arcos, asegurándole que se preparaba una manifestación militar para el día 5 (junio). El Ministro no quiso creer, y aún más, se disgustó con el General, declarando que era contra él todo el descontento de la tropa, por lo que le debía ser otorgada su dimisión para el siguiente día. Avilez salió para la calle del Arenal, a encontrarse con los

insurgentes, a cuyo frente apareció.

El mismo 4 de junio Don Pedro había salido de cacería a Santa Cruz, mas le fue avisado que al día siguiente el ejército le haría un requerimiento, como habían hecho con su padre el 26 de febrero - pasado. Pensó que con su sola presencia podía evitar el rompimiento, así que se dirigió a las cinco de la mañana, de San Cristóbal al cuartel del batallón número 3. Se dirigió al capitán Joaquín Francisco de Sá y Vasconcelos, acusado de ser el principal amotinador. Le pidió que ya no perturbara más el sosiego público. (Mencionado - en carta de Don Pedro a Juan VI, del 8 de junio de 1821). No obstante, en cuanto el Príncipe se hubo marchado, el capitán Sá condujo el batallón para el Rossío, que era el lugar obligado de reunión por esos días, adonde ya se agrupaban otros cuerpos de la guarnición. (21)

Quando la ciudad presencié nuevamente el movimiento de tropas, se esparció el terror por todas partes, a tal punto que "el intendente de policía se escondió, y sólo salió de su refugio cuando todo hubo acabado y que supo, por sus hijos, que no se habían articulado quejas contra su persona". (22)

Por su parte, Don Pedro montó a caballo y se dirigió al Rossío. Le salieron al encuentro los principales jefes. Frente a la tropa preguntó: " - ¿Quién habla aquí? - Yo, por la tropa - contestó Avilez. - ¿Y qué quieren? - Jurar las bases constitucionales portuguesas - contestó el General. Se deshizo D. Pedro en justificaciones, extrañado de que sospecharan de su lealtad. No hacía cuatro meses que había jurado esa constitución, en aquel tiempo por hacerse; hecha ahora, continuaba en prenda su palabra". (23) De allí se fueron al Teatro de San Juan, y el Príncipe no quiso jurar hasta enterarse si esta era la voluntad del pueblo en su conjunto, y no sólo del ejército. Así que pidió que se convocara a la Cámara y a sus -- electores, que habían sido cruelmente dispersados en abril.

Mientras tanto, es conveniente señalar que el Príncipe, que en

ocasiones se mostraba violento e intransigente, en esta hora de dura prueba "ostentó la mayor calma y sangre fría". Quien perdió los estribos fue el Conde de Louzã, que comenzó a llorar y a pedir la fueran retiradas sus obligaciones. Para hacerlo callar, el Príncipe tuvo que darle un tirón en el brazo, "preguntándole si había perdido la cabeza".

Para hablar en nombre de la tropa comisionaron al padre José Narciso, ex-capellán del Conde de Vila flor. Don Pedro le aclaró - que la tropa ni siquiera tenía el derecho de voto. A tanta presión, finalmente el Príncipe accedió a retirar al Conde de los Arcos, puesto que pedían su dimisión, así como a que partiera a Europa. En su lugar fue nombrado Pedro Álvares Diniz. Se formó una Junta Provisional. También se estableció que el gobierno de las armas fuera ejercido por otra junta, en la que quedaron el propio Avilez, y los brigadieres Veríssimo Antonio Cardoso y Francisco da -- Costa Refoios.

Lo más difícil fue nombrar a los integrantes de la Junta Provisional. Sin embargo, se llegó al acuerdo de que fueran nueve miembros en lugar de los 12 que se había pensado originalmente. En la redacción del acuerdo, el Príncipe se ingenió para establecer que entrarían en funciones de acuerdo a la conformidad del artículo 31 de las bases de la constitución. Con este requisito, que era la -- aprobación por los diputados brasileños a las Cortes, la Junta de Notables desapareció después silenciosamente, tal como había surgido.

Un testimonio del Conde de Louzã, narrado por Maler, nos informa que el Ministro llegó a su casa "a las cinco de la mañana, después de haber asistido, desde las 8 ( de la noche), a la humillación de la autoridad tradicional". En síntesis, el pronunciamiento del 5 de junio (1821), obligó a Don Pedro a tener dos comités de -- vigilancia: Uno militar, y otro civil, que a los ojos de los --

portugueses eran un verdadero "comité de salvación pública".(24)

Aunque el Príncipe había mostrado mucho carácter y sangre -- fría, se sentía tan vejado y disgustado, que cuando finalmente vio todo acabado, llegó a exclamar: " - Arréglense esta vez como mejor les parezca, porque una tercera vez yo no vengo para acá, y Dios - sabe adónde iré". El mismo lo relató en carta a su padre, agre-- gando: " A esto fueron sensibles". Durante el día se distribuye-- ron proclamaciones impresas. Eran dos, una estaba dirigida al pue-- blo, y otra a la tropa. Como era costumbre, de noche el Príncipe - se presentó en el Teatro, donde fue " entusiastamente saludado, - recitándose hasta versos, que le causaron tanta satisfacción, que hasta mandó pedirselos a su autor".(25)

Posteriormente, el 8 de junio, se ordenó el juramento de las bases constitucionales a las autoridades civiles, eclesiásticas, - militares y empleados públicos de las provincias.

Después de esas horas angustiosas, Don Pedro estaba "herido de muerte en sus ilusiones..." Si había cedido tanto, había sido pen-- sando en beneficio del pueblo, pero sería la última vez..."Era jo-- ven y fuerte; podría trabajar para mantener a su mujer y a sus hi-- jos". Estas expresiones, muy propias de Don Pedro, que siempre, an-- tes que Príncipe o Rey, se sintió muy hombre y muy capaz, eran sig-- nos inequívocos de su gran disgusto.

Además del Regente, también las tropas brasileñas, al terminar el incidente, "se consideraban humilladas, pero nada osaron intentar por falta de jefe". A su vez, el Príncipe no sabía hasta dónde es-- tas tropas le podían ser fieles.

Conviene aquí señalar que durante todo el movimiento del 5 de junio, la actitud de Don Pedro fue serena y altiva. "No lo asaltó - en ningún momento ninguna forma de pusilanimidad. Habló a la tropa siempre animoso y en un tono no destituido de arrogancia".(26)

En esta ocasión, la víctima expiatoria fue el Conde de los --

**Arcos:** Se le atribuyeron aviesas intenciones contra las Cortes y a favor de la separación del Brasil, particularmente porque se había negado a jurar las bases de la constitución y - en el incidente del 5 de junio - había pretextado enfermedad, para no presentarse a jurar ni a someterse a la presión de la División Auxiliadora. La tropa, que se hallaba amotinada, le cercó la casa. Don Pedro, hallándose en situación tan delicada para la propia corona, lo sacrificó. Lo que representó para él "una verdadera y penosa humillación". Al día siguiente el Conde fue llevado de su palacio al barco "13 de mayo", sin darle tiempo ni para cambiarse, y sólo con la ropa que llevaba puesta. Quiso despedirse de Don Pedro, a quien le había -- pedido le permitiera que lo acompañara su hija, que era dama de la princesa Leopoldina. El Regente no accedió a despedirse, pero sí a retirar a la hija del servicio, para que acompañara al Conde. Nunca parece haber pensado en salvarlo. Máxime si se piensa que al principio de la Regencia se afirmaba popularmente que era el Conde -- quien gobernaba. ¿ Habría heredado de su padre ese sentimiento vagamente cruel , para quien no importaban los servidores, a quienes podía lo mismo humillar que elevar, de acuerdo a sus necesidades?. Lo cierto es que nada hizo para ayudarlo. "El jamás salvaría a un cortesano en desgracia. Como todo impulsivo, repelía la idea de - la tutela. Quería pasar por jefe incontestable".

El barco salió el día 10. El día 20 pasó a Bahía, donde el - Conde - que había realizado innumerables beneficios durante su gestión - fue insultado y desconocido hasta por amigos que habían sido muy cercanos. Comprobando, tristemente, la volubilidad e ingratitude de que se acusa a todos los pueblos. La Junta de Bahía envió oficios a Lisboa, donde acusaba a de los Arcos de "conspiración -- contra los intereses de la nación y del Rey". Durante el viaje fue reducido a la condición de prisionero. Cuando llegó a Lisboa fue --

enviado - preso también - a la Torre de Belém, de donde fue libe--  
rado cuatro meses después, y declarado completamente inocente.(27)

### I.3. DON PEDRO Y LA INESTABILIDAD POLITICA EN RIO DE JANEIRO.

Los primeros días que siguieron al 5 de junio, prevaleció el temor en la ciudad capital. Las tiendas permanecían cerradas por miedo al saqueo, situación que ya se había generado en Santos. El gobierno de la Regencia había quedado en una situación peor que la anterior: "Desprestigiada la dignidad del Príncipe Real, vaga o nula la autoridad de la Junta... entorpecida la acción de los ministros" por la fuerza militar supuestamente unificada bajo el nombre de "Ejército constitucionalista". Tanto los militares portugueses como las Cortes, deseaban destacar a los soldados brasileños en otras tierras, en otros continentes, y sustituirlos por -- batallones lusitanos, pues la posibilidad de oponer la tropa portuguesa a la tropa brasileña, sería tanto como comenzar la guerra civil.

El gobierno había caído en una especie de marasmo, donde no se sabía dónde residía la autoridad suprema... y a cada paso se -- tenía un nuevo pronunciamiento. Hasta el Gral. Caula, ministro de guerra, que en estas fechas había conseguido prevalecer sobre el Conde de los Arcos, era cada día menos aceptado por la tropa. El 11 de junio, el nuevo ministro Diniz - considerado hombre honrado y que tenía las mejores intenciones - llegó a confesar, a nivel -- particular, que el Príncipe Regente sólo encontraría fiel apoyo en las tropas brasileñas. Seguramente otros compartían su opinión, pues el 16 del mismo mes corrió el rumor de que los soldados brasileños se levantarían en armas. En respuesta, la División Auxiliadora se pertrechó con piezas de artillería.

Nada sucedió. Cada bando esperó infructuosamente en sus - -

cuarteles. No pasó de meras sospechas. A toda esta situación el Príncipe opuso su afán conciliatorio; Convocó a todos los oficiales al siguiente día a Palacio, donde "... les recomendó unión, y que tuvieran confianza en él. La "Gazeta Extraordinaria" del día 19 publicó noticia acerca de lo ocurrido, acompañándola del discurso que el Príncipe había hecho a los oficiales, y todo se apaciguó por entonces".(28)

Las sublevaciones hicieron decaer profundamente el entusiasmo del Príncipe. ¿Quién puede desear la gloria del poder cuando no le es dado ejercerlo? Deseaba regresar a Lisboa. En carta del 24 de junio de 1821, afirmaba desearse ver a los pies del Rey para obedecerle de cerca. "Su desaliento continuaba; se sentía reducido a posición subalterna, inferior a su alta jerarquía". El 17 de julio le escribía de nuevo al Rey, haciéndole notar que bastaría cualquier junta para realizar las funciones que se requerían en el Brasil. Proseguía diciendo: "Vuestra honra, señor, exige que vuestro heredero presunto sea algo más que un simple gobernador de provincia" (29) En esta misma carta Don Pedro le comentaba al Rey que el Brasil se encontraba en muy malas condiciones y a punto de estallar en todas partes. En Santos, la tropa - - - se había sublevado en reclamo de sus sueldos atrasados. Como el gobierno no disponía de dinero, robaban a los ricos. Fueron saqueados dos barcos que se hallaban anclados en el puerto, robo -- que ascendió a 200,000 cruzados.(30)

La autoridad del Príncipe era contestada constantemente. El, que era tan afecto a las órdenes y a la actividad febril, a cada paso se encontraba con impedimentos: Si deseaba administrar con -- acierto, lo acusaban de querer legislar, cuando esta función cabía sólo a las Cortes. Cuando intentó hacer unos ejercicios de artillería, le fueron negadas las piezas, pues tal no era su función, y

no había pedido autorización a las autoridades militares, etc., etc. Los oficiales portugueses cada día estrechaban más el cerco donde lo tenían poco menos que preso. Por su parte, Don Pedro estaba muy disgustado "enmedio de tantas contrariedades a las que no veía fin, y sinceramente deseoso de poder retirarse a Europa. En las menores disposiciones y arreglos de la casa, tanto como el de la archiduquesa, su esposa, mostraban cuánto aspiraban a que fuera lo más corta posible la prolongación de su residencia en el Brasil".

En estas circunstancias el Príncipe tenía que elegir entre -- responder a las insolencias o transigir con ellas. Como en reali-- dad no tenía mas opción que transigir, en vista de que no disponía de fuerza alguna que oponer a la División Auxiliadora, sin más alternativas, "disfrazó ... sus amarguras y se aproximó cada vez más a los militares".

El 13 de julio se presentó el Regente en el Campo de Santa -- Anna, enmedio de una gran comida ofrecida por los oficiales de la División Auxiliadora. Su presencia produjo un verdadero entusiasmo, demostrado con vivas y brindis. Tanto Don Pedro como Doña Leopoldina procuraron contemporizar, ganar la confianza de los oficiales portugueses, para conseguir la paz y evitar nuevos pronunciamientos, -- hasta que llegara el momento de su partida, que imaginaban muy próxima. Los oficiales de la División Auxiliadora posteriormente se -- presentaron en Palacio para agradecer el honor que les había pro-- porcionado el Príncipe al haberse dignado acompañarlos. Invitaron a la pareja de príncipes a honrarlos con su presencia en otra co-- mida que se celebraría el día 19.

Sus altezas reales asistieron a la comida, y allí mismo se -- acordó su presencia para el baile que se efectuaría en el Real Teatro de San Juan el próximo 24 de agosto, para celebrar el primer -

aniversario de la proclamación de la constitución de Porto. Don Pedro, que era muy afecto al boato, ordenó que fuese baile de gran gala, al igual que el del 15 de septiembre, día en que se conmemoraría la proclamación de la misma constitución en Lisboa.

Sólo dos damas comparecían a estas funciones, la Princesa y la esposa del Gral. Avilez, comandante de la División Auxiliadora. Ambas afectaban una intimidad que estaba lejos de existir. Se visitaban mutuamente, e incluso se dice que el Príncipe realizaba visitas solo "... y por ser tan repetidas, se murmuraba que había motivo de amor".

Avilez correspondía a la honra de que era objeto por parte de los Príncipes con un servicio abundante y bien procurado en la mesa. Dondequiera que se presentaba siempre lo hacía rodeado de oficiales, con un séquito en ocasiones mayor que el del Príncipe.

El 22 de agosto se recibió en Río de Janeiro la noticia del feliz arribo del Rey a Lisboa. Don Pedro lo hizo festejar con un desfile y un " Te Deum".

Como se había acordado, el 24 de agosto, a las 9 de la noche, se presentaron sus altezas en el Gran Baile del Teatro, de donde se retiraron a las seis de la mañana. "Aunque tanta familiaridad no era el mejor expediente para inspirar mayor respeto, no hay duda que contribuyó mucho a que algunos meses los oficiales no pensarán en más revoluciones". La prudencia le aconsejaba esperar y condescender, y "Don Pedro transigía en espera de vencer".(31)

Mientras tanto, también en la capital, el pago de las tropas había empezado a hacerse regularmente, ya que gracias al aumento de la actividad comercial, se había elevado la recaudación de impuestos. Por otro lado, los egresos se hicieron menores desde que Don Pedro había conseguido enviar a Portugal, en las naves "Reina" y "Gran careta", a unos 800 pensionados del Estado, que en derecho debían pesar sobre el erario portugués.(17 de julio de 1821).(32)



DON PEDRO DE ALCANTARA.

#### I.4. LOS BRASILEÑOS Y LAS CORTES PORTUGUESAS.

Conviene ahora acercarnos al tema de las Cortes de Lisboa y su relación con los representantes brasileños. Se había establecido que la base para la representación a las Cortes se fijara en 30,000 - ciudadanos, y cuando el excedente fuera de 15,000 o más, se tendría derecho a un diputado extra. "Inexplicablemente", el cálculo por el que se evaluó a la población brasileña, fue el de 1808, año en que había llegado Don Juan VI al Brasil. Se computó la población libre en 2.323,286 habitantes, lo que daba al Brasil unos 72 diputados, - de los cuales sólo 46 tomaron asiento, contra unos 130 representantes de Portugal.(33)

El trabajo en las Cortes era febril, y el 25 de agosto (1821), ya se había votado positivamente por el despacho de 1,200 soldados portugueses a Río de Janeiro. Esta medida, que podría parecer mera orden de servicio, era más bien una "medida de precaución, eventualmente de presión, ya aconsejada por los primeros temores de separación... (simulaban las Cortes) confianza en la lealtad brasileña y solamente desconfianza en 'el espíritu despótico del Príncipe Regente'".

Cuatro días más tarde llegaron los primeros diputados brasileños: Los pernambucanos, quienes hallaron ya establecido que puesto que todos eran representantes de la Nación, podían indistintamente tratar los asuntos brasileños o portugueses. "La reforma administrativa, discutida y aprobada de manera provisional, era concebida con un espíritu manifiestamente anti-brasileño". Además de las Juntas locales ultramarinas que debían relacionarse directamente - con la metrópoli, se establecían una especie de Juntas militares

formadas por siete vocales, y que eran confiadas a los comandantes de armas, nombrados en Lisboa. En pocas palabras, creaban una especie de procónsules al estilo napoleónico, que eran independientes de las Juntas locales. (34)

Cuando se iniciaron las sesiones del Supremo Congreso, se había dejado establecido que era preciso contar con las dos terceras partes de diputados para legislar en materia ordinaria. No obstante, y en vista de que había sólo dos terceras partes de portugueses, al principio se empezó a tratar sólo lo concerniente a Portugal, aunque poco después también se tomaron resoluciones referentes al Brasil, a pesar de la ausencia de sus representantes. "Los brasileños llegaron a las Cortes trayendo las aspiraciones del pueblo por mantenerse en pie de igualdad con los portugueses, y éstos mostraban, desde luego, querer sofocarlos por el número". (35)

La enorme calidad de la representación brasileña era prueba fehaciente de que el Brasil se hallaba maduro para la vida independiente. Entre los diputados pernambucanos se encontraban: El padre Muniz Tavares, Domingos Malaquías de Aguiar Pires Ferreira y Araujo Lima, entre otros. Tomaron asiento el 29 de agosto (1821), y de inmediato mostraron su agrado por hallarse en el Supremo Congreso. - Muniz Tavares declaró que " los habitantes de Pernambuco y de todo el Brasil no ambicionaban la independencia; desean ser libres - con una constitución liberal, y gozar de todos los bienes disfrutados por los habitantes de Portugal. Lleno de contento, Borges Carneiro dió un viva a los pernambucanos, al que correspondió todo el Congreso". Hubo otras manifestaciones brasileñas en este sentido.- Todavía en diciembre de ese año, 1821, Aguiar Pires Ferreira y Vilela Barbosa, futuro Marqués de Paranaguá, mostraron gozosos su agrado por hallarse en el soberano congreso.

Era aún la luna de miel de las Cortes, hasta que se llegó al más completo divorcio por la actitud recolonizadora de los ---

portugueses. Cada día de sesiones estaba pleno de obras contra el Brasil. Basta contemplar unos cuantos ejemplos: Muniz Tavares propuso la creación de una universidad brasileña, lo que a decir de un diputado portugués no era necesario, toda vez que el Brasil sólo precisaba de escuelas de primeras letras a cargo de sacerdotes (111). Poco después, los diputados portugueses Fernandes Thomas y Borges Carneiro y Moura, el más célebre orador de la Constituyente, propusieron el cierre de las Cortes de Justicia y de las Juntas Superiores de administración del Brasil, no obstante, se consiguió posponer la resolución hasta que la representación brasileña estuviera completa.

Después de los pernambucanos llegó a Lisboa la diputación de Sao Paulo, que se componía de las personalidades más ilustres: Antonio Carlos de Andrada Machado y Silva, Diogo A. Peijó, Fernandes Pinheiro, vizconde de San Leopoldo; Nicolau de Campos Vergueiro, Paulo Sousa y Costa Aguiar de Andrada. Cabe señalar que fue esta diputación la única que llevó instrucciones generales, obra de José Bonifacio de Andrada y Silva (hermano de Antonio Carlos). (36)

El 19 de septiembre se trató en el Supremo Congreso sobre la supresión de la Regencia de Don Pedro, aduciendo que el Brasil no había tenido más que virreyes, y al rey Juan VI por necesidad, de tal modo, no era preciso que hubiera en el Brasil un heredero real. La diputación brasileña había estado de acuerdo en las reformas administrativas, y - aunque sorprendidos - no protestaron.

En esos días se hablaba constantemente del federalismo como un sistema de equilibrio, pero bien se veía que la influencia y peso del núcleo portugués era determinante. Por ejemplo, para los comandos de armas no se condideró a ninguno de los brasileños, pero ni siquiera de ellos se acordaron para los cargos de consejeros de estado interinos, de una lista de 24. "La desunión, sin embargo, iba resaltando insensiblemente en los debates, a medida que estos -

se animaban, y daban a conocer la oposición de los sentimientos y de los intereses, que NO ERA TRANSITORIA, Y SI FUNDAMENTAL".(37)

Como respuesta a la política de la Asamblea lisboense, Bahía resolvió desvincularse del gobierno de Río, y obedecer directamente a Portugal. Le siguieron Maranhão, Pernambuco, y en breve todo el norte del Brasil estuvo ligado a Europa y a las Cortes. No obstante, cuando se empezó a percibir con más claridad adónde querían -- llegar las Cortes, "los brasileños se levantaron... fue en ese momento que las fuerzas vivas de la nación despertaron... la gente -- se tornó irritable y ansiosa. Comenzó la Masonería a actuar asombrosamente. Había en Río de Janeiro y Niterói cuatro logias que trabajaban con ardor".

Las Cortes finalmente les habían dado una causa común: la resistencia a la colonización. "Subrepticamente iban haciendo la -- propaganda de la revolución, cuya mira era la resistencia a la vo-- luntad de las Cortes de Lisboa. La propaganda - muy bien realizada - provocó motines aquí y allí. (Hay que mencionar que curiosamente) - los primeros (movimientos) no parecían tener finalidad libertaria". Conforme las Cortes exigían más del Brasil para recolonizarlo, rebajarlo de su categoría de igualdad frente a Portugal, las logias fueron saliendo de la clandestinidad para activar sus acciones y - hacer "propaganda libremente. Las 3 ó 4 logias que existían, resolvieron unirse, y constituyeron el Gran Oriente, cuyo Primer Gran - Maestro, fue el consejero del Príncipe, José Bonifácio de Andrada y Silva".

El historiador Rocha Pombo comenta que se trataba de una fuerza nueva que ejercería importante influencia en los espíritus."... El gran periodista Hipólito José da Costa, redactor de "O Correio brasiliense", que se publicaba en Londres, exclamaba: 'Mas si las Cortes no tomaran medidas para calmar el descontento del Brasil... breve será el espacio de tiempo antes de que se verifique el mal -

que recelamos', y terminaba diciendo que no habría otro camino a seguir: 'Unión, conciliación, o todo está perdido'".(38)

En Lisboa no se creía o no se quería creer en la gravedad del peligro. El padre Castelo Branco, uno de los diputados más escuchados de las Cortes, afirmó - en sesión del 23 de agosto - que todo lo mucho que se hablaba sobre el movimiento de independencia del Brasil era realmente una idea exagerada por los partidarios de ella, pues seguramente se trataba de una pequeña minoría.

En el propio Brasil la realidad era bastante diversa. "Comenzaron a aparecer pasquines, probablemente redactados por los líderes del partido anti-brasileño, donde acusaban al Príncipe de pretender declararse independiente, con el auxilio de los brasileños. La efervescencia crecía rápidamente. En todas las provincias adonde llegaban las noticias de lo que se decía y hacía en Río, se armaban discusiones y estallaban motines. En Bahía incluso hubo combates en las calles, entre las guarniciones brasileñas y portuguesas. En Pernambuco, el batallón portugués de la guarnición fue blanco de intensa animosidad y el cuartel llegó a ser sitiado".(39)

### I.5. EL BRASIL Y LA MASONERIA.

Las logias de cuño masónico se habían extendido por toda -- América, y fue - en nuestro continente colonial - eminentemente - libertadora. El eminente investigador social Caio Prado Júnior -- sostiene que la masonería se interesó en las colonias, en la medida en que allí atacaban los reductos del Absolutismo europeo.

Las ideas iluministas, el pensamiento liberal, alcanzaron a las colonias a través de autores como Voltaire, Montesquieu, Rousseau, Raynal, etc., y que encontraremos en muchas de las bibliotecas de hombres ilustrados. "Libertad, igualdad y fraternidad son - los principios de inspiración masónica, así como la lucha contra los poderes absolutos. De allí su gran influencia, en Europa, en - los intereses de la burguesía en ascensión".

Hay que señalar que la Masonería (que estaba bien) organizada ideológicamente... asume entonces una posición revolucionaria definida, contra los poderes absolutistas. Aliada de los movimientos liberales, la sociedad secreta también procurará marcar su presencia efectiva en los grandes acontecimientos políticos que podrán traer alguna transformación capaz de alcanzar a las monarquías absolutas. Así no sólo irá a transformar a sus miembros revolucionarios, sino que tratará de atraer personas capacitadas para ejercer poderes políticos. De este modo, en nuestro país, Pedro I - se vuelve masón, no tanto porque haga suyos los ideales masónicos, sino que la Masonería se interesa en hacerlo masón".(40)

En el Brasil, la inexistencia de una burguesía como clase, hace que los privilegiados masónicos sean los hijos de los señores, aristócratas de la tierra. Las sociedades secretas tuvieron el -- mismo carácter libertador que<sup>40</sup> otras colonias, con la diferencia -

de sufrir más la influencia francesa. Como Inglaterra era aliada de Portugal, no podía mantener gran interés por la independencia del Brasil, y sólo cambiará su posición cuando "... percibe la posibilidad de continuar el ejercicio de su imperialismo..."

Acerca de la fecha de penetración de la Masonería en el Brasil, no hay precisión ni consenso, incluso entre los historiadores masones. Se tiene noticias de ellas desde 1788; no obstante, no hay un solo documento que lo confirme. Lo cierto es que deben haber entrado juntamente con las ideas iluministas adquiridas por los estudiantes brasileños, que después de estudiar en la universidad de Coimbra, completaban su preparación en Francia o Inglaterra. La universidad de Montpellier - considerada uno de los focos masónicos de la época - fue la más frecuentada por los brasileños.

El carácter internacional de las logias les concedía "fuerza y prestigio". Sobre el origen de las logias, sabemos que es incierto. Lo poco que puede sacarse en claro es que originalmente estaban ligadas a las viejas cofradías de constructores. (Albañiles, pedreiros, masons, de allí su denominación). Estas sociedades tenían ritos de iniciación y secretos de construcción que - naturalmente - permanecían en el círculo de los iniciados.

En Portugal, durante la permanencia del gobierno napoleónico, se extendió la influencia de las logias francesas y de las ideas liberales. La conjura de Gomes Freire en suelo portugués, en 1817, es de carácter abiertamente masónico. Por esta causa posteriormente se recrudeció la persecución contra las sociedades secretas. Incluso Juan VI, en carta del 3 de mayo de 1818, prohibió su existencia, amenazando con la pena de muerte y la confiscación de bienes a los que continuaran afiliados a las logias. La Iglesia católica - mantenedora común del status quo - también estaba en contra de estas sociedades, y sin embargo, la Masonería ganó innumerables adeptos en la propia Iglesia de Europa y de América.

Volviendo al Brasil, se tiene certeza que desde 1798 se fundó en Pernambuco el "Aerópago de Itambé", y, poco después, en 1802, la "Academia de Suassuna". Entre otras academias están: La de "Los olvidados", "Los renacidos", "La Paraíso", "La Universidad secreta" de Antonio Carlos Ribeiro de Andrada, "La escuela secreta" de Vicente Ferreira dos Guimarães Peixoto, etc.

Por otro lado, es muy difícil saber cómo funcionaban tales logias, si sólo cumplían con sus programas o tenían otros objetivos. En 1823 Fray Careca escribió en el Brasil sobre la Masonería, sin embargo, confiesa que lo que sabe es en virtud de lo que "pescaba" en conversaciones de personas que él cree que pertenecían a las Logias.

Enfocándonos al tiempo de la independencia, sabemos que en Río de Janeiro se reabrió la logia "Comercio y Artes" el 24 de junio de 1821, en casa de José Domingues de Ataíde Mancorvo, y que fueron tan numerosos sus miembros, que a los pocos meses, de ella surgieron dos más: "Unión y Tranquilidad" y "Esperanza de Niterói".

El papel de la Masonería - aunque poco estudiado hasta hoy - fue, a decir del insigne historiador brasileño Oliveira Lima, lazo de unión de esfuerzos dispersos y escuela de disciplina y civismo. (41)

## I.6. EL BRASIL Y LA PRENSA.

Durante tres siglos, el colonialismo portugués no permitió que el Brasil tuviera Prensa. Fue durante la estancia de Don Juan VI cuando se creó la "Imoenta Regia" (13 de mayo de 1808). Aunque hay que señalar que se estableció un régimen de censura previa. La atmósfera opresiva del que había sido el régimen colonial, de alguna manera persistió de 1808 a 1820, con el "único e insípido periódico, "La Gaceta de Río de Janeiro"".

Fue hasta 1821, durante la Regencia de Pedro I, cuando se -- abolió la censura y se estableció la libertad de imprenta. Pronto -- se desarrolló la prensa periódica, y en consecuencia, el debate político. "Realmente, de un solo periódico, Río de Janeiro pasó a poseer, en 1821, once, en su mayoría actuantes en la vida política". En la capital brasileña se multiplicaron los impresos como por arte de magia... diarios, libelos, manifiestos, pasquines y boletines se derramaron por toda la ciudad. "Alarmado por esta proliferación, a fines de 1821, el Gobierno resolvió prohibir el anonimato. No obstante, por medio de un decreto, Don Pedro reforzó la libertad de -- prensa, que desde entonces fue respetada". (42)

En las provincias también se desarrolló el periodismo, particularmente en seis provincias del interior, lo que sumaba un total de 17 periódicos, mientras que en Portugal apenas había en Lisboa, Porto y Coimbra.

Volviendo a la capital del Brasil, cada fin de semana las calles amanecían inundadas de "impresos sediciosos", como se decía en la época, y que provenían de dos partidos: El primero acusaba al -

Príncipe de pretender declararse independiente, con el auxilio de los brasileños, y denunciaban a sus cómplices. Llamaban a las armas a los fieles a Lisboa. Uno de estos pasquines aludía al hecho extraño, sucedido el 18 de septiembre (1821) en el Teatro de San Juan, donde, estando presente Don Pedro, del camarote del Estado Mayor "partió un grito de 'Viva el Príncipe Real, Nuestro Señor'". El segundo partido, el de los brasileños, exhortaba a los nacionales a "liberarse del yugo de la Corte". Declaraban que querían una constitución y un soberano constitucional, nunca un príncipe absoluto. "Había décimas pegadas en las esquinas, abogando por la separación y animando al Regente a volverse, desde luego, Pedro I, en lugar de esperar a ser Pedro IV".(43)

"De los 11 ó 15 periódicos fluminenses, no todos eran... informativos o políticos... y algunos tuvieron vida efímera, en ocasiones de sólo unos meses". Con el paso del tiempo y las noticias que se recibían de Lisboa, fueran estas oficiales o de carácter personal, "... los sentimientos a favor de la independencia se manifestaron en la prensa, poco a poco, con renovado vigor".

Debemos puntualizar que la influencia de las publicaciones de Río solamente se extendía a las provincias de Río de Janeiro y de São Paulo, y hasta cierto punto a las de Minas Gerais y Río Grande del Sur.(44)

El periódico más combativo e independiente fue, sin duda, "La Malagueta" - especie de pimienta del Africa - que tuvo una vida -- prolongada (1821-1832). Estuvo dirigido por el insigne militar, - funcionario público y periodista, Luis Augusto May, "el más bravo polemista de la Independencia en Río de Janeiro", May "era un -- hombre laborioso, excéntrico y de gran sagacidad"... May, por medio de su trabajo en la prensa - y a pesar de ser portugués - "trabajó con valentía y clarividencia para despertar al pueblo brasileño de su sueño colonial y llamarlo a la obra de la Independencia".(45)

En Diciembre de 1821 apareció por primera vez el "Despertador Fluminense", publicación auspiciada por el Intendente general de la policía, Francisco de França Miranda, muy ligado a José Bonifacio de Andrada y Silva, quien sería llamado el "Patriarca de la Independencia". La publicación contribuyó de manera importante a las manifestaciones del "Fico", "combatiendo la decisión de las Cortes de obligar a D. Pedro a volver a Portugal; aconsejaba su desobediencia, ya que se trataba de medida ilegal, injuriosa e impolítica; 'Ved, Oh brasileños, lo que en tal coyuntura mejor les conviene, quedar sujetos, como antes, a Portugal, donde sus representantes deciden vuestra suerte sin que seáis oídos, o pugnar por la -- conservación de vuestros derechos;'" . França Miranda era un hombre probo, recto e inteligente, por lo que su voz era atendida, y sirvió enormemente a la causa de la Independencia, a pesar de lo efímero de su publicación. (46)

Con toda certeza podemos afirmar que el periódico más destacado e influyente de esa época fue el "Revérbero Constitucional - Fluminense" (1821-1822), dirigido por Januario da Cunha Barbosa y Joaquín Gonçalves Ledo. Era una publicación quincenal escrita entre ambos. Está considerado el órgano doctrinario de la Independencia. En vista de que los acontecimientos parecían guiar a los hombres, ellos acompañaron a la revolución que tomaba su rumbo de manera -- acelerada, "El Revérbero" se destacó como el más importante vehículo de las ideas de la Masonería y de la corriente liberal... -- después del "Fico", su lenguaje (fue) contundente y vigoroso, y desafió a las Cortes y a Portugal". Sus escritos son apasionados. El 8 de octubre (1821) escriben: "' La independencia del Brasil -- es hoy una nueva religión', y que ' el odio al antiguo régimen de Portugal era en el Brasil tan antiguo y tan intenso como el des-- potismo que lo oprimía' ". La figura de Joaquín Gonçalves Ledo destacó también en el liderazgo de la independencia.

Por su parte, el periodista de provincia, Cipriano Barata, fue el brasileño que estuvo más veces preso debido a sus campañas periodísticas-políticas. Sin embargo, nunca cedió y por ello ha merecido el "título... de padre de la libertad de prensa en el Brasil".(47)

Hipólito José da Costa fue muy influyente, con su publicación, que se escribía y distribuía desde Londres a todo el imperio portugués. Se dice, incluso, que el Rey Juan VI era uno de los primeros interesados en leerlo. El periodista escribía sobre los temas más importantes, tales como la esclavitud, la introducción de inmigrantes a las colonias, etc. Creía que el Brasil aún no se encontraba preparado para gobernarse a sí mismo, considerando a los brasileños inferiores en cultura y preparación, en comparación con los portugueses. Le aterrorizaba el ejemplo de las colonias españolas envueltas en la crisis y en la desesperación, al no hallar el modo adecuado de usar su libertad. Empeñado en estos afanes, al principio no se percató de las reales intenciones de las Cortes para con el Brasil. Empero, al paso del tiempo, tuvo que reconocer que las decisiones del Supremo Congreso de Lisboa, empujaban irremediablemente a los brasileños a la independencia.(48)

Aunque las hostilidades entre los partidos brasileño y portugués no habían llegado - en Río de Janeiro - a las armas. De manera general presenciarnos en esta segunda parte del año 1821, una verdadera guerra con la pluma. Como prueba patente de ello, además de las publicaciones ya mencionadas, aparecieron cartas, las más de ellas muy graciosas, donde se contestaban unos a otros partidarios de Brasil o de Portugal. Como ejemplos basta señalar la "Carta del compadre de Belén", "Carta del compadre de Lisboa", "Carta en defensa de los brasileños insultados escribe al sacristán de Carai el estudiante constitucional, amigo del hijo del compadre de Río de Janeiro", etc., etc. A pesar de que en nuestros días nos suenan muy jocosos los insultos y las respuestas igualmente ofensivas que se -

daban portugueses y brasileños, en su tiempo levantó importantes polémicas, a tal grado que personajes importantes como el padre Perereca, Luis Gonçalves dos Santos, o el diputado portugués Manuel Fernandes Thomaz, participaron en estas contiendas epistolares.(49)

## I.7. RIO DE JANEIRO Y LAS PROVINCIAS.

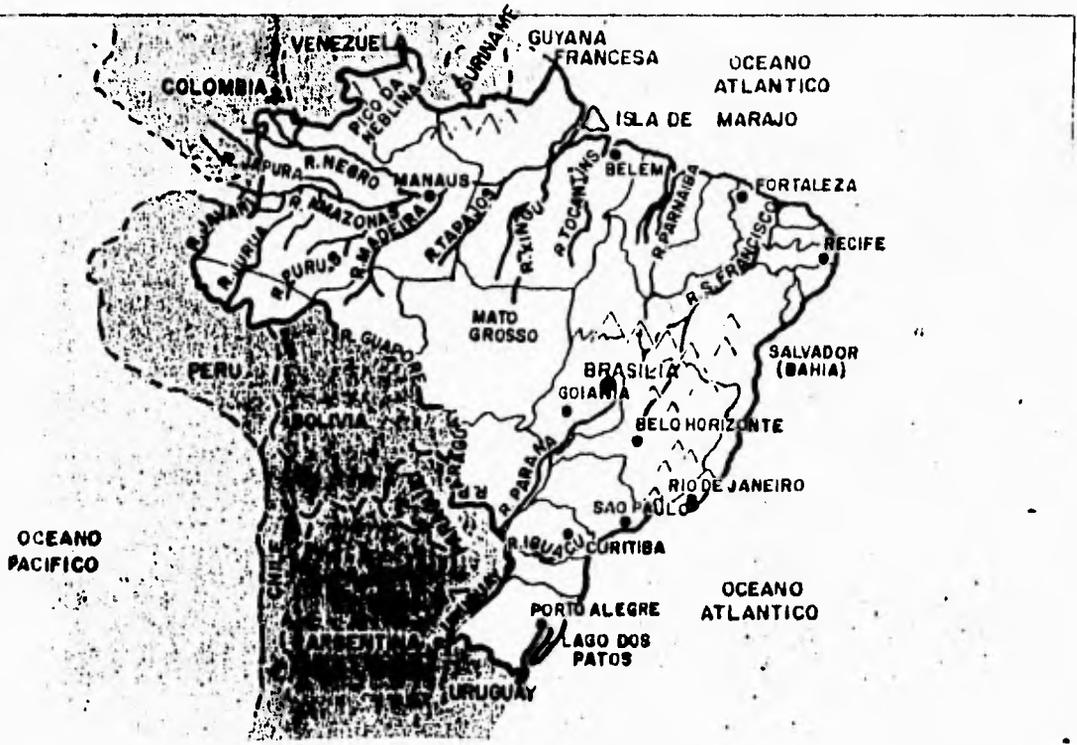
Balbi, citado por el historiador Oliveira Martins, calculó la población del Brasil hacia 1816, en 3.617,900 almas. Inglaterra y Gales tenían 10 millones de habitantes, Escocia 1.805,000 e Irlanda 6.000,000. Como vemos, el Brasil ya era, por ese tiempo, un "elemento demográfico importante". Ahora bien, la distribución de la población era más o menos la siguiente: " Río de Janeiro, 570,000; Bahía, 850,000; Pernambuco, 550,000; Minas, 480,000; São Paulo, 253,000; Río Grande del Sur, 90,000; Mato Grosso, 60,000; Ceará, 150,000; Río Grande del Norte, 23,000; Maranhón, 180,000, y Pará , 260,000". (50)

Anteriormente habíamos mencionado que las provincias del Norte como Bahía, Río Grande del Norte, Maranhón, Piauí, Pernambuco, Ceará, Alagoas, Sergipe, Pará, Paraíba y Goiana no acataban la autoridad del Príncipe. Si observamos el mapa del Brasil, sólo una pequeña -- porción del país estaba con el Regente. Será, por lo tanto, una labor importantísima para Don Pedro, evitar la fragmentación y reunir nuevamente a todas las partes de la nación.

"Las condiciones en que se operó la transformación política en varias de las provincias del Brasil, sobretodo del Norte, fueron la causa de la agitación que perduró allí pasando de aguda a crónica, - y que se extendió bajo la forma de riñas personales, de tropelías y violencias, de asesinatos bárbaros, en que se complacían familias enteras, legando los ascendientes a los descendientes sus venganzas, y montando una máquina de represalias inexorable. Era el régimen puro y simple de la "vendetta", y fueron necesarios largos años para restablecer la normalidad moral, al mismo tiempo que la constitucio--nal". (51)

Por razones de síntesis y concreción al centro del movimiento

**BRASIL**



BRASIL

de Independencia, decidimos no tratar de las condiciones y desarrollo de las capitanías desobedientes al Regente. Incluímos brevemente las circunstancias de la Capitanía de São Paulo, por su estrecha vinculación con el movimiento de Independencia.

Las dos capitanías que más ferozmente se negaron a obedecer a la regencia brasileña fueron Bahía y Pernambuco. El Capitán General de esta última, era el célebre Luis do Rego Barreto.(52)

En 1821 gobernaba São Paulo el Capitán General Juan Carlos Augusto de Oyenhausen y Grevenbourg, de ascendencia austriaca, quien posteriormente sería Marqués de Aracati. Había dejado una excelente reputación de honradez y justicia cuando administró Mato Grosso y Ceará. En cuanto se tuvieron noticias de la llegada del régimen -- constitucional - marzo, 1821 - lo publicó por medio de un bando, y esperó la respuesta de los paulistas. Esta se dio tres meses después, el 23 de junio. El estado de desasosiego era como en otras capitanías. Hubo una sublevación militar motivada por la demora en la aplicación del aumento en los sueldos al ejército. Gracias al civismo del capitán José Joaquín dos Santos, se restableció la calma. No obstante, fue patente que sólo con la formación de un gobierno local provisional, se calmaría el malestar y se restituiría el prestigio al poder público. Los cazadores de línea congregaron al pueblo y a la tropa en general, para que, junto con el Oidor y el Senado de la Cámara, asistieran a la elección. Se instó al Dr. José Bonifacio de Andrada y Silva para presidir el acto.

José Bonifácio era, en efecto, el "tipo de hombre que no podía sugerir desconfianza... tenía 58 años; brasileño de nacimiento; estudió en Coimbra, se formó en Leyes y Filosofía; se dedicó al estudio de la Mineralogía y de la Metalurgia; viajó y practicó durante diez años, de 1790 a 1800, en toda Europa, becado por el gobierno; a su regreso fue nombrado juez, Intendente General de Minas y profesor de la Universidad; desempeñó comisiones oficiales de carácter -

científico y propósito práctico, tales como el entubamiento del río Mondego y la reforestación de sus márgenes... Regresó al Brasil en 1819, asistiendo al ocaso del reinado de Juan VI". Fue el mismo José Bonifacio quien propuso para presidente de la Junta al propio - Capitán General Oyenhause. Fue aclamado él como vicepresidente, y por propuesta suya, se aprobaron representantes de todas las clases: eclesiástica, militar, comercial, literario-pedagógica y agrícola. - Se agregaron tres secretarios más: Del Interior y de Hacienda, de - Guerra y de Marina... se empezó a manifestar claramente el espíritu de organización que tanto ha distinguido a los paulistas. La Junta de São Paulo fue la primera en reconocer la autoridad del Príncipe Regente. Como veremos más adelante, la solución del destino brasileño "se daría cuando se encontraran la decisión de Don Pedro y la reflexión de José Bonifacio, la voluntad y el pensamiento". (53)

## I.8. INTENTO FALLIDO DE INDEPENDENCIA.

Entre tantas manifestaciones brasileñas y portuguesas en las - calles, en los periódicos, e incluso en los púlpitos, Don Pedro se mostraba ansioso por regresar a Lisboa. Su autoridad se seguía limitando a Río de Janeiro, y tampoco parecía oponerse a las medidas que provenían de las Cortes. En carta del 21 de septiembre de 1821 escribió a su padre: " Pido a V.M. por todo lo que hay de más sagrado, me quiera dispensar de este empleo, que seguramente me matará, por las continuas y horrorosas escenas que tengo, unas ya a la vista, y otras peores, para el futuro, las cuales siempre tengo delante de los ojos...perdonaré mi modo de escribir; mas es la verdad -- quien lo hace y no yo".(54)

En una carta posterior, donde le daba noticias del grito que había sido dado en el teatro,, dice: "...escribir muy románticamente con su sangre, un juramento de fidelidad al Rey". De esta carta, un párrafo ha sido célebre y numerosas veces repetido en su época, - cuando sirvió de acusación contra su lealtad. Textualmente, Don Pedro decía lo siguiente: " La independencia se ha querido cubrir - conmigo y con la tropa, no lo consiguió con ninguno, ni lo conseguirá; porque mi honra y la de ella son mayores que la de todo el Brasil; querían y dicen que me quieren proclamar Emperador; protesto a V.M. que nunca seré perjuro y que nunca le seré falso...juro - ser siempre fiel a V.M., a la Nación y a la constitución portuguesa". No contento con esta apasionada carta al Rey, lanzó ese mismo día una proclamación a los fluminenses, igualmente enfática, donde les criticaba el querer desviarse de la verdad, de la fidelidad al Rey y a la religión. Al final de este escrito se declaraba pronto a

morir por esas " ... tres divinas cosas - la Religión, el Rey y la constitución". (55) Curiosamente, y a pesar de hallarse patrullada la ciudad por tropas portuguesas, esa misma noche fueron rotos o bo--rrados todos los ejemplares.

La junta militar, formada desde el 5 de junio, le había pedido al Regente que hiciera pública su adhesión a la constitución portuguesa y a las Cortes del Reino. La respuesta fue esa proclamación inflamada de tanto patriotismo, que, en verdad, sonaba "postiza", artificial. Mareschal, representante de Austria en el Brasil, escribe que el deseo del Príncipe por retirarse a Europa era auténtico, y -comentado en el seno de la familia. No obstante, llegaban noticias al Rey de que el Príncipe era "frecuentador de cafés y lugares públicos de diversiones" de dudosa reputación. Conviene aquí asentar otra opinión, esta vez del historiador Rocha Pombo: " Sin duda se -engañará quien quiera ver en aquellos fingidos desalientos, y en --aquellas protestas de fidelidad más que astucia y táctica segura de hábil político. Basta ver como, estando aquí en concierto con los -patriotas, tuvo aún el rasgo de pedir que lo dispensaran del cargo y lo llamaran a Lisboa: Cuando lo cierto es que él quería que lo --llamaran para tener la oportunidad de no ir, desobedeciendo". (56)

A pesar de todo, en Río de Janeiro corría el rumor por todas -partes, de que Don Pedro sería proclamado Emperador el 12 de octu--bre de ese año, día de su natalicio: Los versos decían:

"Aunque no fuera heredero,  
que sea ya Pedro primero".

Si bien no se dejaba de advertir:

"Sea nuestro Emperador  
con gobierno liberal  
de Cortes franco y legal,  
nunca nuestro Señor". (57)

Al aproximarse el aniversario del natalicio del Príncipe, en -

todas partes, aún en los templos, se hablaba de Independencia. "En la ceremonia religiosa, celebrada para conmemorar la adhesión de Lisboa a la revuelta de Porto, el encargado del sermón predicó sobre la independencia, sin que se provocara ninguna protesta. Comentando ese hecho, decía Mareschal que era más frecuente oír citar en el púlpito a Guillermo Tell y a Washington, que a los Santos Evangelios".(58)

La ciudad vivía en un estado de tensión insoportable. Las familias que podían se retiraban. Se decía que con excepción del tercer batallón de cazadores, toda la tropa estaba a favor del Regente para proclamarlo Emperador. Por otra parte, un batallón perfectamente pertrechado y auxiliado por dos cañones, se preparaba para resistir. "No dejaba de ser extraño que esos carteles y separatas fueran proclamados y distribuidos libremente. A las quejas de los militares a este respecto, dió Don Pedro satisfacción, incumbiéndoles de hacer ellos mismos de policía en las calles, de lo que resultó que prendieron el día 4 (octubre, 1821) a algunos individuos cuando distribuían proclamaciones brasileñas y trataban de arrancar otras, firmadas por el Regente... en la detención resultaron tres oficiales de la tropa brasileña..." "Informando de todos estos acontecimientos a Metternich, decía Mareschal creer que en realidad había existido una conspiración; era notorio el deseo de proclamar la independencia y declarar al Príncipe Emperador; pero todo eso no había pasado de proyecto informe, dirigido por personas oscuras y sin medios".(59)

Creemos que en esta oportunidad el intento de proclamación había fallado: Las condiciones aún no eran del todo propicias, pero - Don Pedro y los patriotas sabrían esperar a que madurara el fruto, y en ese proceso las Cortes jugarían un papel definitivo.

Antes de que se dieran a conocer los decretos atentatorios contra el Brasil, así como los insultos y maltratos que recibían en Lisboa sus representantes, muchos individuos respetables, funcionarios, escritores, pensadores, etc., consideraban posible y hasta ventajosa

la unión con Portugal. Los periodistas Ledo y Januário, en el "Reverberero" del 10. de octubre (1821) se dirigían a las Cortes de esta manera: " Si nuestras voces tuvieran la fortuna de resonar en vuestro recinto, en ese templo augusto de la Filosofía y de la Libertad, que ellas pregonen que (un) eterno vínculo nos ligará eternamente... que en ustedes todo confiamos, porque una parte de la nación libre no ha de querer esclavizar a la otra".(60) Para muchos, el destino del Brasil se cifraba aún en la constitución del Reino Unido de 1815. Todavía muchos brasileños defendían la tesis de la unión, al lado de los portugueses, hombro con hombro, en lo que parecía ser un mismo propósito, un mismo afán. Sin embargo, después, frente a la intransigencia de las Cortes, cambiarían radicalmente sus puntos de vista.

Mientras que la Legión Portuguesa desconfiaba del Príncipe, por su parte, la Masonería intentaba seducirlo. "Extrañas visitas hacía Don Pedro a lugares sospechosos de fermento carbonario, como el -- convento de San Antonio... donde fray Sampaio enseñaba política y -- economía". Los oficiales masones de la calle del Conde deslumbraban al Príncipe con la promesa de un imperio en el Brasil. El maestro de Don Pedro - Arrábida - lo acercó a fray Francisco de Santa Teresa - de Jesús Sampaio; la autoridad masónica. (61)



MUELLE, PALACIO Y CATEDRAL DE RIO DE JANEIRO.  
SIGLO XIX.

### I.9. EL "FICO" ( ME QUEDO).

El 9 de diciembre de 1821 fondeó, en la bahía de Río de Janeiro, el bergantín "Infante Don Sebastián", trayendo noticias de Lisboa. Esas noticias eran los decretos números 124 y 125, procedentes de las Cortes. Venían cartas de Don Juan VI para el Príncipe, fechadas el 26 de octubre, y órdenes y decretos referentes a la transformación político-administrativa de las provincias del Brasil y al regreso de Don Pedro. Se mandaba elegir y tomar posesión a una junta que sustituyera al Regente. "Se extinguía el gobierno general del Reino americano, eustituido por juntas provinciales desligadas unas de otras, siendo que las materias concernientes 'al poder contencioso y judicial', a la administración de la Hacienda y al gobierno de las Armas, quedaban en dependencia directa de Lisboa y de las Cortes". En suma, se dividía nuevamente al Brasil en provincias, simples provincias ultramarinas, como en la época colonial. Se aniquilaba toda la administración del poder central del Brasil: La Mesa de Conciencia y Ordenes, el Consejo de Hacienda, La Casa de Suplicación, El Tribunal de la Cancillería, del Tesoro, La Junta de Comercio, etc., etc., en pocas palabras, todo el aparato de Estado que Don Juan VI había establecido en Río de Janeiro.

Las Cortes establecían: "... habiendo decretado... la forma de gobierno y administración pública de las provincias del Brasil, de manera que la continuación de la residencia del Príncipe en Río de Janeiro se torna no sólo innecesaria, sino hasta indecorosa para su alta jerarquía; y considerando juntamente cuánto conviene a los intereses de la nación que Su Alteza Real viaje por algunos países ilustrados, a fin de obtener aquellos conocimientos que se hacen --

necesarios para que un día ocupe dignamente el trono portugués: Mandan respetuosamente participar al Rey que han resuelto lo siguiente:

- 1o. Que el Príncipe Real regrese cuanto antes a Portugal.
- 2o. Que su alteza real, luego que llegue a Portugal, viaje de incógnito a las Cortes y Reinos de España, Francia e Inglaterra, siendo acompañado por personas dotadas de luces, virtudes y adhesión al sistema constitucional, que, para ese -- fin su majestad tendrá a fin nombrar".

A estos decretos se agregaba otro del 1o. de octubre, en el que se nombraba un gobernador de las armas para cada provincia, delegado al poder ejecutivo de Lisboa, y por lo tanto, independiente de las juntas. Para fortalecer este decreto, se le adjuntaban órdenes para que -- inmediatamente -- se reforzaran con nuevas remesas de tropas a Pernambuco y a Río. No era otra cosa más que la prueba fehaciente de que las Cortes se proponían defender con las armas su imperio americano.

"A juzgar por el lenguaje de las Cortes, todas estas determinaciones eran gracias que se conferían y que deberían ser aceptadas -- con gratitud. Pretendían que el traslado de los tribunales debería multiplicar las relaciones, y estrechar los vínculos de unión entre los dos países: Las tropas ya enviadas, y las que destinaban para -- el Brasil, eran fuerzas constitucionales cuya presencia sería sobremanera agradable a los amigos de la libertad. Con todo, nada podían hacer para que los brasileños se penetraran de estas razones. Puede -- ser que se sometieran a estos decretos, si la fuerza los hubiera -- precedido; MAS COMO LAS CORTES EN SU SABIDURIA SIEMPRE MANDABAN PRIMERO LOS DECRETOS Y LUEGO LA FUERZA DESTINADA A HACERLOS EJECUTAR, -- NO (TARDARIAN) EN APARECER SINTOMAS DE REBELION." (Subrayado mío).

En opinión de Varnhagen, Vizconde de Porto Seguro, se había --

lanzado la mazana de la discordia. "Los que en su manifiesto a las naciones del 15 de diciembre de 1820 habían querido justificar, entre otras causas de la revolución, (portuguesa) el estar 'siendo administrada la justicia a pueblos fieles desde una distancia de dos mil leguas, con excesivos gastos y demoras,'; querían obligar a pasar por esa misma tortura, conocida por ellos... a otros fieles, que les decían sus hermanos;". (62)

Mientras tanto, en Lisboa no todo era la armonía inicial de los debates, y más bien éstos se fueron agriando con el paso de los días y la aparición de divergencias abismales entre portugueses y brasileños. Por ejemplo: "A un proyecto de los diputados brasileños, de que sería indispensable crear un congreso legislativo americano e independiente de las asambleas del viejo reino, el espanto y la confusión llegaron a su clímax, y, dado ese paso, los antiguos disimulos de oportunismo se volvieron innecesarios. El diputado portugués Borges Carneiro, respondiendo a la osadía brasileña, clamaba que se debía intimar al Príncipe rebelde a dejar la quinta de San Cristóbal, donde '... respiraba apenas el apestado hálito de viles y aduladores consejeros'". Un ejemplo más: En su discurso del 20 de septiembre de 1821, Manuel Fernandes Thomaz aseguró que "' el soberano congreso no daba al Príncipe sus opiniones, pero sí sus órdenes', y que podía declararles: ' No eres digno de gobernar, vete'". (63)

Pero, de vuelta al Brasil, después de la llegada de los decretos 124 y 125 de las Cortes, y como podemos imaginar, en lo que respecta a Don Pedro, éste se sintió ofendido en su dignidad por el atrevimiento de las Cortes. El, que era ya esposo y padre, era tratado como un "mancebo imberbe", presionado a viajar y seguir los -- consejos de los mentores que le serían impuestos por el Supremo --

Congreso... ¿Cuál sería la reacción del Príncipe? Ese mismo día escribió a su padre que estaba dispuesto a dar cumplimiento a las -- disposiciones transmitidas, que ya estaba tratando de la organiza-- ción de una junta para la ciudad, y que partiría a Lisboa en cuanto la junta estuviera establecida, pues "él no quería influir ya más - en el Brasil". (Carta del 10 de diciembre de 1821.)

Por su parte, el historiador portugués Jaime Cortesão señala -- que Don Pedro escribía "a su padre que se sometía, mientras confesaba a los patriotas que le animaban a rebelarse, que no cedería ante una afrenta tan manifiesta". (64)

¿Cuál fue la respuesta en la ciudad capital? La "Gaceta Extra-- ordinaria" de Río de Janeiro publicó el 11 de diciembre (1821) los - tres decretos "inícuos de las Cortes". Cuando el contenido de las - comunicaciones se conoció en la ciudad, la respuesta no fue tan tran-- quila y desapasionada como la del Príncipe Regente. Las noticias es-- tallaron en la ciudad con el mismo estallido de una declaración de - guerra. Hubo tumultos y manifestaciones de descontento, levantándose por todas partes un "clamor general"... Se produjo una "sorda fer-- mentación", pues "según todas las apariencias, (Río) iba a perder - irremediablemente su preeminencia de capital. Se oían en las calles "palabras sediciosas": " Si el objeto de la constitución es hacernos mal, ¡que se lleve el diablo la constitución!".

Lo que no previeron las Cortes, fue que tanto brasileños como portugueses, " todos los individuos expoliados de sus empleos por - la extinción de los tribunales, se convirtieron en patriotas exalta-- dos"... y como por arte de magia " se irguieron como activos y fuer-- tes defensores de la Independencia". No se trataba, en la urgencia - de la hora, sólo de posición política, sino de "quedar sin empleo y sin pan".

Por su parte, los comerciantes de la ciudad - de cualquier na-- cionalidad que fueran - pensaban que la partida del Príncipe - - -

representaría un inmediato estado de guerra. Como experiencia tenían los asaltos y motines en las repúblicas limítrofes. Todas esas personas "eran ahora los más celosos propugnadores de la causa brasileña y declaraban unánimes que Don Pedro debía quedarse". (65)

Por el contrario, "la Legión Portuguesa gustó infinitamente de los decretos: en el fondo acariciaba la esperanza de repatriarse con el Príncipe. Le roía a la soldadesca la "saudade", la nostalgia de los lares nacionales. Porto Seguro pondera que en esta hora los portugueses rivalizaban con los brasileños "en el reprober el proceder de las Cortes, recelaban por sufrir en sus intereses como funcionarios, con la remoción de la garantía viva del orden". (66)

En su afán de restablecer el antiguo orden colonial, las Cortes habían dado al Brasil una bandera para todos: La lucha por no volver a la sujeción que en 1815 se había extinguido. A medida que entre los brasileños no hubo lugar a dudas sobre las intenciones de las Cortes, creció el partido de la Independencia. "El fin principal era evitar que el Príncipe partiera para Lisboa. Del mismo Portugal, dentro del círculo íntimo de los amigos de Don Juan, venían consejos y avisos para que el Regente no dejara el Brasil, pues su presencia allí sería el único medio de salvar al Rey, a Portugal y al propio Brasil".

Entre tanto, Don Pedro se mantenía atento a todo lo que sucedía en la ciudad, y por los informes sobre reuniones y conversaciones, supo pronto que había gente decidida a luchar por la libertad. Comentando las noticias tomadas por las Cortes, el Barón de Mareschal era de la opinión que se estaba dando "... un sistema de violencia absoluto sobre la Regencia del Brasil". (Despacho del 22 de diciembre de 1821). El mismo correspondiente agregaba: "Es increíble... como las medidas de las Cortes lograron en tan poco tiempo desorganizar enteramente este país y crear un odio profundo contra el nombre portugués, a la par que un espíritu de independencia imposible de comprimir más largamente". (67)

Río de Janeiro era la ciudad más afectada por las medidas de las Cortes, por lo que haría grandes esfuerzos para evitar la partida del Príncipe. Esta medida era - a ojos de todos - la única salida posible para impedir la catástrofe que parecía inminente. "Dice Maler que la representación promovida para pedir que permaneciera - el Regente, fue promovida por individuos que a causa de su partida estarían condenados a la indigencia. Entre los oradores que arengaban en las calles, figuraban empleados de la Casa Real; Después (se fueron acercando) clases enteras..." Según Mareschal, se había pretendido impedir por la fuerza el embarque de Don Pedro. Mas, no -- contando con la tropa, los exaltados optaron por medios más moderados. Al paso del tiempo muchos ciudadanos se dedicaron a recabar firmas a favor de la permanencia del Príncipe, sortendo graves riesgos, pues tenían que eludir la vigilancia de los comandantes de los cuerpos portugueses, que incluso hacían ronda vestidos de civiles. Esa representación de los fluminenses fue encargada al Senado de la ciudad para presentar al Príncipe su petición de que no cumpliera las órdenes de las Cortes. En breve había sido firmada por 8,000 ciudadanos de Río de Janeiro. (68)

La prensa se dió a la tarea de dar a conocer los acontecimientos y tratar de dirigir la opinión pública de manera favorable. La ciudad de nuevo se vió inundada de periódicos, pasquines, panfletos y hasta de hojas sueltas. Tanto en la Masonería como en la Prensa, repercutieron los hechos recientes. El "Despertador Fluminense" publicó un panfleto donde combatía con sólidos argumentos la orden de regreso del Príncipe. "La Malagueta" de Luis Augusto May surgió en estos días y adoptó la causa del Brasil. "El Revérbero" se opuso vehementemente a que se cumplieran las órdenes de las Cortes, y comenzó una campaña aconsejando a los brasileños para que impidieran la partida del Príncipe Regente. Sus escritos estaban tan inflamados de patriotismo y pasión, que eran capaces de hacer de indignación hasta arder

al más tibio de los espíritus brasileños. (69)

Como primeramente se habían <sup>conocido</sup> los decretos en Río de Janeiro, de aquí partió el movimiento de resistencia. El 20 y 22 de diciembre - partieron dos correos: Uno a Minas y otro a São Paulo. Se presentó en São Paulo, Pedro Dias Pais Leme, el futuro marqués de Quixerambim, acompañado de Juan Evangelista Saiao Lobato. Allí se les dió -- buena acogida. Los Andrada y Silva - Martín Francisco y José Bonifacio - se prepararon para presentar al Príncipe sus razones para que no abandonara el Brasil. En Minas se presentó Paulo Barbosa da Silva, que en el futuro sería General y plenipotenciario en varias cortes europeas. Minas vivía gobernado por una "junta constitucional", sin prestar obediencia al Príncipe, ni sujetarse por completo a -- Lisboa. Obedecía más bien a los intereses locales, daba grados militares, y hasta había pensado en acuñar moneda propia, actuando más bien, como una unidad independiente. No obstante, mostraron buena - disposición e intereses en los emisarios.

Por otra parte, Don Pedro - como Regente - se hallaba en un - intolerable conflicto de conciencia; No olvidaba las palabras de su padre ni las cartas de fidelidad que en ocasión muy cercana había - firmado incluso con su sangre, afirmando una y otra vez que él nunca serviría de instrumento para la separación del Brasil de la madre patria. Era, tal vez, un dilema de agonía, pues también debió haber estado en su mente el deseo de preservar toda la riqueza, unidad e identidad que había conseguido realizar su padre en el Brasil. El -- Príncipe se encontraba atrapado entre dos decisiones: Desobedecer a su padre, destruyendo la unidad con su partida, o bien, desobedecer a las Cortes, que le imponían edictos y proclamas al Rey, permaneciendo en el Brasil, y perdiendo, tal vez para siempre, sus derechos sucesorios al trono portugués...

De entre los brasileños más entusiastas y comprometidos con el anhelo de independencia, había un grupo de patriotas que usualmente se reunían en la casa del capitán mayor José Joaquín da Rocha, en la calle de la ayuda. Entre ellos están, Luis Pereira da Nóbrega, el Dr. José Mariano de Azevedo Coutinho, el juez Francisco da França - Miranda, y Antonio de Meneses Vasconcelos de Drummond. Un número importante y valioso de patriotas, como lo era fray Antonio de Arrábida, confesor y maestro de Don Pedro, subían al convento de San Antonio. Allí le fue encargada a fray Francisco de Sampaio, la redacción de la representación fluminense que se presentaría al Príncipe. (Fechada convencionalmente el 29 de diciembre de 1821). "La Masonería, al frente de todo, allanaría el camino". Se aseguraba - de manera confidencial - que Don Pedro, consultado por su guardarropa, -- Francisco María Gordilho Veloso de Barbuda, futuro marqués de Jacarepaguá, había ya dado su anuencia de permanecer en el Brasil.(70) El guardarropa era - evidentemente - mensajero del grupo masón.

En relación a la importante decisión de Don Pedro, se dice que cuando se encontraba confundido e indeciso, le fue enseñada una carta: Era una carta escrita por el antiguo ministro de su padre, Tomás Antonio Vila Nova Portugal, a Antonio Soares de Paiva, su antiguo e íntimo amigo. En ella decía que si el Príncipe quisiera salvar a su padre, y a los reinos de Portugal y Brasil, así como a él mismo, "no debía, de ninguna forma, dejar el Brasil. Bien que el Príncipe no era amigo de Tomás Antonio, tenía un alto concepto de su integridad, dedicación y desinterés por el Rey, su padre, y dió al consejo mucha importancia, por haber partido del exilio". (71)

La correspondencia del Príncipe "indica bien la progresión en el cambio de su actitud, de la negación formal a la negación relativa y por fin al consentimiento". El 12 de diciembre (1821) se había dirigido al Príncipe una representación, pidiéndole que no partiera, a lo que él respondió que estaba decidido a obedecer las - -

órdenes de las Cortes. Pero el día 14 del mismo mes fue informado - de los resultados obtenidos por los emisarios enviados a las provincias. Ese mismo día le escribió a su padre, informándole que aún seguía con los preparativos para su partida, "se mostraba listo a perder hasta la vida para obedecer ciegamente, pero comenzaba a reconocer que más valería desobedecer que sacrificar millares de vidas de sus conciudadanos"... Al día siguiente le escribía de nuevo al Rey: " Vuelvo a protestar a las Cortes y a V.M. que sólo la fuerza será capaz de hacerme faltar a mi deber, lo que será lo más sensible en este mundo'. Concluía diciendo: 'Soy fiel y honrado'". El mismo 30 de ese mes le escribía de nuevo a Juan VI, informándole que continuaba la misma situación popular para presionarlo a quedarse, "con la diferencia de estar más arraigadas las opiniones; protesta de -- nuevo que ' por falta de diligencias tuyas, no dejarían de ser cumplidas las soberanas órdenes'". (72)

Mientras tanto, el Príncipe tuvo conocimiento del manifiesto - del pueblo de Río de Janeiro, que había reunido más de 8,000 firmas. Después recibió un propio que llegaba de São Paulo, trayéndole un -- oficio de la junta de esa provincia, con fecha de 24, comunicándole que le sería enviada una representación de diputados para rogarle que no partiera; al final le pedían que - al menos - demorara su -- viaje por algunos días hasta la llegada de los diputados paulistas. José Bonifácio era quien había redactado el oficio de ese memorable 24 de diciembre, con destino a Don Pedro. Este escrito manifestaba apasionadamente la "más profunda indignación" por las recientes noticias llegadas de Lisboa; deploraba la "descarada irreverencia" -- con que las Cortes ofendían al Príncipe, queriendo que viajara "como un pupilo"... Por otro lado, también se lamentaba por los vejámenes hechos al pueblo brasileño:

" ¿Cómo ahora esos diputados de Portugal, sin esperar por los del Brasil... esan ya legislar sobre los intereses más sagrados de

cada provincia y de un reino entero? Cómo osan desmembrarlo en porciones desatadas, aisladas, sin dejarle un centro común de fuerza y de unión? ¿Cómo osan robar a vuestra alteza la lugartenencia que su augusto padre le concediera? ¿Cómo quieren despojar al Brasil del -- Tribunal de Palacio y de la Mesa de Conciencia y Ordenes, del Consejo de Hacienda, la Junta de Comercio, la Casa de Suplicación y otros tantos establecimientos nuevos, que ya prometían futuras prosperidades? ¿A dónde recurrirán los pueblos desgraciados, para el bien de sus intereses económicos y judiciales? Irán ahora, después de acostumbrados a recursos prontos durante doce años, a sufrir otra vez, -- como viles colonos, las demoras y las trapacerías de los tribunales de Lisboa? ¿Quién creerá, después de tantas palabras dulces mas dolorosas, en recíprocas igualdades y en felicidades futuras?... Sí, augusto señor, es imposible que los habitantes del Brasil, que fueron honrados y se precian de ser hombres, y especialmente los paulistas, puedan jamás consentir en tales abusos y despotismos; sí, augusto señor, Vuestra Alteza Real debe quedarse en el Brasil, cualquiera -- que sean los proyectos de las Cortes Constituyentes, no sólo para nuestro bienestar, mas hasta para la independencia y la prosperidad futura del mismo Portugal. Si Vuestra Alteza Real estuviera, lo que no es creible, por el deslumbrado e indecoroso decreto del 29 -- de septiembre, además de perder para el mundo la dignidad de hombre y de Príncipe, tendrá siempre que responder, delante del cielo, del río de sangre que ciertamente vá a correr por el Brasil con su ausencia; pues sus pueblos, cual tigres rabiosos, despertaron del sueño amodorrado, en el que el viejo despotismo los había sepultado, y en que la astucia de un nuevo maquiavelismo constitucional, los pretende ahora conservar".

El primero de enero de 1822, a las 8 de la noche, el Príncipe había recibido el oficio paulista, con toda la información previamente expuesta. Al día siguiente -- 2 de enero -- se la enviaba a su padre,

agregándole que también habían escrito a Minas. Sin embargo, él ... "ha fa lo posible para dar ejecución a los decretos recibidos, a -- pesar de que, acerca de la partida, ya se manifestaba la 'opinión en contra por todas partes'". (73) El acucioso historiador Tobías Monteiro asegura que... "bastaría esta correspondencia para mostrar -- que D. Pedro estaba al corriente de cuanto se preparaba". (74)

En Río de Janeiro, en São Paulo y en Minas había una respuesta positiva a la permanencia del Regente, empero ¿Qué sucedería con el resto de las provincias? Era necesario saber si el resto del país -- se solidarizaba con la misma idea. José Bonifácio entendió las dudas y emociones que guardaba el alma del Regente, y por ello en su carta del 24 de diciembre de 1821, había tratado de llegar a los -- puntos más sensibles "del debate interior, del monólogo angustiado -- de D. Pedro". (75)

Todo parecía contribuir, empujar, constreñir al Regente a tomar una decisión que favoreciera al Brasil. La representación de São Paulo le invitaba a confiar en la fidelidad de los brasileños... "Eran -- las palabras de la tentadora serpiente del Edén simbólico", asienta el historiador portugués Oliveira Martins. Don Pedro engulló la manzana y declaró que permanecería en el Brasil para defenderlo, no -- contra el Rey, mas contra las Cortes de Lisboa. Todo parece indicar que Don Pedro no sólo se había comprometido con la causa del Brasil, sino que verdaderamente estaba convertido a esta causa para felici-- dad de los brasileños, puesto que él era: la garantía de un gobierno de hecho, que evitaría al mismo tiempo las revoluciones internas y -- la guerra con Portugal, en la crisis, que ya se adivinaba, de la se-- paración. Cuando llegó la representación paulista, y se hizo público que también se presentaría la fluminense, "la conducta de su alteza dejó de ser equívoca", indecisa o imprecisa. (76)

Otra situación vino a oponerse a la partida de los príncipes --

reales; La Princesa Leopoldina, con un embarazo de siete meses, no podía atreverse a hacer una travesía oceánica; había llorado dos días pidiendo al Príncipe no partir, hasta que Don Pedro accedió a sus ruegos. El Historiador Tobías Monteiro asegura que "...los -- partos de la Princesa estaban destinados a tener gran importancia -- en las resoluciones de esta naturaleza". En febrero del año anterior no había querido marcharse del Brasil a causa de su estado de gravidez, que ahora se repetía en circunstancias similares. Maler afirma que desde entonces, los dos esposos comenzaron "... a cometer la -- imprudencia de manifestar ostensivamente la determinación de no partir. El mismo Príncipe le reveló el día 27 ( de diciembre de 1821) la intención de atender al requerimiento que en ese sentido le sería -- dirigido, y de escribir a su padre, previniéndole de todo cuanto -- iría a acontecer".(77)

En los primeros días de enero de 1822, las damas de honor y los gentileshombres de la Cámara, habían abandonado el palacio de San Cristóbal. Todo el personal del Príncipe Regente se hallaba reducido a "un mayordomo, un escudero y dos chambelanes de la Princesa". Por otro lado, Maler comentó que por esos días el palacio se hallaba imbuido de un espíritu nacionalista tan acendrado, que la princesita María da Gloria -- hija de los príncipes D. Leopoldina y D. Pedro -- cuando fue "...interrogada sobre sus futuros esponsales con -- Don Miguel, tío suyo, hermano de su padre...contestó que ese matrimonio era imposible, siendo portugués el infante, y ella brasile-- ña.(78)

Cuando se le pidió al Príncipe Regente que señalara día y --

hora para que se presentara a su presencia " la Comisión del Senado de la Cámara, encargada de presentarle los votos y las súplicas de los pueblos, su Alteza Real designó el día 9 de enero".(1822) Como los ministros de la Regencia - que eran todos portugueses - no querían tener ninguna responsabilidad en las disposiciones autonomistas de Don Pedro, y como ya estaba marcada la fecha para recibir las peticiones brasileñas, los días 7 y 8 le rogaron al Príncipe que los dispensara de sus cargos; obtuvieron también la dispensa de presentarse a la ceremonia del 9 de enero... Don Pedro tomaba solo esa -- grave decisión, enfrentando solo también a la tropa portuguesa, que le pedía cárcel y deportación para los "perturbadores del orden público". Don Pedro les contestó - en la persona del Gral. Avilez - que "las bases juradas de la constitución garantizaban el derecho de petición". (79)

La noche del 8 de enero se publicó en la "Gazeta Extraordinaria" la representación que había hecho São Paulo al Príncipe. (Todo parece indicar que la publicación se efectuó por órdenes de D. Pedro). - También se publicaba la noticia que al día siguiente se presentaría la Comisión del Senado frente al Regente. Cuando se tuvo conocimiento de todo esto, la División Portuguesa comenzó a agitarse, "instigados, según se dice, por el propio hermano del General Avilez, su ayudante de órdenes". Sin embargo, los soldados portugueses se calmaron al comprobar que los cuerpos brasileños se hallaban tranquilos en sus propios cuarteles. Además, como la División Auxiliadora ya - estaba por ser transferida, pensaron, tal vez, que " a otros cabrían las consecuencias de la resolución del Príncipe". (80)

El 8 de enero, el Príncipe, ya decidido, se disponía a atender a lo que le pedirían. Ese día, Doña Leopoldina escribió al alemán - Schäffer, su confidente, el aventurero que se había ganado su confianza a base de obsequios y de servicios personales: " - ¡Excelente Schäffer; Tenga la bondad de enviarme hoy el conto de réis,(reales)

la extrema necesidad me obliga a importunarlo otra vez. Se esperan - aquí muchas agitaciones para el día de mañana; ¿oyó decir alguna cosa? El Príncipe está preparado, mas no tanto como yo desearía, los - Ministros van a ser cambiados y se emplearán naturales del país que sean ilustrados, y el gobierno será instituido a la manera de los Estados Unidos de América del Norte. Me costó mucho alcanzar todo ésto, - sólo desearía poder inspirar aún más decisión". Doña Leopoldina - estaba al corriente de todo lo que sucedía, y ya que el instinto le aconsejaba no arriesgar "la herencia de los hijos yendo a Europa... concurriría para afirmar al Príncipe en la gran resolución. Y se ufana de la parte que había tomado, tal vez exagerándola".(81)

Al fin se llegó el día esperado: era 9 de enero... a las once - de la mañana el Senado de la Cámara de Río se puso en marcha, "de la Plaza de San Francisco al Palacio de la ciudad, pasando por las calles del Oidor y Derecha, engalanadas como en día de procesión. El - cortejo era imponentísimo, y hasta entonces sólo se viera semejante, a la llegada de la Familia Real." Era un inmenso cortejo, que a cada paso se iba engrosando con la participación de ciudadanos de todas - las clases: "A los Ediles se les unían los diputados de Río Grande - del Sur a las Cortes de Lisboa, el Clero, los magistrados, las personas más notables de la ciudad, inmensa masa del pueblo, todos marchando atrás del estandarte de la ciudad"... "Todos de gran gala, cabeza descubierta, avanzando en dos alas, iba al frente, levantado, el estandarte de la Cámara, (junto al Presidente de la misma, José Clemente Pereira), fueron subiendo por la calle del Oidor, a paso lento, y como si todos contuvieran la propia alma en alborozos..."(82)

Al mediodía recibía el Príncipe, en la Sala del Trono de Palacio, sin la compañía de sus ministros, a la imponente diputación. -- Después de saludar respetuosamente a Don Pedro, el Presidente del - Senado leyó un discurso redactado tan hábilmente por fray Francisco de Sampaio y por França Miranda. El documento, de "admirable senti-

práctico; estaba inspirado en un "pensamiento lúcido y objetivo", - que lo mismo abordó "las circunstancias políticas del momento", que las "contingencias personalísimas del Regente". En medio de la grandilocuencia del estilo, inevitable en la ocasión, todo lo que era esencial fue dicho, y de la manera más propia para captar la adhesión del Príncipe, y prenderlo a la causa del Brasil con un mínimo de constreñimiento personal.(83) Veamos:

" Señor. La salida de V.A. Real de los estados del Brasil será el fatal decreto que sancione la independencia de este Reino' exclamó al principio José Clemente... después se refirió al "Rey benigno" que otorgara al Brasil, en 1815, 'su emancipación política'... no obstante, lo que los brasileños, recordando los días de su 'recién pasada esclavitud' no soportarían, - era la vuelta ' al antiguo estado de colonia'... el Brasil 'robado del centro de su unidad política, única garantía de su libertad y -- ventura'... el 'hijo emancipado ya no podría ser privado con justicia de la posesión de los derechos y prerrogativas que por derecho le pertenecían'. Para convencer al Príncipe que le cumplía adherirse a la causa del Brasil, esbozó Clemente Pereira el cuadro político del país. Después de enumerar las diversas condiciones particulares de cada zona: Pernambuco, Minas, São Paulo, aseguraba que " en muchas de las provincias del Brasil, por no decir que en todas ellas' hay un partido republicano más o menos fuerte. Pero ¿Qué querían los brasileños en última instancia? Apenas esto: 'un centro próximo de unión y actividad, una parte del cuerpo legislativo, una rama del poder ejecutivo, con poderes competentes, amplios, fuertes y liberales, y tan ordenados que, formando un solo cuerpo legislativo y un solo poder ejecutivo, sólo una Corte y sólo un Rey, pueda hacer de Portugal y de Brasil una familia hermana, un solo pueblo, una sola nación y un solo imperio". Todo el discurso de José Clemente Pereira reunía "la franqueza y el desasombro": Don Pedro debía quedarse -

para salvar la unión del Brasil.

Posteriormente, la representación del pueblo de Río también hizo sus votos frente al Príncipe, pidiéndole su permanencia, y aunque careciera de la brillantez del discurso precedente, también influiría en el ánimo de Don Pedro, así como otras representaciones menores que siguieron a continuación.(84)

En ese momento decisivo para el futuro personal, el de toda una nación, seguramente también inquietaba al Príncipe " la perspectiva de tomar posición contra Portugal y contra su padre". ¿Recordaría el consejo que éste le diera en la víspera del embarque a Lisboa?... " Pedro, si el Brasil se separa, antes sea para tí... que para alguno de esos aventureros".(85)

Regresemos al 9 de enero de 1822, cuando Don Pedro respondió a las comisiones representativas que le pedían su permanencia en el -- Brasil:

" Convencido de que la presencia de mi persona en el Brasil interesa al bien de toda la nación portuguesa, y (siendo) conocido - que la voluntad de algunas provincias así lo requiere, demoraré mi salida hasta que las Cortes y mi augusto padre y señor deliberen a este respecto, con perfecto conocimiento de las circunstancias que se han presentado". Era esta una respuesta muy prudente, sin embargo, no era una respuesta que satisficiera las expectativas de quienes acudían a solicitar su apoyo y adhesión tan calurosamente. De inmediato, " el procurador de la Cámara desenrolló - de una de las ventanas de palacio - el estandarte del Senado, y comunicó que el Príncipe había decidido quedarse... Tiros de cañón y repiques de campanas saludaron la respuesta del Príncipe. El público - entusiasmadísimo - solicitaba la presencia de Don Pedro. Apareció en una de las --

ventanas, "siendo saludado por el pueblo, en medio de los más vivos transportes de alegría". Serenado por un instante el alborozo, exclamó el Príncipe, conmovidísimo, dirigiéndose a la multitud: "Ahora sólo tengo que recomendaros - ¡ unión y tranquilidad! Se siguieron tres días de fiesta". Este acontecimiento pasó a los anales de la historia del Brasil como "El Fico", de ficar: quedarse, permanecer. (86)

La tibia respuesta concedida por el Príncipe Regente fue publicada en un primer decreto del 9 de enero, reproduciendo textualmente su contestación. Como podría esperarse, el resultado fue un descontento general. "Los brasileños querían más; querían el rompimiento". Entonces, viendo que era insuficiente, el Príncipe pidió que apareciera otro edicto aclaratorio, el cual fue firmado por el Presidente del Senado, José Clemente Pereira, y publicado al día siguiente, donde se declaraba que "habíase dado notable alteración de palabras" en la respuesta del Príncipe, y al acto de vereación se le agregó la siguiente declaración: "Como es para bien de todos y felicidad general de la Nación, estoy listo; diga al pueblo que me quedo". (Fico). (87)

Mrs. Graham, esposa de un comandante naval británico, y que se encontraba por esos días en Río de Janeiro, escribió, por la mañana de ese histórico 9 de enero: "El día de hoy se espera que sea decisivo en el destino del Brasil", y por la noche, señala como un triunfo del pueblo brasileño la estadía del Príncipe Pedro, y comenta las fiestas en la ciudad por ese motivo: "...la ciudad iluminada, los numerosos fuertes semejando castillos encantados de fuego". (88)

El "Fico" no era aún la proclamación de la independencia, aunque resonaba como "un grito marcial: el heredero de la corona desafiaba al soberano Congreso, rompía con el padre (y) pasaba a gobernar revolucionariamente". Esta adhesión solemne y pomposa de Don Pedro a -

los intereses brasileños, era - en realidad - el primer paso a la -  
independencia real. (89)

"Un hombre sólo puede ganar la libertad cuando sabe concedérsela a los otros hombres".

Martin Luther King.

## II. EL GRI TO DE YPIRANGA. INDEPENDENCIA FORMAL.

### II.1. SITUACION GENERAL DESPUES DEL "PICO".

La resolución de Don Pedro por quedarse, en general agradó. La División Portuguesa, que estaba en vísperas de ser transferida para Portugal, siendo sustituida por otras tropas, pareció conformarse o no querer incomodarse, dado su pronto reemplazo. "La alegría fue general, y las salvas y los repiques de las campanas coincidían con los sentimientos que se encontraban en los corazones de todos".(90) El hecho de quedarse había realmente oficializado la desobediencia del Príncipe a las Cortes de Lisboa, "la separación del Brasil de Portugal estaba virtualmente hecha. Con un esfuerzo adicional se consumaría".(91)

Mientras tanto, la decisión del Príncipe, a pesar de su gran trascendencia, no era - desde luego - tan firme. Doña Leopoldina temía la indecisión del esposo, y aconsejaba que se le permitiera a D. Pedro organizar libremente el gobierno, pues esta "particularidad insignificante" pudiera impedir que permaneciera en el Brasil. Marshal comenta también sobre esta indecisión, y lo considera mal característico de la familia de Bragança. Sin embargo, Don Pedro -- siemore había manifestado vivo interés por las ideas liberales, --

aunque no siempre las habían asimilado convenientemente. De tal manera que los liberales brasileños, aunque luchaban por atraerlo a su causa, contaban de antemano con la simpatía del Príncipe. (92)

Debemos ahora recordar que desde los días próximos al 9 de enero, Don Pedro se había quedado prácticamente sin ministros. De su gabinete, Louzã y Vieira habían solicitado su dimisión. El General Caula había enfermado ¿o se fingía enfermo?... parecía no querer permanecer con el Regente. Sólo le quedaba Farinha, futuro Marqués de Souza, quien también declinó permanecer con D. Pedro, expresando que "le estaba prohibida esa honra". Aunque el Regente había pedido a su gabinete que esperaran la llegada de las diputaciones de São Paulo y Minas, "sin duda ya resuelto a formar con los individuos de ellas el nuevo Ministerio". Al final dispensó a los Ministros "que le vigilaban", para tener la libertad de rodearse de hombres que podían colaborar a la nueva tarea que había emprendido. Era el célebre "Pico" una verdadera y "pacífica anticipación del grito de Ypiranga", el grito de independencia. (93)

"Nada de lo que he visto hasta ahora es comparable en belleza a la bahía de Río de Janeiro", escribía María Graham, la esposa del comandante militar inglés, en 1821. La impresión era tan agradable, el paisaje tan hermoso, que otros viajeros al Brasil, como el Almirante Jacob, el inglés Mathiso o Alexander Caldcleugh, admiraron la belleza deslumbrante de Río. Kotzebue, Saint Hilaire y Schlichthorst, describieron también, como Mrs. Graham, los alrededores de Río, como de una belleza impresionante: un cielo azul intenso, una vegetación hermosamente exuberante que, junto con las casas de campo, creaba un paisaje pintoresco y bello. (94) Este fue el escenario geográfico del movimiento carioca por la independencia.

Volviendo a la situación posterior al "Pico", es necesario recordar que en realidad, portugueses y brasileños recelaban unos de

otros, y la calma duró poco. La División Auxiliadora no veía con buenos ojos el patente movimiento de separación que se estaba gestando - en el Brasil, y " estaba dispuesta a concentrarse en el Morro del -- Castillo si los brasileños ofendían a las Cortes". Los inflamados artículos de los periódicos brasileños, así como la apasionada representación de la Junta de São Paulo, contribuyeron para "exaltarle los sentimientos". Aunque la tropa - ya fuera brasileña o portuguesa - se había mantenido en los cuarteles, era palpable la mutua desconfianza "que crecía y se exacerbaba".

Se temía que la tropa portuguesa obligara a D. Pedro a embarcarse a Portugal, como lo expresaba D. Leopoldina en carta al alemán -- Schaeffer.

Por su parte, los comerciantes ingleses consideraban la situación tan difícil, que pidieron al Comandante de la fragata "Doris", no -- abandonar el puerto. Mrs. Graham manifestaba que el lenguaje de los oficiales portugueses era tan violento, que " decían que a despecho de los brasileños, llevarían por la fuerza al Príncipe a Lisboa, y -- lo obligarían a obedecer a las Cortes". La exaltación en ambos bandos hacía preveer una lucha inminente. Asimismo, con el temor de ver perdidos sus intereses y canonjías, los altos funcionarios y figuras principales de Palacio, salieron del Brasil. Entre ellos, el Conde -- de Belmonte y su hijo, el Marqués de Angeja, D. Luisa de Noronha, D. María de Menezes, etc. De tal suerte que en Palacio no quedó ningún servidor de la nobleza.(95)

Con respecto al resto de las provincias del Brasil, de Bahía -- hacia el norte, franca o tácitamente se repelía la autoridad del -- Príncipe. Las noticias de lo que sucedía en Río de Janeiro se esparcía lentamente, debido a las grandes distancias. En el norte, la tranquilidad no había sido perturbada de manera seria, y las juntas de gobierno, nombradas desde Lisboa, así como los decretos de las Cortes, no encontraban ningún obstáculo. En las provincias centrales -

como Pernambuco y Bahía, "el antagonismo nacional ya estaba en máxima tensión", y se presentaba abierta hostilidad entre portugueses y brasileños, sobre todo con las tropas de la guarnición portuguesa, con las que desde 1821 se habían presentado combates en las calles.

Posiblemente esta situación de desunión y falta de apoyo general era lo que aún preocupaba a D. Pedro. Para oponerse a este estado de cosas, se buscaron alianzas ofensivo-defensivas. Ya el 9 de enero el Coronel Manuel Carneiro da Silva Fontoura representó a los riograndenses del sur. Se juntaron también São Paulo y Minas. (96)

Después del "Fico", Mrs. Graham escribía en su diario: "... Mientras que el Príncipe y la Princesa confían en los brasileños, - mejor para ellos y para la causa de la independencia, ya que ésta - se tornará tan inevitable... que la única cuestión será saber si -- sería alcanzada con o sin derramamiento de sangre". (97)

La situación en Río era muy tensa. La División Auxiliadora consideraba al "Fico" una falta de respeto a las Cortes; temía que el Regente la desarmara y la obligara a retirarse a Europa, como ya había hecho la Junta de Pernambuco con la tropa de aquella provincia. La manifiesta preferencia del Príncipe por la tropa brasileña, a quienes incluso les había entregado cañones anteriormente en manos lusitanas, hacía que tanto portugueses como brasileños "tomaran precauciones de todo orden", pareciendo inevitable el rompimiento de - hostilidades. Los festejos por el "Fico" se sucedieron sin incidentes. Todo el día y toda la noche del 10 de enero se gozó de "perfecto sosiego". No obstante, la reserva de la División Auxiliadora comenzó a parecer "siniestra", y el 11 se comenzó a desconfiar de que tramara "algo". (98)

Cuando se supo que el Príncipe quería nombrar como nuevo comandante de la División Auxiliadora al General Curado, un brasileño nacionalista, la tropa amenazó con salir a la calle. El Gral. Jorge de Avilez Zuzarte de Sousa Tavares - de acuerdo a su propio testimonio -

procuró detener ese movimiento, e incluso llegó a solicitar la dimisión de su cargo al frente de la División Auxiliadora, mas el -- Regente se la negó. Avilez temía el choque de las fuerzas armadas y la responsabilidad de un posible saqueo a la ciudad.(99)

Don Pedro, para no dar muestras de preferencia, mandó buscar -- soldados portugueses para la guardia de honor del 11 de enero en la noche, pues acudiría al teatro de San Juan en compañía de la Princesa, que se encontraba en avanzado estado de gravidez. Todo parece indicar que hubo rechazo a su petición, y no acudió ningún portugués. Esa misma noche comenzó la sedición: Grupos de 20 ó 30 soldados se -- esparcieron por la ciudad, apedreando las iluminaciones y las ventanas adornadas a causa del regocijo del "Fico".(100)

Como podemos apreciar, a las demostraciones de unión y tranquilidad que el episodio del "Fico" había provocado, Don Pedro ahora -- tendría que enfrentar sucesos muy delicados que desafiarían sus dotes de gobernante y su valor de hombre frente a la insolencia de la División Auxiliadora.(101)

Durante la tarde del 11 de enero, el Gral. Avilez informó falsamente a la tropa que había sido demitido. En realidad, él había -- exigido al Príncipe que ordenara prisión para los que habían firmado la petición para que él permaneciera, pues era "• contrario a las órdenes de las Cortes". Don Pedro le respondió que "• El derecho de petición ya estaba garantizado por las bases de la constitución jurada, y que, por lo tanto, no podía él privar a los habitantes de Río de Janeiro del gozo de ese derecho". Avilez se retiró de Palacio y se puso al frente de las tropas, sintiéndose seguro de su -- triunfo, como lo había sido durante el año anterior.

Por la noche, se amotinaron los batallones 11 y 15, la tropa -- portuguesa se le iba uniendo, dirigiéndose al Morro do Castelo (castillo), que dominaba desde lo alto a la ciudad, y que se transformaría en un reducto portugués. En las calles, además de romper vidrios

y apagar iluminaciones festivas, los portugueses insultaban a los brasileños. Sin embargo, los nacionales no se atemorizaron y esta vez también se levantaron en armas. En punto de concentración brasileña fue el Campo de Santa Ana, adonde además de las tropas nacionales, acudieron gentes del pueblo y hasta padres y frailes que se armaban como podían. Cabe puntualizar que, aunque la División Auxiliadora estaba compuesta de aproximadamente 2 mil hombres, y en Río de Janeiro se habían juntado cerca de 10,000 personas, no tenían comparación con los militares portugueses. Estos eran muy experimentados; particularmente debido a su participación en la guerra contra Francia, durante la invasión napoleónica. No obstante, los brasileños -- eran muy superiores en número. Parte definitiva en este incidente -- tuvo el batallón 3 de cazadores, al que le correspondía la guardia del Palacio de Boa Vista (Buena Vista), el palacio de la ciudad, sede del gobierno. Este batallón, atendiendo a un pedido expreso del Regente, se mantuvo neutral y garantizó la seguridad del Príncipe y de su familia. (102) La fidelidad de este batallón, así como a la de su jefe, la ciudad debe no haber sido escenario de sangre y saqueo.

Por su parte, Don Pedro fue avisado en el teatro sobre lo que sucedía con la tropa portuguesa: Por una indiscreción hecha bajo los efectos del alcohol, lo supo allí mismo. Fue el Coronel brasileño -- José Joaquín de Lima y Silva quien supo que el Teniente Coronel portugués José María da Costa había comentado que se levantarían en armas para reducir al Brasil a su antiguo cautiverio y llevar de regreso a Portugal a Don Pedro "de las orejas". El Príncipe sería forzado a subir a una nave y de allí conducido a Europa. Después de escuchar este relato, D. Pedro dio orden de poner en armas a los batallones extraños a la División Auxiliadora; confió el mando al Gral. Joaquín Xavier Jurado, y volvió a asistir al espectáculo, donde, con voz firme, les midió a todos serenidad y calma. El Gral. Avilez, que

era muy asiduo al teatro, no se encontraba presente, por lo que el Príncipe envió un mensaje al Brigadier Francisco Joaquín Carretti, segundo de Avilez. El Príncipe regresó a San Cristóbal, y a las tres de la mañana hizo partir a su familia a la Quinta de Santa Cruz, o palacio de Verano.(103)

La prisa y la falta de comodidades con que la Princesa tuvo que viajar, acompañada por sus dos hijos pequeños, hizo que el joven -- Príncipe sufriera una fuerte "inflamación". La Princesa Leopoldina, con un embarazo de ocho meses, viajando de madrugada las 14 leguas más largas de su vida, quedó allí "abandonada" a su suerte, sin servicio ni damas, hasta el día 19 en que regresó a Río de Janeiro.(104)

Además de enviar fuera a la familia para ponerla a salvo, D. Pedro tomó otra providencia: Pidió asilo al Comandante Graham, de la fragata inglesa "Doris"; Mrs. Graham preparó un camarote para la familia real en caso de necesidad. Los Graham también habían recibido de otras personas acomodadas, objetos de valor para ponerlos a buen resguardo.(105)

Esa madrugada del 12 de enero de 1822 estuvo llena de febril actividad. El Príncipe, sin saber a ciencia cierta hasta dónde pretendía llegar la División Auxiliadora, permaneció en la ciudad para defenderla y resistir hasta donde fuera posible.

Mientras que los portugueses amenazaban a la ciudad desde el Morro del Castillo con piezas de artillería, en el Campo de Santa Ana, (hoy Plaza de la República), una gran multitud se había reunido para defender la ciudad. Hasta hijos de Portugal, como el Ayudante-General, Joaquín de Oliveira Alvares, y los Comandantes del batallón de Cazadores, D. Francisco da Costa, futuro Marqués da Cunha y el Capitán José Januário Lapa, apoyaron al Príncipe... Don Pedro -- jamás olvidaría estos servicios prestados a la causa del Brasil, elevando a militares y empleados de Palacio a cargos de gentilhombre o Principales del Imperio. Entre los jefes brasileños se distinguieron

José Manuel de Moraes, Antero José Ferreira de Brito, José Joaquín de Lima y Silva y otros.(106)

Se calcula que en el Campo de Santa Ana había apenas 1080 soldados brasileños de línea, mientras que la inmensa mayoría estaba formada por gente del pueblo. Por la mañana del 12 de enero (1822), apareció el viejo Gral. Curado, y, en palabras de Melo Moraes, halló gente "armada de puro patriotismo", instrumento por demás insuficiente para entrar en combate a hierro y fuego". La situación de los brasileños era muy precaria, máxime si se considera que el campo, dominado por los cerros vecinos, estaba completamente expuesto al bombardeo. Sin embargo, la inmensa multitud se hallaba en un delirio y alegría tales, que a cada momento vitoreaban al Gral. - Curado y al Mariscal de Campo, Oliveira. (107)

"Fuerza contra fuerza". Al ver Avilez este despliegue popular, fue, en la misma madrugada del día 12, a entrevistarse con el Regente. Le propuso que tanto las tropas portuguesas como las brasileñas, se recogieran a sus cuarteles, pues de lo contrario habría un rompimiento. La respuesta del Príncipe, de acuerdo al Visconde de Cairú, fue tajante: si sus tropas le desobedecieran, "las mandaría, junto con él, fuera de la barra". Con esta lacónica y conminativa respuesta, se retiró Avilez".(108)

La misma noche del 12 de enero, el Regente, para prevenir la defensa de la ciudad en caso de que atacara la División Auxiliadora, pidió refuerzos a São Paulo y Minas.(109)

Mientras tanto, en Río de Janeiro las tiendas permanecían cerradas, había patrullas en las calles, el personal de los comercios que se había incorporado a las milicias, estaba de servicio. Todo mundo andaba armado con lo que podía. La gente se sentía sobresaltada, temiendo los peores desmanes. Mrs. Graham relata que personas adineradas escondían sus joyas e incluso habían llegado a disfrazarse de sirvientes para tratar de escapar al pillaje que temían se presentara.

Había un gran terror al saqueo y a la violencia, pero también se levantó una ola de nacionalismo, y por supuesto, su contraparte: una mayor animadversión contra los portugueses, de quienes se esperaba toda suerte de males. (110) No obstante lo tenso de la situación, la privilegiada posición de la División Auxiliadora, que se hallaba -- bien provista de artillería, ésta no contaba con provisiones de boca, y mucho menos con la buena voluntad de los cariocas para proporcionárselas. ¡Todo Río estaba contra los portugueses! En la mañana del 13 de enero, Don Pedro se presentó en el Campo de Santa Ana, -- donde fue recibido triunfalmente. Desde allí llamó al orden a los sublevados portugueses. Avilez capituló, con la única condición de que pudieran conservar sus armas y que se les pagaran sus sueldos. Se acordó que la División Auxiliadora se trasladara a la Villa Real de la Playa Grande ( hoy Niterói), al otro lado de la bahía, para esperar ser embarcada a Portugal.

De acuerdo a Mrs. Graham - testigo presencial de estos acontecimientos - a la retirada de los portugueses, el pueblo vitoreaba eufórico. Hasta los comerciantes extranjeros estaban felices, pues -- hacía tiempo que los soldados portugueses ejercían una tiranía brutal entre los forasteros, los negros y los brasileños. El sentimiento popular era que, en su arrogancia, la División había llegado a -- molestar al propio Príncipe... era este un verdadero triunfo del -- pueblo brasileño y de su digno Regente. En el ámbito puramente local, había triunfado el elemento brasileño. De acuerdo al historiador Tarquinio de Souza, "... en Río hubo un gran alivio. El comercio reabrió las puertas, la ciudad retomó su aspecto normal. Se restableció la tranquilidad ' sin tiroteo, a no ser el de las publicaciones' que desde la libertad de imprenta auspiciada por el Príncipe, parecían querer recobrar el tiempo perdido, por medio de una verdadera "incontinencia política". (14 de enero, 1822) (111)

Don Pedro había ordenado a la División Auxiliadora que permaneciera en Playa Grande mientras se realizaban los preparativos para su embarque y repatriación. No obstante, al mismo tiempo, el Príncipe cuidó de garantizar la seguridad de la ciudad: Recomendó la más severa vigilancia a las embarcaciones de guerra ancladas en el puerto. También por tierra mandó vigilar el campamento portugués y las puertas de la ciudad. Aparentemente reinaba la calma, sin embargo, en cuanto la División llegó a Playa Grande, reapareció el espíritu de insubordinación, "aún más agravado por la indignación de haber cedido frente a las tan menospreciadas tropas nacionales". Mareschal, en su oficio del 15 de enero de 1822, escribía a Metternich: "... No hay duda de que después de estos acontecimientos, el Príncipe se lance enteramente en brazos de los brasileños, pues éstos lo apoyan, al paso que la pusilanimidad, egoísmo y cobardía de los servidores portugueses, no tiene ejemplo". (112)

Volviendo a la situación de la División Auxiliadora, se ordenó inclusive, a los habitantes de aquel lado de la bahía, que se retiraran con todos sus víveres y ganado. Este aislamiento hizo nacer en la División la idea audaz de ir por tierra a Bahía. También quiso adueñarse de la entrada del puerto, pero fue obstaculizada por el regimiento militar de San Gonzalo, que los expulsó y levantó el puente levadizo, para evitar el paso de los portugueses a la ciudad. El intento de ir a Bahía también fue desechado, debido a todos los obstáculos que se les presentaban. (113)

Como podemos apreciar, públicamente se desobedecían las órdenes del Regente. Podemos asegurar que si D. Pedro tenía un celo en particular, era éste a su autoridad, y por lo tanto, "no podía sufrir que una tropa de soldados ofreciera resistencia de ese modo a su autoridad, e hiciera peligrar todo el resultado de sus esfuerzos para la manutención de la paz y la unión del Reino..." Todo indicaba que al negarse a embarcar, la División Auxiliadora planeaba quedarse hasta

la llegada del nuevo destacamento de tropas proveniente de Lisboa, y entonces, "... unidos a estas, toma venganza de la vergüenza sufrida". La ciudad se veía nuevamente amenazada, así que Don Pedro "resolvió obligar a los amotinadores a partir, aunque fuera preciso - con empleo de la fuerza... está aquí Don Pedro, sin sombra de miedo, enfrentando a Avilez sin miedo, sin duda, y hasta arrogante y temerario". (114)

## II.2. GABINETE DE LA INDEPENDENCIA.

El 16 de enero, ya más tranquilo gracias al apoyo que había recibido de los brasileños, Don Pedro se abocó a llenar el hueco de poder: Nombrar un nuevo Gabinete. Esta resolución la había pospuesto por las exigencias del momento, pero ahora formaba un nuevo Ministerio. El Ministro de Guerra fue el Almirante de Campo Joaquín - Oliveira Alvares, que - aunque portugués - encontró en el Brasil una nueva patria. En el Ministerio de Hacienda tomó pose Cayetano Pinto - de Miranda Montenegro, quien posteriormente sería sustituido por el hermano de José Bonifácio, Martín Francisco, que se hizo célebre por su probidad y honradez. En el Ministerio de Marina continuó el fiel Mayor General de la Armada, Manuel Antonio Farinha, también portugués, pero como otros portugueses, partidario de Don Pedro y del Brasil. En el Ministerio de más importancia - el del Reino y de Asuntos Extranjeros - tomó pose el ilustre José Bonifácio de Andrada y Silva. Era José Bonifácio el único brasileño, pero era también, la principal figura del Ministerio. Este Gabinete sería notable por actuar como "el más brasileño de los Gabinetes".(115)

La tarea que José Bonifácio había tomado para sí era rica en dificultades. Como hemos visto anteriormente, del país sólo cuatro provincias se unieron a sus esfuerzos: Río de Janeiro, Minas Gerais, Río Grande del Sur y São Paulo. No obstante, "la gran elección" había sido este Ministro, que a la diversidad de los problemas, añadiría la vastedad de sus conocimientos y su amor por la patria. Don Pedro no se engañó al elegirlo por la fuerte impresión que tuvo al conocerlo. Nunca antes había tenido contacto con una persona de tan vasta cultura y amplia formación. Desde un principio, el Príncipe se sintió --

atraído por la fuerte personalidad del que ganaría el título de "Patriarca de la independencia". Al paso del tiempo, revelarían José Bonifácio ser "un organizador, un jefe, un estadista". Inmediatamente se percató de que la prioridad era conseguir la unión de las diferentes provincias, así como fortalecer la autoridad del Príncipe. Sus primeras acciones - por lo consiguiente - tomarían estos propósitos. Por su parte, desde la ascensión al poder del "viejo paulista", D. Pedro tomó abiertamente la causa de la independencia. (116)

El mismo 16 de enero, el Príncipe Pedro publicó un manifiesto - bajo el título "Habitantes de Río de Janeiro", donde pedía a la población, unión y tranquilidad. En esta fecha, Don Pedro aún manifestaba: "No penséis en separación, ni levemente; si éso hiciéreis; no contéis con mi persona".

Por otro lado, y al día siguiente, desde Playa Grande, Avilez - hizo publicar un manifiesto donde recordaba sus servicios al Brasil y procuraba justificarse. Este manifiesto, como era de esperarse, - provocó una "intensísima" reacción de numerosas respuestas escritas, y una gran ola de indignación entre la población. La dimisión de Avilez había sido aceptada el día 12, así que la autoridad de que gozaba se había esfumado, pasando a ser - en la opinión popular - sólo un ciudadano desobediente a la máxima autoridad del Brasil.

Por su parte, y en respuesta al manifiesto de Avilez, el Príncipe, con fecha 10 de febrero (1822), se dirigió a la División Auxiliadora con un arma muy de su agrado: "Las proclamaciones retumbantes". El mismo redactaba estas proclamaciones inflamadas:

"¡Qué delirio el vuestro, soldados!". Les recriminaba apagar su gloria de batallas contra los franceses, al atreverse a desobedecerlo e incluso enfrentarse a la voluntad popular. Terminaba diciendo: "El soldado que es desobediente a su superior, además de pésimo ciudadano, - es el mayor flagelo de la sociedad civil que lo viste, nutre y honra". (117)

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

De acuerdo a Mareschal y a Mrs. Graham, la defensa de la ciudad había sido espontánea. a multitud que se reunió en el Campo de Santa Ana, formada por empleados, mujeres, niños, sacerdotes, negros, etc., comprobó que "al movimiento político de 1821, simple reflejo de los acontecimientos de Portugal, se sucedió otro, más fuerte, más natural, más legítimo, en vista de que expresaba los intereses y los sentimientos del país. Era, en pocas palabras, 'constitucionalismo brasileño'". (118)

Quando el Príncipe se empeñaba en la solución del problema de la División Auxiliadora aposentada en Niterói, sufrió un gran pesar: Su hijo, el Príncipe Juan Carlos, su heredero, falleció el 4 de febrero (1822). El día 3 escribía Don Pedro a José Bonifácio, que era recientemente su Ministro: "Llorando le escribo esta para decirle que -- venga mañana al despacho a la hora de costumbre, porque yo no puedo ir, pues mi querido hijo está exhalando el último suspiro, y así durará una hora. Nunca tuve ( y Dios permita que no tenga) otra ocasión igual a esta, como fue darle el último beso y la postrer bendición paterna. Calcule... cuál será el dolor que traspasa el corazón de este su ..." amo y amigo. (119)

Se creyó que por la falta de comodidad y las prisas del viaje - realizado precipitadamente, había enfermado el Príncipe, de escasos 11 meses. En carta a Don Juan VI, del 4 de febrero, atribuye Don Pedro la muerte de su heredero, que ya no sería Juan VII, a "una violenta constipación", refiriéndose, tal vez, por lo que sabemos, a una bronconeumonía. Continuaba su carta diciendo: " El Príncipe ya estaba incomodado cuando la soldadesca rebelde tomó las armas... este -- viaje violento, sin las comodidades necesarias, el tiempo que era - muy húmedo después del calor del día, todo, en fin, se reunió. La - División Auxiliadora, pues, fue la que asesinó a mi hijo". (120) D. Pedro, como pudimos apreciar, sentimentalmente tenía una razón más para estar en contra de la Legión Portuguesa. Realmente indispuerto

contra los soldados portugueses, se decidió a hacerlos embarcar a Portugal el 5 de febrero, bajo pena de suspenderles el pago de sueldos y el aprovisionamiento de víveres. Por su parte, la División Auxiliadora continuaba retrasando su partida. (121)

Si bien Don Pedro se hallaba indispuesto negativamente para con los portugueses, entre la población también había sentimientos adversos a la División, y particularmente contra su jefe, el Gral. Jorge de Avilez. Se le acusaba de haber querido evitar el movimiento del "Fico", de haber tratado de ofender al Príncipe el mismo 9 de enero, al presentarse en traje de casa en el Teatro, de haber pretendido cortar el suministro de agua a la ciudad, de tratar de organizar un -- ejército provisional, de querer secuestrar al Príncipe, etc., etc. (122)

A pesar de que el Príncipe se había fortalecido por medio de un gabinete compacto, y por la salida de la División Auxiliadora al otro lado de la Bahía, los portugueses continuaban representando una amenaza para la ciudad. Casi diariamente, y en particular al ponerse el sol, "corrían noticias de un próximo desembarque". En respuesta a esta situación, se les cortó toda comunicación por tierra; del lado del mar se les cerró el paso por medio de la fragata "Unión", que después sería llamada "Piranga", y que estuvo comandada por el Jefe de División, Rodrigo Antonio de Lamare. También por la corveta "Liberal", por una barca de vapor, única en su clase en el Brasil, y por tres lanchas cañoneras.

Cuando se pidió a la División Auxiliadora que embarcara los días 4 y 5 de febrero, pidieron que fueran pagados los sueldos atrasados y tres meses más por adelantado. Asimismo, pidieron permiso para ir a la ciudad para proveerse de lo más necesario para el viaje. Se les concedió todo, señalándose el día 7 para comenzar a embarcar, y partir el 12. Como llegó el día 9 sin que comenzaran a embarcar, Don Pedro, a bordo de la fragata "Unión", los conminó a que se embarcaran o los consideraría enemigos, y " no les daría cuartel en ninguna --

parte". Como respuesta, los Comandantes se acercaron a presentarle todo tipo de inconvenientes. La respuesta del Príncipe fue tajante: " Ya ordené, y si no lo ejecutan mañana, comienzo a hacerles fuego". El Regente desarrolló una actividad febril, muy de acuerdo con su forma de ser: Mandó artillar los muelles, dirigió el probable bombardeo en persona, expedía órdenes, comandaba todo, "...dispuesto a exterminar a los rebeldes en holocausto. Como es de esperarse en estos casos, no hubo más argumentos de ninguna de las partes. En la madrugada del día 10 comenzaron a embarcar los soldados portugueses, partiendo el día 15. Fueron acompañados hasta la altura de Pernambuco por las corvetas "Maria da Gloria" y "Liberal". Era esto, a final de cuentas, "el poder de la Metrópoli que abandonaba el Brasil".(123)

El mismo día en que partió la División Auxiliadora, Don Pedro recibió en el Palacio de la ciudad a la diputación de Minas Gerais, encabezada por el juez José Teixeira de Vasconcelos. En líneas generales, su posición era ésta: Contraria a las Cortes portuguesas, favorable a la creación de una asamblea representativa brasileña, pues entre Portugal y Brasil había grandes diferencias, en cada provincia se debían organizar tribunales necesarios para su población, etc. De hecho, Minas ya se había manifestado a favor del Príncipe, cuando envió tropas en su auxilio. Ya para esta época, se había formado un grupo político que, con anuencia patente o tácita, representaba su entusiasmo por la persona del Príncipe. Casi todo el sur apoyaba al Regente. Inclusive la propia Provincia Cisplatina se adhirió a la causa brasileña. Pernambuco también se vendría a adherir al movimiento, gracias a los esfuerzos de Vasconcelos de Drummond, amigo de José Bonifácio.(124)

Por otro lado, el 16 de febrero, por medio de un decreto firmado por Don Pedro y su Primer Ministro, se instaló un Concejo de Procuradores generales de las provincias del Brasil. Todas las provincias debían estar representadas, de acuerdo a su tamaño, por 1, 2 ó

3 procuradores. Se consideraba que también los Ministros tendrían voto y asiento en ese Concejo. La Presidencia y la convocación de este concejo era reservado al Príncipe Regente. Ciertamente que las atribuciones del Concejo de Procuradores eran bastante limitadas: Dar -- consejo, pero solamente cuando era peido. El concejo debería entrar -- en funciones cuando se reunieran representantes de por lo menos tres provincias. Como en el norte la autoridad del Príncipe aún era con-- testada, o bien en las otras provincias las elecciones duraron meses, los procuradores generales de Río de Janeiro esperaron en vano la -- llegada de sus homólogos. Solamente de la Cisplatina, proveniente de Montevideo, llegó un diputado, Lucas José Obes, quien en realidad se dirigía a las Cortes de Lisboa, pero estando en Río, se decidió me-- jor por representar a su provincia en este país. (Principios de marzo de 1822). (125)

En Río de Janeiro fue hasta el 10. de junio cuando se realizó -- la elección de sus procuradores. Resultaron electos José Mariano de -- Azeredo Coutinho, amigo del patriarca, y Joaquín Gonçalves Ledo, ad-- versario de José Bonifácio. Al siguiente día, se constituyó el Congre-- so Nacional con los tres procuradores y los Ministros, bajo la pre-- sidencia del propio D. Pedro. (126)

Como una medida más para fortalecer la autoridad del Príncipe, el 29 de febrero se había decretado que ninguna de las disposiciones de las Cortes se acatara en el Brasil sin el "cúmplase" del Regente D. Pedro. (127)

----- B A H I A -----

El 16 de febrero reventó en Bahía una guerra civil formal. La disputa se había centrado en la preeminencia de los portugueses, fieles a las Cortes, y los brasileños, que salieron de este conflicto con más ánimo nacionalista. El Coronel portugués Luis Madera de Melo fue nombrado Brigadier y Jefe del destacamento bahiano, en sustitución del --

brasileño Manuel Pedro de Freitas. La respuesta a este acto fue la total desobediencia de las tropas brasileñas. Se presentó una lucha encarnizada del 18 al 20 de febrero (1822). Las tropas nacionales resultaron completamente vencidas, y debieron retirarse de la ciudad de Salvador. Esta ciudad sufrió innumerables violencias a manos de los vencedores portugueses, " la más extraordinaria de las cuales fue la irrupción en el convento de Lapa, donde, habiendo intentado oponerles resistencia, la abadesa Juana Angélica de Jesús, fue muerta a bayonetazos en el umbral de la clausura". Después, se siguió sembrando el terror por toda la ciudad. Los portugueses se sintieron triunfadores, mas los nacionales los sitiaron y no les permitieron ninguna comunicación con el interior. Los nacionales pidieron apoyo a Río de Janeiro, con lo que la influencia del gobierno de Don Pedro se incrementó hacia el norte. (128)

De lo ocurrido el 9 de enero en Río de Janeiro ("Pico"), el Senado de la Cámara no dio cuenta a las Cortes hasta el 16 de febrero, afirmando que el Brasil deseaba ser tratado como hermano " no como su hijo, soberano con Portugal y nunca súbdito; independiente finalmente como él y nada menos". En otro oficio, fechado al día siguiente, y dirigido a los diputados fluminenses, aseguraba desear la unión, pero por medio de " un pacto indisoluble en condiciones del todo -- iguales". (129) Con este oficio del Senado, se manifestaba solamente una de las principales corrientes de opinión que circulaban en Río de Janeiro en 1822. "La corriente colonialista estaba muy dividida. (Entre el grupo de nacionalistas)... se destacaba José Bonifácio, -- considerado un moderado. Creía que podía preservarse el Reino Unido si se mantenía la autonomía del país. Del otro lado, Gonçalves Ledo, radical, interpretaba los anhelos de los sectores urbanos más intelectualizados y exhortaba al rompimiento total con Portugal... La mayor amenaza pendía sobre la unidad nacional. Los radicales y republicanos podían llevar al país a fraccionarse. Una monarquía centralizada

en Río, con D. Pedro al frente, sería una garantía". (130)

No obstante, había nuevas circunstancias adversas a la ciudad, que aplazarían intereses que eran de matiz político. Cuando aún no se había cumplido un mes de la partida de la División Auxiliadora - de Jorge de Avilez, el 9 de marzo apareció en la barra la flotilla portuguesa que tenía como propósito reforzar al Gra. Avilez y conducir al Príncipe a Lisboa. Estaba comandada por el Jefe de División, Francisco Maximiliano de Sousa. Las tropas estaban al mando del Coronel Antonio Joaquín Rosado, que comandaba a 1,250 soldados.

Se les intimó a fondear fuera de la barra, aunque después se les permitió la entrada a la bahía, colocándolos entre las fortalezas y los navíos obedientes a Don Pedro. Cuando comparecieron ambos jefes delante del Regente, éste les hizo firmar un acuerdo de obediencia a sus órdenes, amenazándoles con no proporcionarles agua ni víveres para su regreso. Los jefes aceptaron. ¿Qué podían hacer -- 1,250 soldados contra una ciudad que les era hostil? El Príncipe -- ofreció desembarco a los oficiales que prefirieran pasar a los cuerpos del Brasil. Unos 400 oficiales se quedaron en el país... con lo que disminuyó el número de soldados portugueses a 2/3 partes del número original. Don Pedro ordenó que dejaran la fragata "Real Carolinna, que más tarde fue llamada "Paraguaçu". Todo esto sucedió con la más perfecta calma y en completo orden. El día 24 del mismo mes, salió de regreso a Portugal la escuadra portuguesa, en claro acato a las órdenes del heredero de D. Juan VI. (131)

Todos los actos de Don Pedro y de su nuevo Gabinete parecían -- encaminarse a la ruptura definitiva con Portugal. "La retirada de la División Auxiliadora podía aún atenuarse a los ojos de Portugal con el nombre de represión de un pronunciamiento; pero la prohibición -- de desembarque a la expedición de Francisco Maximiliano de Sousa... ya era un acto de plena y ostensiva rebeldía a las Cortes y al Monarca que hablaba en nombre de ellas, aunque estuviera obligado por

ellas". (132)

---- PERNAMBUCO ----

Saliendo un poco de Río de Janeiro, y de regreso al interior, llegamos a Pernambuco. Aquí las cosas ocurrieron más pacíficamente que en Bahía. Como la tropa portuguesa era apenas un batallón, no podía ofrecer resistencia a la aversión del pueblo y del ejército del lugar. Después de algunas negociaciones con la Junta de Gobierno, la Guarnición Portuguesa embarcó voluntariamente hacia Portugal. En marzo, cuando llegaron las tropas de refuerzo, sucedió como en Río de Janeiro, que se repatriaron "amigablemente". De esa manera, Pernambuco se vio libre de la ocupación extranjera.

Después de lo ocurrido en Bahía, hubo temor de que los propósitos de las Cortes por desmembrar al Brasil se vieran realizados, así que "diversos agentes del gobierno de D. Pedro" secretamente actuaban para impedirlo, y, para, por el contrario, propiciar la unión. El 10. de junio de 1822, se declaraban el pueblo, los soldados y la Junta Provincial de Pernambuco, "en favor de la adhesión a Río de Janeiro; solemnemente se proclamó la autoridad del Príncipe Regente; y el ejemplo de Pernambuco, las siguientes semanas, repercutió en las pequeñas provincias de Paraíba, Río Grande del Norte y hasta el mismo Ceará". (133)

---- C I S P L A T I N A ----

En la época del Rey Juan VI, el Brasil había conseguido anexarse Uruguay, bajo el nombre de Provincia Cisplatina. Aunque el Gral. Lecor había tomado Montevideo desde 1817, fue hasta julio de 1821 - cuando oficialmente se anexó la cisplatina al Brasil. "Es curioso - que... ( esta incorporación) hubiese sido en plena crisis de la - -

nacionalidad brasileña, cuando la desunión prevalecía aún entre la mayor parte de las provincias ultramarinas y la Regencia estaba lejos de contar con una adhesión unánime".(134) Aunque en 1821 los voluntarios del Rey se habían adherido a la constitución portuguesa, bajo el comando del Gral. Lecor como presidente, el 18 de julio de 1822, el Cabildo de Montevideo decidió federarse al Brasil. No obstante, había una oposición armada a cargo del Gral. José Gervasio Artigas y del grupo de montoneros uruguayos en favor de la autonomía del Uruguay. En opinión de muchos, la Banda Oriental o Uruguay, no contaba con los recursos propios suficientes para ser por sí misma una nación. La Provincia Cisplatina llegó a elegir un diputado a las Cortes de Lisboa: el ya mencionado Dr. Lucas Obes. Sin embargo, habiendo llegado al Río de Janeiro donde Don Pedro era Regente, prefirió quedarse para formar el Concejo de Procuradores, a "cruzar las dos mil leguas que lo separaban de Portugal". En realidad, es que los intereses de Uruguay se encontraban más cercanos al Brasil que a Portugal. Mientras tanto, el sentimiento público en Río era favorable a mantener la Provincia Cisplatina ligada al Brasil. Ni el gobierno de la Regencia, ni después el gobierno Imperial, quisieron desprenderse de su colonia. En oficio secreto del 2 de marzo de 1822, José Bonifácio instruyó al Barón de la Laguna para que actuara en Uruguay a favor de la unión. "La conservación de la Banda Oriental representaba para el Brasil una ventaja mercantil, política y estratégica de la que seguramente no se quería despojar".

Don Pedro declaró, un día, en conversación con Mareschal, (oficio del 5 de marzo de 1822) que aunque le mandaran evacuar la Banda Oriental, no lo haría: "Tal vez habría sido mejor no haberla tomado, pero abandonarla después de lo que costó, sería rematada locura!"

En las Cortes por otro lado, se discutió la evacuación de las tropas portuguesas en Montevideo; los brasileños Fernandes Pinheiro, Antonio Carlos, Borges de Barros, el padre Marco Antonio de Sousa y

Muniz Tavares, defendieron la permanencia de la Cisplatina anexada a Brasil. La moción de esa retirada cayó en las Cortes el 2 de mayo de 1822, por 84 votos contra 28, "influyendo para tal resultado, el empeño que todo pueblo muestra en conservar aquello de que una vez se apoderó. Muchos miembros del Congreso estimaban sinceramente al Rey, y no querían contrariarlo desbaratando un cometido que fuera - tanto de su agrado". (135) El sueño acariciado por muchos brasileños, de contar al sur con la frontera natural del Río de la Plata, se veía realizado.

### II.3. JOSE BONIFACIO DE ANDRADA Y SILVA.

En la ocasión en que D. Pedro debió considerar la formación - de un nuevo Gabinete - a principios de enero de 1822 - se deseaba una persona que impusiera respeto y confianza, y sobre todo, que - no fuera víctima de críticas. Alguien con prestigio intelectual, - político y social, en quien el Príncipe apoyara firmemente su nuevo Ministerio. Sólo "un nombre acudía a todos como el único que reunía todos los requisitos: José Bonifácio de Andrada y Silva". Era - " en efecto, el tipo de hombre que no podía inspirar desconfianza a ningún partido". (136)

José Bonifácio había nacido el 13 de junio de 1763 en Santos, São Paulo. Murió en Niterói, Río de Janeiro, el 6 de abril de 1838. Hijo de D. Bonifácio de Andrada y de Doña María Bárbara da Silva. Desde su infancia reveló "una inteligencia viva y curiosa". Sus padres, dueños de la segunda fortuna de la ciudad, educaron al niño - como "convenía a su posición". Después de los primeros estudios, fue enviado a São Paulo, donde el Obispo D. fray Manuel de la Resurrección lo acercó a la Lógica, la Metafísica, la Retórica y el Francés. Sus padres soñaban con el futuro de su hijo, con tener un " doctor" en casa. Al paso del tiempo no sólo José Bonifácio, sino sus tres hijos, fueron las personas más ilustradas de toda la provincia.

José Bonifácio viajó a Europa desde los 20 años. Estudió en Coimbra, formándose en Leyes y Filosofía. Cumpliendo el sueño de sus padres, se doctoró. Se dedicó al estudio de la Mineralogía y la Metalurgia. De 1790 a 1800 viajó - auspiciado por el gobierno portugués - por toda Europa, donde fue reconocida su personalidad científica. Mantenia relaciones personales con los más importantes científicos de

su época. Se casó con Doña Narcisca Emilia O' Leary, de origen irlandés. En Portugal fue Intendente general de minas y profesor de la universidad de Coimbra. Llevó a cabo la canalización del río Mondego, así como la reforestación de sus márgenes. Durante las invasiones francesas a la península, estuvo al frente de un batallón académico, como Teniente Coronel. Desde los 27 años fue socio, y después secretario de la Academia Real de Ciencias. Fue compañero de Alejandro Von Humboldt. Era "un perpetuo cazador de conocimientos, enamorado de la cultura. Luego se convirtió en un sabio". (137) Regresó al Brasil en 1819, a los 56 años, por lo que su ausencia en la patria había durado 36 años. Cuando regresó a América era una de las mayores culturas de la lengua portuguesa, por lo que era altamente respetado en ambos continentes.

José Bonifácio era de estatura regular, más bien delgado, blanco, de ojos pequeños y de gran viveza. Su conversación era amena y jovial. Hablaba varios idiomas, entre ellos, alemán y francés, lo que le permitía relacionarse con casi todas las personas. (138)

Por otro lado, fue famoso "el carácter fuerte" del Patriarca. La humildad no era uno de sus rasgos sobresalientes. Apoyado en su superioridad intelectual y en su experiencia, frecuentemente era arrogante, irónico, intolerable e impaciente. "A pesar de la gran delicadeza de su alma sensible, era fácil para injuriar, y, a veces, grosero; era de temperamento colérico y contaba el orgullo entre sus inclinaciones". Al igual que sus famosos hermanos, era de naturaleza apasionada. Maler - el encargado de negocios de Francia - -- "pintaba a José Bonifácio como un volcán cubierto por la nieve de sus cabellos blancos ..." aunque también reconocía el vigor y la fortaleza del Ministro, quien, a pesar de su delicada salud, era firme y tenaz, sumamente activo. Esa tenacidad y esa firmeza obrarían como "un contrapeso a las vacilaciones de D. Pedro". (139)

Si bien José Bonifácio siempre tuvo numerosos adversarios, - -

todos coincidían en reconocer sus méritos, y en aceptar que era el hombre ideal en las circunstancias de la Independencia. Entre ellos, Tobías Monteiro, José Clemente Pereira y Borges Carneiro, contemporáneos suyos. María Graham, que conoció bien a los hermanos Andrada, escribió que "José Bonifácio era un hombre de raro talento". (140)

Por otro lado, conviene anotar que José Bonifácio era, como el mismo lo confesaba, monarquista extremado, e incluso, se le consideraba en el Brasil un reaccionario, partidario de los portugueses y del Reino Unido. Sin embargo, ya en el Brasil, al calor de las circunstancias locales, de los ataques de las Cortes y de la imposibilidad de la unión entre ambas partes de la monarquía, abrazará estrechamente el ideal de la Independencia, con tal afán y tenacidad, que, a pesar de todo, "el partido de la Independencia lo consideraba su más alto representante". (141)

Ese carácter fuerte y viva inteligencia, causarían gran impresión en Don Pedro, pues era José Bonifácio "el primer brasileño de valor, admitido en la intimidad del Príncipe". Era ahora cuando D. Pedro tenía realmente junto a sí a un verdadero consejero y mentor, a un hombre culto y hombre de Estado. (142)

La llegada del Patriarca dio más unidad al Ministerio. Todo parece indicar que la fuerte presencia del nuevo Ministro, vino a centrar los intereses y propósitos del Príncipe, que no siempre eran estables. Antes de este ministro, nunca había sido nombrado para tal cargo un brasileño. "El fue el número uno". Desde el principio, fue la figura preeminente en el Gabinete, era, en realidad, el "jefe de gobierno"... "de allí en adelante, sería el principal colaborador de D. Pedro en la creación del Imperio". (143)

La formación académica y política de José Bonifácio se efectuó en Europa, donde se nutrió del monarquismo entonces en el poder. Fue también testigo de la era revolucionaria en Francia, así como de la devastación de la monarquía, del poder y del orden establecido. Era

- por sus antecedentes - un conservador. Sin embargo, es incuestionable que su visión de Europa y del Brasil era una de las más completas y autorizadas. Creía que - dadas las circunstancias, y frente a la desintegración del Imperio Español - la monarquía liberal era el único medio para preservar el orden político, la estabilidad social y la unidad territorial, en el "período peligroso de transición hacia la independencia". Partiendo de estas consideraciones se entiende el interés de José Bonifácio por concentrar todo el poder en el Príncipe Regente. Toda la política del influyente ministro - se orientó a la realización de la Independencia: Organizó las fuerzas militares, convocó a las juntas provinciales, antepuso la sanción previa del Regente a las órdenes emanadas de Lisboa, consiguió que en ningún puerto brasileño se permitiera el desembarco de tropas portuguesas... a medida que las Cortes actuaban en contra del Brasil, " va el gran Ministro regresando los golpes y deshaciendo las tramas". Además de su genio para luchar contra las fuerzas externas, tiene también que aguzar su inteligencia en la buena solución de la situación interna. Parece que "el alma de aquellos tiempos andaba agitada continuamente de un flujo y reflujo de anhelos y pasiones que chocan, como si todo mundo desvariará ante lo desconocido. Parece que entre aquellos hombres, que se nutren de las mismas aspiraciones, y que defienden la misma causa, sólo había unión en el momento de peligro. De tal modo que al poder dirigente cumplía, no sólo resistir a los contrarios, de fuera y de dentro, como contener a los propios fieles". (144)

Don Pedro llevó a depositar tanta confianza en su ministro, - tanta admiración también, que lo criticaban los contemporáneos suyos, por imitarlo hasta en los defectos, como la falta de gravedad y recato con que ambos a veces se expresaban. Se comprende que en la flor de la juventud, Don Pedro imitara todo lo que provenía de la "boca de un sabio". Lo que nos conviene aquí rescatar, es que --

sólo José Bonifácio fue capaz de llegar al corazón del Príncipe, -- que sólo él "supo inspirarle confianza y entusiasmo" para permanecer en el Brasil y cumplir su destino histórico. (145) El Patriarca no ocultaba los propósitos de su gobierno. Mareschal - el encargado de negocios de Austria - en un oficio del 17 de mayo de 1822, comenta que el ministro de D. Pedro, había afirmado, frente a 20 personas - extranjeras, que la libertad de comercio era necesaria, y que más - necesitaba Portugal del Brasil, pues éste tenía a su favor "tiempo, espacio y naturaleza". José Bonifácio había pensado ya en múltiples facetas para el desarrollo del Brasil. Su programa abarcaba: Apertura de carreteras, construcción de canales, navegación por los ríos, pesca intensiva, industria textil, maquinaria agrícola, cultivo del algodón, lino y seda; minería y metalurgia, impartición imparcial - de la justicia, mejores escuelas, abolición del tráfico negrero, etc., etc. (146)

Entre la Princesa Leopoldina y José Bonifácio se estableció una profunda simpatía desde el primer momento. El alemán, idioma en que conversaban, así como el mutuo interés en las ciencias naturales, - crearon entrambos, estrechos lazos de amistad. Dadas las circunstancias que les rodeaban en palacio, la vivacidad del carácter del Ministro, así como su amplia cultura, " todo debió contribuir para - que la virtuosa Princesa lo recibiera como a un salvador de la dignidad pública". (147)

No habiendo sido la modestia ni la tolerancia, virtudes de José Bonifácio, atrajo sobre sí - como los planetas a los satélites, - involuntaria y fatalmente - la mala voluntad de varios contemporáneos suyos, algunos de los cuales, ya fuera por verdadera convicción o por envidia, trataron de disminuir o de opacar su labor. Aunque no se esté de acuerdo con la teoría de los hombres providenciales como factores únicos de cambio, es innegable que figuras como la de José

Bonifácio son "representantes supremos de las aspiraciones colectivas... seres excepcionales". No podemos escatimar - como ya se hizo en otro tiempo - el título de Patriarca de la Independencia al mayor de los Andradas; muy por el contrario, José Bonifácio tiene - merecidamente ese título, toda vez que "el primer Ministro de la Independencia fue - de hecho - el consolidador de la victoria".(148)



*JOSÉ BONIFÁCIO DE ANDRADA E SILVA*

II.4. IDEAS LIBERALES. ANTECEDENTES DE MOVIMIENTOS INDEPENDENTISTAS.

Ciertamente, hubo en el Brasil personas que intuyeron prematuramente la separación de la colonia. Fue particularmente después de la independencia de las colonias inglesas de América del Norte - - (1776), cuando en el Brasil se comenzó a pensar en la posibilidad de la separación. Desde fines del siglo XVIII fue separándose paulatinamente de la tutela intelectual de Portugal, para interesarse en el mundo. Correspondió a Francia, en la última parte del siglo - XVIII " y en la primera mitad del XIX, ejercer una acción emancipadora y educadora sobre la inteligencia brasileña", como también sobre la de otros pueblos. (149) Además de la influencia político-social de la Revolución Francesa, no debemos olvidar la repercusión - directa sobre la política portuguesa y el exilio de la Corte.

El intento de impedir la entrada de los libros con "ideas revolucionarias" falló siempre. Durante la época colonial, a pesar de las terminantes prohibiciones, fue imposible evitar la entrada de - tales libros, ya que entraban por medio del contrabando, o bien, a través de los estudiantes que volvían de Europa.

Desde 1808, con la apertura de los puertos en el Brasil, los - libros pudieron entrar libremente. La llegada de numerosos extranjeros también propició la introducción de numerosos libros y la divulgación de las ideas liberales. (150) Es conveniente recordar que en 1808, con la apertura de los puertos brasileños a todas las naciones, y en 1810, con el tratado efectuado con Inglaterra, los comerciantes habían temido las peores reacciones monopolistas por parte de la Gran Bretaña. Hubo un verdadero conflicto de intereses, en particular - -

sustentado por los comerciantes portugueses, quienes prácticamente habían sustentado el monopolio del comercio. Estos intentaron, incluso, que se regresara a la legislación anterior (1774-1775). Sin embargo, la Real Junta de Comercio, Agricultura, Fábricas y Navegación, no accedió a esta petición. Hay que mencionar que a pesar de los cambios habidos durante el gobierno de Juan VI en la colonia americana, "... las leyes decretadas por D. Juan VI, aunque contribuyeron a liquidar el sistema colonial, no fueron capaces de modificar todo el sistema, ni tampoco tenían esa intención; de allí la persistencia de privilegios y monopolios. Permanecía el oneroso e irracional sistema fiscal, la emperrada máquina administrativa, las innumerables prohibiciones... discriminaciones y privilegios que separaban a portugueses y brasileños, creando animosidad entre ellos". (151)

Los movimientos liberales, así como los intentos por independizarse de la madre patria, datan de fines del siglo XVIII y principios del XIX, cuando se dieron una serie de conspiraciones contra la Corona: La Inconfidencia minera, encabezada por el célebre Tiradentes (Tiradientes), José Joaquín da Silva Xavier; la conjura de Río de Janeiro (1794), la conjura bahiana (1797), la conspiración de los Suassuna (1801), y finalmente, la revolución pernambucana de 1817, que es, posiblemente, el más trascendente de estos movimientos libertadores. Todas estas iniciativas de independencia habían de las fuentes de "los abominables principios franceses", como se decía entonces. Tenían como caro ejemplo la independencia de los Estados Unidos. Puntos constantes entre ellos era la admiración por la Revolución Francesa, a tal punto que en ese tiempo el término "francés" se volvió sinónimo de reformador, revolucionario. Proliferó la lectura de los enciclopedistas, las opiniones anticlericales y las ideas nativistas o nacionalistas. En todos los movimientos independentistas se luchaba también por los principios del

comercio libre con todos los pueblos. A los gritos de "Viva la Patria", "Viva la libertad", se asociaban los de "Mata marinero", en clara referencia a los portugueses. El monopolio de éstos era tan descarado, que constantemente había alteraciones al orden en todas partes. Por otro lado, podemos decir que las diferencias raciales - desde el principio estuvieron mezcladas con la clase socio-económica. "Para el pueblo, compuesto de negros y de mestizos, la revolución de independencia se les figuraba una lucha contra los blancos y sus privilegios. 'Estos blanquitos del Reino que nos quieren tomar nuestra tierra, pronto los habremos de echar fuera' diría uno de los acusados en el proceso de la inconfidencia". (152)

## II.5. LOGIAS MASONICAS.

Para la Masonería, todos los movimientos de independencia fueron promovidos por masones. Sin embargo, no se tiene información documental para una información tan amplia, aunque "parece que fue el sigilo masónico el alma de la revolución desde 1789". En el caso de la Inconfidencia minera, parece que algunos habían sido iniciados, - como José Alvarez Maciel. Se dice que en Tijuco, hoy Diamantina, hubo una logia fundada por el propio Tiradentes. En los movimientos pernambucanos de 1801 a 1817 se acepta la participación plena de la masonería. Se dice que el carmelita Manuel Arruda da Câmara debió dejar Coimbra a causa de sus ideas liberales, por lo que debió matricularse en Montpellier, donde se doctoró en medicina. De regreso al Brasil se estableció en Itambé, donde fundó el "Aerópago", una sociedad secreta, que era frecuentada por personas principales de Pernambuco y Paraíba. Allí participaban, entre otros, Francisco Arruda da Câmara, los hermanos Suassunas: Francisco, Luis Francisco y José Francisco de Paula Cavalcanti de Albuquerque; los padres Antonio -- Félix Velho Cardoso, José Pereira Tinoco, Antonio de Albuquerque -- Montenegro y Juan Ribeiro Pessoa. El fracaso de la conspiración de 1801 provocó la clausura del "Aerópago", aunque no su total extinción, pues posteriormente se fundaron las academias de los "Suassunas" y la "Paraíso".(153)

Corresponde aquí recordar que el espíritu de la culture francesa había tomado pose en la tierra brasileña desde fines del siglo -- XVIII. Todo lo que se hace "en cosas del espíritu", tiene inspiración francesa. A pesar de la presencia inglesa en el Brasil, la cultura francesa no sufre ninguna competencia. "Los ingleses no eran -

con sus ideas tan felices como con sus tejidos, su herramienta y su loza". Sabemos también que la mayoría de las logias brasileñas estaban afiliadas al ORIENTE DE LA ISLA DE FRANCIA. Por tales razones, - en algunos círculos sociales hasta el estudio del idioma francés -- les parecía peligroso, pues pondría al pupilo en contacto con los - "principios libertinos, impíos y ateos de aquella nación". (154) Por su parte, los portugueses, como es natural, se adherían a las logias de origen inglés.

Las sociedades secretas eran parte de la época, a veces ocultas, a veces toleradas o perseguidas, pero la verdad es que nunca se extinguieron. Eran familiares a los conventos, entre las clases aristocráticas, entre los comerciantes, poetas, estudiantes, gentes del - gobierno... Saint Hilaire - viajero francés de la época - aseguraba que la lectura de Rousseau, Montesquieu, Voltaire, etc., se consideraba "extraordinaria erudición en el país". El Conde de Linares escribía en 1809, que había un gran número de personas en las sociedades secretas. No obstante, hay que puntualizar que la mayoría de esos - "clubs" eran más especulativos que sediciosos. (155)

"Entre los principios considerados sagrados para los masones, - existe toda una filosofía liberal individualista tomada de la Ilustración del siglo XVIII, o resultante de una convergencia en la misma dirección. De acuerdo al SYLLABUS MASONICO, la libertad de pensamiento y el racionalismo, son principios fundamentales de la sociedad. La Masonería acepta como adeptos suyos a miembros de cualquier religión, y su concepción de GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO nos presenta una ligazón con la creencia en el dios de las diferentes religiones. Con ideales liberal-democráticos, el lema de las revoluciones con ese sustrato ideológico será: Libertad, igualdad, fraternidad, que son de inspiración masónica. Como la Masonería va a sostener una lucha frontal contra el poder absoluto, de aquí parte la gran difusión y aceptación de que gozó a fines del siglo XVIII y

principios del XIX. Esos principios masónicos se corresponden bien con los intereses de la burguesía en ascensión, y tanto en Europa - como en América, la masonería es aceptada por todos los que no quieren pasar por reaccionarios. (156)

En América, la masonería se interesó en las colonias para combatir y derrocar los reductos del poder absolutista. Los clubes locales se transformaron en núcleos libertadores para combatir la tiranía. Es bien sabida la filiación de los libertadores americanos a estas sociedades: Franklin, Jefferson, O'Higgins, San Martín, el -- gran Miranda. Este Francisco de Miranda, de quien se decía que "más que un hombre era una idea", consiguió fundar logias por toda América, afiliadas a la "GRAN REUNION AMERICANA", "DE LOS CABALLEROS RACIONALES" o "LOGIA LAUTARO". El credo mirandista se esparció por todos lados, lo que hace a Miranda, "el gran jefe precursor de la independencia de la mayoría de los países latinoamericanos". (157)

Si bien en Europa la masonería alcanzó prestigio gracias a la burguesía en ascensión, en el Brasil, como en las colonias españolas, en vista de la inexistencia de estas clases, alcanzó a las clases altas: a los hijos de los señores de la tierra, comerciantes o funcionarios que estudiaban en las universidades europeas, particularmente en Francia y en Inglaterra. El carácter internacional de las sociedades secretas les concedía "fuerza y prestigio". El papel de la masonería en las colonias americanas fue de toma de conciencia de sus miembros con respecto a la realidad socio-política, a su condición de colonos dependientes, a las características del régimen de monopolio comercial que les afectaba profundamente, a la intermediación comercial de la madre patria, que les impedía el libre comercio a nivel mundial, etc. (158)

En Portugal la masonería se había "recrudecido" a fines del siglo XVIII, ardiendo bajo las llamas del "gran incendio revolucionario

francés". Entre las tropas francesas que invadieron Portugal, y las inglesas que trataban de expulsarlos, se esparcieron las logias masónicas de ambos cultos. De ellas, la más activa fue, tal vez, la **FILANTROPICA**, de Santarem, establecida bajo los auspicios del Duque de Sussex. Entre 1800 y 1820, las logias fomentaron los descontentos, promoviendo la revolución contra la Realza. La conspiración de Gomes Freire, en 1817, y la revolución de Porto, en 1820, tuvieron su origen en las sectas masónicas. Las logias portuguesas establecieron un puente hacia el Brasil, por medio de los estudiantes de la universidad de Coimbra. (159)

Volviendo al Brasil, "un año antes de la conjura bahiana, en 1797, se estableció en la vieja ciudad del Salvador, la sociedad secreta de los **CABALLEROS DE LA LUZ...**" del padre Agostino Gomes. Aunque parece que la primera logia del Brasil fue el **AEROPAGO** de Itambé, - del padre Arruda Cámara, fundada en 1796. En 1801 se fundó en Río de Janeiro la logia **REUNION**, y en 1803 se creaban dos más para reunir a todos los masones bajo estas nuevas logias: **CONSTANCIA**, **FILANTROPIA**, que se unían a la **REUNION**, bajo el **GRAN ORIENTE LUSITANO**. Al parecer, estas fueron las primeras logias "oficiales" instaladas en el Brasil. Se cree que en 1801 se abrieron varias logias en Recife, y en Bahía se instituyó el primer Gran Oriente. En 1802 allí mismo se estableció la logia **VIRTUD Y RAZON**, del rito francés.

Desde los primeros años del siglo pasado, surgieron graves diferencias entre las logias del rito francés y las lusitanas, sobre todo porque estas últimas eran absolutistas, y no significaban una posición favorable para la independencia colonial. Posiblemente por -- tal razón, desde 1806 las logias portuguesas tendieron a desaparecer. Por otro lado, en esta época, las logias "francesas" se esparcieron considerablemente en las provincias de Pernambuco, Bahía y Río de Janeiro. (160)

En Recife, en 1814, se fundaron las logias **PERNAMBUCO DE** - -

ORIENTE y PERNAMBUCO DE OCCIDENTE, por los comerciantes Antonio Gonçalves da Cruz (Cabugá) y Domingos José Martins, respectivamente. - También se citan dos más: la GUATIMOZIN y la RESTAURACION Y PATRIOTISMO. En 1815 se fundó en Río de Janeiro la famosa logia COMERCIO Y ARTES. " En 1816 ya Pernambuco contaba con una gran logia provincial y cuatro regulares, todas relacionadas con las bahianas y las fluminenses, una de las cuales, la DISTINTA o DISTINTIVA de Niterói, era frecuentada por uno de los hermanos Cavalcanti de Albuquerque, - que había participado en la conjura de 1801, y que participaría de nuevo en la de 1817". (161)

Después de la revolución pernambucana de 1817 " cesó el sistema de tolerancia usado con las sociedades secretas - si tolerancia se puede llamar a una relativa negligencia -". Don Juan VI, aterro- rizado ante el ataque a la monarquía, expidió un decreto, el 30 de marzo de 1818, donde condenó a todas las sociedades secretas y a sus miembros, considerándolos conspiradores contra el Estado. Se cerraron todas las logias y se promovieron juicios que algunas veces resultaron arbitrarios.(162)

Hubo durante algún tiempo un "verdadero pánico de la masonería" alimentado por delatores y espías. Sin embargo, vendría una nueva - época para las logias masónicas, con la revolución de Porto de 1820. Se reinstaló la logia COMERCIO Y ARTES el 2 de junio de 1821 en Río de Janeiro. Esta logia no se había unido anteriormente al Gran Oriente Portugués, porque ya procuraba la instalación de un supremo poder masónico brasileño. Esta era la primera logia de la ciudad. Se reunía en casa del Dr. Juan José Vahia. Unos meses después, el asistir a - una logia u oficina se había tornado en algo así como una moda: toda la gente de letras, de opinión, acudía a la COMERCIO Y ARTES o a la UNION Y SECRETO, en la ciudad, o en Playa Grande, respectivamente.(163)

A diferencia de las dos décadas anteriores, las logias se volvieron cada vez más poderosas en el sur, cerca de la Corte. Creció de tal manera la actividad masónica, que el 28 de mayo de 1822 la logia Comercio y Artes se tuvo que dividir en tres, y fundarse el Gran Oriente del Brasil. La logia madre continuó con su nombre original, -- cuyo significado era "edad de oro", y el nombre de las otras dos fue: Unión y Tranquilidad, palabras que se atribuyeron al príncipe Pedro el 9 de enero para sosegar al pueblo, y Esperanza de Niterói, "designación simbólica de la proyectada emancipación del reino americano". (164)

Es necesario hacer hincapié en el elevado número de sacerdotes que tomaron parte en los movimientos revolucionarios del Brasil: Alencar, Roma, Miguelinho, Caneca, Juan Ribeiro y muchos otros. Mario Melo, investigador de las instituciones masónicas, dijo que habían sido "hechizados por el liberalismo", ya que todos estos sacerdotes -- eran masones. Hay que recordar que todos estos hombres de la Iglesia sabían que incurrían en la mayor penalidad de su institución religiosa: la excomunión mayor, ipso facto, que pesa sobre la cabeza de todo católico que se hace masón. (La primera condenación fue hecha por medio de la bula de Clemente XII, IN EMINENTI, en 1738. La segunda fue por medio del BREVE PROVIDUS, del Papa Benito XIV, en 1751.) A pesar de todo, los hombres del culto católico engrosaron las filas masónicas, por lo que el término "hechizados", utilizado por Mario Melo, aunque no parece justo, sí lo es adecuado a las circunstancias que se vivían. (165)

Volviendo a las logias, debemos señalar que por medio de la acción de estas sociedades, las provincias del sur se hallaban en "plena fermentación". Después del "Pico", el país era recorrido por mensajeros para mantener vivo el sentimiento autonomista, para evitar que decreciera el entusiasmo de la conquista lograda. Al frente del movimiento enérgico y viváz de la masonería, se hallaban Joaquín --

Gonçalves Ledo, José Clemente Pereira, el padre Januário da Cunha - Barbosa, el brigadier Luis da Nóbrega, el también brigadier Domingo Alves Branco, etc.

Además de las sociedades secretas, trabajaba - también en Río de Janeiro - una ASOCIACION FILOTECNICA, de tipo científico, bajo la dirección de José Silvestre Rebello, quien posteriormente sería el - primer representante del Brasil en los Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, el centro de las deliberaciones fue, incontestablemente, la masonería, de la cual "prácticamente todos" formaban parte, incluyendo al príncipe Pedro y a su ministro, José Bonifácio, quien tuvo el Gran Maestrado de la logia ESPERANZA DE NITEROI. Don Pedro - fue propuesto por José Bonifácio como iniciado el 2 de agosto de 1822, bajo el nombre de Guatimozin; posteriormente este último fue elegido Gran Maestro en lugar de su ministro, bajo el auspicio de otros -- miembros de la logia, quienes - se cree - eran enemigos de los Andrada. También se cree que se llevó a cabo esta acción para sembrar la - discordia y los celos entre el Príncipe y su Ministro. (166)

Es claro que " las conjuras masónicas preparaban las vías para la realización... de la independencia ... tanto en la logia que se reunía en la calle de la Ayuda... como en el convento de San Antonio, que fray Sampaio había transformado en un ' lugar sospechoso de fermento carbonárico". Por su parte, "los masones de Portugal contribuyeron admirablemente para el resultado fatal, como si tuvieran el deliberado propósito de irritar a los brasileños". (167)

Si bien el anhelo para muchos brasileños era la independencia, - no había un acuerdo sobre la fórmula para alcanzarla. "La masonería aparece, entonces, funcionando como un verdadero partido, dentro del cual comienzan a surgir las primeras discordias oriundas de intereses diversos." De las dos corrientes que en ese tiempo se diferenciaban dentro de la masonería, una era la de José Bonifácio, otra era la de Gonçalves Ledo. Ledo y sus seguidores ambicionaban ganar el prestigio

del que gozaba el viejo Andrada junto al Príncipe, y "envolver a D. Pedro en los misterios del templo masónico les pareció el primer paso para la realización de sus proyectos". En las sociedades secretas y en la prensa chocaron las dos corrientes.

José Bonifácio decidió entonces oponer a la propia sociedad de que formaba parte y hasta había llegado a presidir, otra que estuviera bajo su supervisión. Fundó la NOBLE ORDEN DE LOS CABALLEROS DE LA SANTA CRUZ, llamada APOSTOLADO, de la que fue Arconte-Rey el propio Príncipe. Se había sembrado ya la semilla de la discordia entre los principales hombres que luchaban por la independencia. Cuenta el -- historiador Mello Moraes que desde que el príncipe Pedro recibió el cargo de Gran Maestro, "se extremaron los dos grupos: las intrigas, las ambiciones y los celos se exacerbaron. El ministro se resintió -- tanto del acto, que quedó teniendo por opositores a los miembros de la masonería. De allí en adelante hizo todo lo posible por debilitarla y apartar al Príncipe de tal convivencia..." (168)

Infelizmente, esta situación de lucha que se libraba por detrás de la Regencia, haría mudar negativamente los rumbos de la política brasileña, y la masonería, que había juzgado poder dominar a Don Pedro, se perdería irremediamente. Para finalizar esta pequeña parte que roza apenas el tema de la masonería en la época que nos ocupa, hay que puntualizar que el papel de las sociedades masónicas fue tan amplio y profundo como antiguo. No es simple coincidencia que los -- principales actores de la independencia fueran masones, y que la -- orientación de los acontecimientos se hubiera elaborado previamente en las logias masónicas. (169) Oliveira Lima -- el magnífico historiador brasileño -- señala con toda exactitud la importancia de estas sociedades secretas: "La Masonería fue, indiscutiblemente, una escuela de disciplina y de civismo, y fue un lazo de unión entre esfuerzos -- dispersos y dispersivos. Su función fue esencialmente oportuna. Sin ella el trono no habría podido desempeñar su papel histórico, --"

fundiendo, una vez más, aspiraciones nacionales bajo su acción desinteresada. A los dirigentes locales les faltaría el medio de conocerse, de entenderse, de concertar sus ideas y sus actividades en una combinación tanto más urgente, en tanto que las provincias brasileñas tenían delante de sí el espectáculo de desunión prevaleciente en las provincias españolas, acarreando males sin cuenta". (170)

## II.6. ACTIVIDAD PERIODISTICA EN EL TIEMPO DE LA INDEPENDENCIA.

Cuando Don Pedro permitió la libre expresión, sin censuras, se dio un fuerte movimiento periodístico. No obstante, es después del 9 de enero de 1822, después del "Pico", cuando la libertad de imprenta tomó mayor auge, en la inteligencia de exponer argumentos en pro del Brasil o en pro de Portugal.

Las tipografías comenzaron a abrirse, y las hojas a aparecer. - Se creó un verdadero "torneo de opúsculos por publicistas de valor, entre los que sobresalen Pereira da Fonseca (llamado Maricá), Bernardo José da Gama, quien sería más tarde vizconde de Goiana; el teniente coronel Raimundo da Cunha Matos. Todos en el espíritu del unionismo, ya sea en el sentido brasileño, ya sea en el sentido portugués, casi todos abundando en argumentos persuasivos en favor de un pacto igual." (171)

En virtud de la falta de espacio, y para no desviarnos demasiado de nuestro tema, se mencionarán aquí sólo las publicaciones más importantes del tiempo de la independencia. Se tenía tal deseo de expresarse en ese tiempo, que había hojas, folletos o simples volantes que - incluso - aparecían sólo una vez, o unas cuantas, para desaparecer por completo.

Casi simultáneamente - a principios de octubre de 1821 - <sup>apareció</sup> el Espelho ( espejo), semanario, y después quincenal, dirigido por Manuel Ferreira de Araujo Guimarães, antiguo redactor de la revista O Patriota, y de la gaceta oficial. En diciembre del mismo año apareció La Malagueta, de Luis Augusto May, cuya redacción talentosa publicaba diversas opiniones, y que duró hasta 1829. En 1822 se comenzó a publicar el Correio do Rio de Janeiro, del portugués Juan Soares -

Lisboa; publicación escandalosa, donde se daba espacio a los ataques personales, lo que "motivó el decreto del 18 de junio del mismo año, contra los excesos de la prensa. (172)

En diciembre de 1821, Francisco de França Miranda, intendente general de policía de 1822 a 1823, y muy ligado a José Bonifácio, - lanzó el *Despertador Fluminense*, que contribuyó de manera importante a las manifestaciones del "Fico", oponiéndose a la decisión de - las Cortes de obligar a Don Pedro a regresar a Portugal. etc., etc. Aunque esta publicación apareció una sola vez, la solvencia moral, probidad e inteligencia de França Miranda, la convirtieron en un -- verdadero testimonio de la época y en una guía para muchos de sus - contemporáneos:

"¡Ved Oh, brasileños; Lo que os conviene en tal co-- yuntura, si quedar sujetos como antes a Portugal, donde sus representantes deciden vuestra suerte sin ser oídos, o pugnáis por la conservación de vuestros derechos." Así terminaba ese único pero influyente número. (173)

Sin lugar a dudas, el periódico de mayor importancia de esa época, fue el *Revérbero Constitucional Fluminense*, que apareció por primera vez el 15 de septiembre de 1821. Estaba dirigido por Januário da Cunha Barbosa y Joaquín Gonçalves Ledo, quienes escribían y revisaban todos los artículos. La publicación era quincenal. En 1821 se proclamaba por la unión de las dos partes del reino a nivel de igualdad, - pero después del "Fico", " su lenguaje (fue) contundente y vigoroso y desafía a las cortes de Portugal". El *Revérbero Constitucional Fluminense* se convirtió en "el órgano más influyente, más decisivo, más combativo en la fase de la independencia". El carácter más apasionado y fulminante de los artículos era más de Ledo que de Januário. "Ledo - era grandilocuente, combativo, comunicativo, popular..." Escribió el barón de Río Branco que Ledo había sido el inspirador de todas las - manifestaciones populares de 1821 a 1822. Esta acción era fruto de -

su obra periodística y de su palabra inflamada. Fueron muchas sus - iniciativas victoriosas en la marcha por la conquista de la independencia, como el establecimiento del Concejo de procuradores.(174)

Cabe también señalar en este espacio, que hubo asimismo, otras publicaciones que abogaron por la causa de la unión, de acuerdo a - las ideas e intereses portugueses. Uno de ellos, volúmen de cien pá- ginas, "escrito con la mayor moderación"; se llamó El Brasil y la - constitución de Portugal, o ensayo para la resolución del problema - de la reunión de los portugueses de ambos hemisferios, por J.S.P.L. (Aparentemente, quien respondía a esas iniciales era Juan de Sousa Pacheco Leitão). También en Río de Janeiro se publicó un folleto ti- tulado: Primer ensayo histórico-político sobre el origen, progresos y merecimientos de la antigua y recíproca aversión de algunos portu- gueses europeos y brasilienses.(1822) En Bahía también se publicó otro folleto, en 1822, bajo el título: La América inglesa y el Brasil con- trastados, llamado también Imparcial demostración de la sobrada razón que tuvo el primero, y la sinrazón del segundo, para desligarse de la madre patria, y que fue escrita por "un amigo del orden".

En el mismo tiempo apareció en Portugal un folleto extenso y bi- en escrito, que causó profundo impacto, su nombre era: Reflexiones so- bre la necesidad de promover la unión de los estados de que consta el Reino unido. Naturalmente que se refería al imperio portugués, era - largo y farragoso. Concluía así: "No falta quien vaticine la sepa- ración entre Portugal y Brasil... de la bondad de Dios, de la pruden- cia y actividad del gobierno y de la notoria fidelidad de la nación, esperamos ver frustrado tan abominable augurio". También en Lisboa apareció una publicación de Francisco d' Alpoim de Meneses, bajo el título de Portugal y el Brasil, con el mismo tipo de argumentos, aun- que menos profundo y más breve. (175)

Por otra parte, el Correio Brasiliense de Hipólito da Costa, des- de enero de 1822 empezó a demostrar su desacuerdo con las Cortes. En

marzo-abril de ese mismo año aún se pronunciaba por la unión con Portugal, si bien creía necesaria la reunión de diputados de todas las provincias del Brasil; profetizaba así: "Las decisiones de las Cortes, tales como estas que tratamos, (se refería a las recolonizadoras) acelerarán la independencia a pasos rápidos; y las Cortes han de deshacer lo que han hecho con respecto al Brasil, o la independencia aparecerá dentro de breve tiempo". Ya en julio Hipólito reconocía que el Brasil necesitaba un gobierno propio: "En estas circunstancias no pueden Portugal y Brasil hacer otra cosa mejor que darse el último abrazo y despedirse". Desde entonces el *Correio Brasiliense* redujo las noticias sobre Portugal, amplió las del Brasil y "comenzó a identificarse totalmente con el pensamiento revolucionario de la independencia." Entre las diferentes medidas que proponía, están: Represalias, medidas de guerra, unión de las provincias, e tc., etc. - Su lenguaje había dejado atrás el tono diplomático, para tornarse apasionado, valiente y audaz. Ya en septiembre, reconociendo que el Brasil sería un país independiente, ofreció un esbozo de constitución. El número de octubre de su publicación, celebró la independencia: "El Brasil quiere ser libre, puede ser libre, y ya es libre".

Después de la realización de la independencia brasileña, Hipólito da Costa dejó de publicar su afamado periódico, cuyo último número fue el de enero de 1823. Afirmaba el periodista que la libertad de imprenta que se gozaba en Brasil, así como las numerosas publicaciones liberales, "excusan este trabajo antes tan necesario". Es en esta época cuando el gobierno brasileño reconoció públicamente sus méritos. Posteriormente participaría - con Felisberto Caldeira Brant - en la embajada del Brasil en Londres, así como en los preparativos para el reconocimiento de la independencia por parte del Reino Unido. (176)

## II.7. VIAJE DE DON PEDRO A MINAS.

Mientras tanto, continuaban sucediendo diversos hechos en el panorama brasileño. El 11 de marzo de 1822, un mes después de la muerte del heredero de Don Pedro, nació una niña. Tanto D. Leopoldina como D. Pedro habían deseado que fuera un niño, para reemplazar la reciente pérdida del pequeño Juan. La Princesa, en carta a su tía, del 28 de abril de ese año, con poco entusiasmo le comunicaba la noticia. También le hacía saber que su esposo se "ha identificado completamente con el destino del Brasil", por lo que posiblemente ella no volvería a ver de nuevo su tierra natal. La posición de Don Pedro no era ya novedad para nadie, y el nombre de su hija era una más de las pruebas de su brasileirismo: se le llamó Januária, en honor de la capital del Brasil. En carta a su padre, de junio de ese mismo año, la misma Leopoldina le aseguraba que en Río de Janeiro predominaba una gran confusión, guiada por los nuevos principios de libertad, y que su esposo, amante de lo novedoso, estaba muy entusiasmado. La Princesa regente temía por la suerte de su cónyuge, por el "compromiso híbrido" de democracia y monarquía, de monarquía constitucional o democracia imperial en que D. Pedro se hallaba ahora involucrado. Sin embargo, el Príncipe no pensaba lo mismo. El era un verdadero entusiasta, a pesar de las dificultades que se le presentaban. (177)

Poco antes de que la escuadra de Francisco Maximiliano de Sousa partiera de regreso a Lisboa, se tuvieron noticias en Río de Janeiro de que había problemas en la capital de Minas. Apenas hubo partido la División naval portuguesa el 23 de marzo, se empezó a tomar cartas en el asunto de Minas. En una misiva de Don Pedro a su padre, le comentaba que la junta minera había resuelto no enviar a las Cortes

a sus trece diputados hasta no saber la decisión de todo, y que en el Brasil se oponían terminantemente a su regreso a Portugal. Aunque Minas había enviado al juez Teixeira de Vasconcelos, vicepresidente de la junta gubernativa, a manifestar su apoyo, en ocasión del "Pico", el grupo de la Junta que permaneció en Minas no era favorable a la unión del Brasil. En cuanto se ausentó Vasconcelos, se comenzó una serie de actos más autonomistas que separatistas, pues ni se obedecía al Príncipe ni a las Cortes. Al frente del pronunciamiento estaba el Teniente coronel José María Pinto Peixoto, quien fue aclamado Brigadier. Todo parece indicar que se obedecía a la inspiración del juez Cassiano Espiridión de Melo Matos, que deseaba un gobierno autónomo, para después ponerse bajo la férula portuguesa. La Junta se arrogó todas las funciones; dimitió magistrados, alteró el valor de la moneda, prohibió el pago de las notas de Río de Janeiro, e incluso proyectaba crear una condecoración; pero lo más preocupante era su desobediencia al Príncipe, a quien le escribieron que les especificase sobre las características de la obediencia que le debían guardar, para deliberar al respecto. Como habíamos anotado anteriormente, el grupo de patriotas de Río de Janeiro contaba con la cooperación del propio Río, São Paulo y Minas, por lo que al faltar esta última, se daría una situación "extremadamente perjudicial", con -- probabilidades de crear en el Brasil una mayor dispersión. Se imponía, por lo tanto, una acción enérgica, y ¿quién mejor que el propio Príncipe para resolver este delicado asunto?. Sobre esta última cuestión pareció guardarse cierto secreto, y fue el mismo día de la partida de la División naval portuguesa, el 23 de marzo, cuando se firmó un decreto donde se informaba que el Príncipe debía ausentarse por más de una semana, y, por lo tanto, sus ministros despacharían los asuntos más urgentes. Quedaba José Bonifácio como virtual Regente provisional, pues era el presidente del Concejo de ministros. (178)

El 25 de marzo de 1822 salió Don Pedro de Río de Janeiro, con

una pequeñísima escolta compuesta por el juez Esteban Ribeiro de Resende, dos ayudante y un guardarropa, "como si un internamiento por los sertones fuera un paseo al Rocío". Sin pompa ni aparato militar, la expedición iniciada no parecía tener como propósito someter a una provincia rebelde. Don Pedro, que había sido informado de las costumbres mineras, quería impresionarlos por su simplicidad, y por la confianza que les demostraba. A pesar de los consejos en el sentido de que le fueran preparados hospedaje y alimentación especiales, el Príncipe se cibió a viajar como cualquiera de sus súbditos, con todas las incomodidades del caso, que bien venía a su innato espíritu de aventura. Cruzó parte del Brasil en una carrera veloz que le permitió llegar a Barbacena el 10 de abril, y el día 3 a San Juan del Rey. (179) Allí, como en todas partes, fue recibido entusiastamente, con arcos triunfales, Te-deums, cortejos, casas adornadas, música, etc. - Todas las poblaciones se le entregaban a su paso, y otras enviaban emisarios para reconocerlo como Regente. El día 6 llegó a San José, (del río de las muertes) donde nombró secretario de estado a Esteban Ribeiro de Resende. El día ocho enviaba órdenes desde Queluz. Allí se le presentaron dos miembros del gobierno provisional de Minas a rendirle sumisión y homenaje. Don Pedro les contestó que "ya era tarde" sin embargo, les permitió acompañar a la comitiva. (180) Entonces supo el Príncipe que en Vila Rica, capital de Minas, pensaban recibirlo - fríamente, negándole su calidad de Regente real, "bajo reservas capciosas". En vista de las circunstancias, Don Pedro determinó orden de prisión para Pinto Peixoto, y se estableció en Capão do Lana, a tres leguas de Vila Rica, el 9 de abril. Desde allí envió al gobierno de la provincia un comunicado, donde afirmaba la total entrega del pueblo minero al Príncipe, pero también de su conocimiento de que un pequeño partido le negaba el reconocimiento de la Regencia; por lo tanto, suspendía su entrada a la ciudad hasta que el gobierno de esa capital "declare explícita y formalmente (sus) sentimientos", y el

el reconocimiento a la sumisión y respeto por el poder ejecutivo del Reino del Brasil; "No queriendo S.A.R. ni usar la fuerza armada, ni exponer al pueblo inerme y a la tropa... a ser sacrificados por este pequeño partido armado... suspende su entrada a la capital... hasta que el gobierno proteste rendirle el respeto y obediencia que cumple a su real persona". Mientras Don Pedro se dirigía al gobierno provisional a través de su secretario, había reclutado a su paso por la provincia, cuatro regimientos de milicias, por lo que su advertencia no carecía de fuerza armada ni de coraje personal para ejecutarla. - Afortunadamente, el gobierno provisional se convenció del apoyo popular a la causa del Príncipe, y procedió en consecuencia. Por medio de un edicto, ese mismo día contestaron al Príncipe, manifestándole que seguían la voluntad del pueblo, y le patentaban "sus constantes intenciones de veneración, respeto y amor". Se presentaron al Príncipe los demás miembros de la junta, y con ellos José María Pinto Peixoto, a quien se le suspendió la orden de aprehensión, en vista de que se había sometido voluntariamente. Vestido con el uniforme de teniente coronel, se presentó como responsable al Príncipe. Este no dudó de su buena fé. "Lo acompañó y entró sólo con él a la ciudad ese mismo día ( 9 de abril ) por las seis de la tarde, entre aclamaciones del pueblo, recitaciones de felicitaciones en verso y repiques de campanas. Tan fielmente seguía conduciéndose el mismo Peixoto, que el Regente le concedió el puesto de brigadier." (181)

Consecuente con su particular forma de ser, Don Pedro expidió la siguiente proclamación a los mineros, donde aún se hacía referencia al Rey, a Porto y a la constitución: "¡Briosos mineros! Los hierros del depotismo (que) se comenzaron a romper el día 24 de agosto de 1820 en Porto, reventaron hoy en esta provincia. Sois constitucionales. -- Uníos conmigo y marcharéis constitucionalmente. Confío todo en vosotros; confiad en mí. No os dejéis engañar por esas cabezas que sólo buscan

la ruina de vuestra provincia y de la nación en general. ¡Viva el Rey constitucional! ¡Vivan todos los que fueron honrados! ¡Vivan los mineros!". (182)

Siguiendo a la retórica, pasó el Príncipe a los actos concretos, en un frenesí de actividad que le era connatural, y que a duras penas podía seguir su entonces secretario, Esteban de Resende. Entre el 9 y 20 de abril se sucedieron decretos, cartas regias, acuerdo y órdenes provenientes del "Palacio de Vila Rica". Entre los más importantes: Suspendió al principal responsable de la rebelión, el juez Cassiano Espiridión de Melo Matos, y lo envió a Río de Janeiro para juzgarlo por los delitos que se le imputaban. Mandó liberar a los presos políticos, ordenó abrir juicio sumario contra los causantes del grave motín sufrido por la ciudad; mandó también que los principales miembros de la junta provisional, desafectos al Príncipe, fueran enviados a la capital del Brasil. El cuerpo de cazadores de que formaba parte Pinto Peixoto también fue enviado a Río de Janeiro. Ordenó que se procediera a la elección de una nueva junta provisional de gobierno y a la elección de los procuradores convocados el 16 de febrero. Concedió licencias, estableció suspensiones, recomendó providencias para ayudar a los reos miserables y hasta mandó que se liberara "al pardo Miguel, esclavo de Antonio Luis Pacheco, preso sin culpa y sin razón legítima". También desde allí agradeció los actos de fidelidad y adhesión, sin dejar a dudas su deseo por consolidar la unión de todo el Brasil. (183)

"En medio de fiestas, procesiones, te-deums, desfiles, visitas, regalos... sintió D. Pedro que podría confiar y volver la mirada a casos más urgentes y difíciles". Nada más le quedaba por hacer en Minas, y, habiendo recibido noticias poco tranquilizadoras de Río de Janeiro, resolvió regresar. Dejó Vila Rica el día 20, habiéndose despedido con una proclamación muy sentida. (184)

Don Pedro apresuró el regreso. A marchas forzadas, agotando --

caballos, llegó a Río de Janeiro en cuatro días y medio. El propósito de la loca carrera era asistir al teatro el 25 de abril, aniversario de la Reina madre, D. Carlota Joaquina. A su lado estaba Pinto Peixoto, "vencido y ... premiado". El teatro aclamó al Príncipe en delirio, con vivas estrepitosas. Allí declaró D. Pedro haber dejado Minas en completa paz. La Gazeta do Río de Janeiro del 27 de abril comparaba al Príncipe con el gran César, y el 30 del mismo mes lo -- llamaba el "nuevo héroe de Minas Gerais". La verdad es que, habiendo planeado ocupar dos meses en su misión en Minas, D. Pedro había demostrado sólo tres semanas. Tres días de fiesta conmemoraron al héroe de las Galias mineras. La ciudad se iluminó, hubo cortejo en la ciudad y te-deum.(185)

Este viaje a Minas fue considerado como una verdadera nacionalización para D. Pedro. El historiador Porto Seguro considera que ejerció gran influencia en el ánimo del Príncipe la grandiosa y selvática naturaleza minera, particularmente porque el Regente no conocía más -- allá de Santa Cruz. En ese viaje se había encontrado con "una imagen caleidoscópica del vasto reino en cuya regencia lo había dejado el -- padre". Se deslumbró ante su grandeza. Después de este viaje, en todas sus cartas a D. Juan VI, escribe: "' Nosotros, brasileños'". Se había operado en su ánimo una transformación radical: se había naturalizado brasileño. Aún antes del 7 de septiembre había adquirido -- por sí mismo -- la nacionalidad brasileña. "Era un brasileño decidido a tornar exitosas todas las aspiraciones y a defender todos los intereses del Brasil".(186)

Una muestra más de este cambio es la carta fechada el 30 de -- abril (1822), que Don Pedro escribió a Antonio Carlos, hermano de José Bonifácio, quien había viajado a Lisboa como diputado brasileño a las Cortes. Apenas cinco días de llegado a Río, le decía que se enorgullecía de ser el "' mayor brasileño, y que por el Brasil (daría) la última gota de su sangre'". Le sugería que, en caso de no recibir --

apoyo en las cortes portuguesas, " en lugar de cansarse en debates, (regresara) que los brasileños lo desearan acá para sus cortes municipales". En esta carta también él pedía, " al más digno diputado -- americano" que sus cartas enviadas a Don Juan VI, fueran públicamente conocidas, para que así se supiera de su amor por "el fértil Brasil". Todo nos indica que " el proceso de su nacionalización estaba de hecho terminado". (187)

Creemos importante señalar que una publicación del Revérbero - Fluminense, fechada el 30 de abril, causó gran entusiasmo, y fue responsable de la euforia de independencia que ya en esos días se palpaba entre varios sectores de la población, y particularmente en el -- Príncipe Pedro. El texto no podía ser más apasionado e inflamado de ardor patriótico: " ¡Príncipe! Rasguemos el velo del misterio; que se rompa la nube que cubre el sol, que debe rayar en la esfera brasileña; que se forme el libro que nos debe regir, y, sobre las bases ya juradas por nosotros, en gran pompa sea conducido y depositado sobre las aras del dios de nuestro país...Príncipe... el Brasil de rodillas te muestra el pecho, y en él grabado, con letras de diamante tu nombre... Príncipe, todas las naciones tienen un momento único, que no vuelve cuando escapa, para establecer sus gobiernos. El Rubicón ya -- pasó;atrás queda el infierno; adelante está el templo de la inmortalidad..." Y no era todo. Ledo agregaba aún: " Príncipe, no desprecies la gloria de ser el fundador de un nuevo imperio". La respuesta popular no se hizo esperar. El pueblo de Río de Janeiro, transportado del más vivo entusiasmo, felicitó y vitoreó a Jenuário y a Ledo en las calles de la ciudad. (188)

Para el historiador Oliveira Lima, fue en las lozias masonicas y en las redacciones de los periódicos, donde se formaron los estadistas de la independencia, del primer reinado y de la regencia, que habrían de preparar el "fecundo reinado de Don Pedro II". Otro investigador, Barbosa Lima Sobrinho, afirma que la base para la victoria

de la independencia "fue el profundo sentimiento nacional creado por la prensa libre". (189)

En vista de las circunstancias que se vivían, en un marco de la mayor agitación, D. Pedro parecía constreñido a tener una conducta decisiva. En carta a su padre, del 28 de abril, le comentaba las actuales exigencias populares: " Pido a Vuestra Majestad que mande -- presentar ésta a las cortes generales, para que ellas sepan que la -- opinión brasileña, y de todo hombre sensato que desea la seguridad e integridad de la monarquía, es que halla aquí Cortes generales del -- Brasil, con atribuciones legislativas, y así, o las Cortes generales del Reino Unido en Lisboa nos las concedan de buen grado... o entonces yo las convoco". Todo parecería indicar que se estaba dando a -- las Cortes lisboenses un plazo perentorio, sin embargo, el pueblo de Río, que era de otra opinión, se adelantaría a esta respuesta. Si -- bien hay que consignar que "el gobierno de D. Pedro no tenía ni poder ni deseo para ofrecerle resistencia". (190)

## II.8. DEPENDER PERPETUO DEL BRASIL.

En tanto en el Brasil se continuaban uniendo voluntades hacia la persona del Príncipe como centro de gravedad del país, las noticias - que provenían de Lisboa eran consecuentes con la actitud negativa de las Cortes para con las colonias: se les prohibía y obstaculizaba la importación de armas, con la amenaza de confiscación del navío y de - los infractores, a quienes - por supuesto - se les castigaría con la cárcel. Como respuesta a esta actitud, que, huelga decirlo, para muchos parecía una declaración de guerra, se ordenó - el 4 de mayo - -- que los decretos de las Cortes no se cumplieran en el Brasil sin tener el previo "cúmplase" del Regente.(191)

Por otro lado, en el Brasil había también mucho movimiento alrededor del propio Regente. A pesar de la confianza de José Bonifácio en su ascendencia sobre el ministerio y el Príncipe, en el paso más moderado de los acontecimientos, la realidad era que se estaba dando una - lucha importante tras bambalinas, por la voluntad del Regente, por la toma de decisiones. Los liberales exaltados, amantes de los cambios -- drásticos y violentos, impacientes y deseosos de victorias, tendrían - una de las más importantes el 13 de mayo. (192)

En Río de Janeiro el Brigadier Domingo Alves Branco Muniz Barreto, de la logia masónica "Comercio y artes", propuso que se diera al Príncipe el título de "protector y defensor perpetuo del Brasil", lo que - haría de Don Pedro no sólo Regente por la designación del Rey Juan VI, sino un mandatario aclamado por el pueblo. En una sesión de la masonería se adoptó esa idea. El escrito fue redactado por Januário y Ledo. - Debía ser pronunciado por José Clemente Pereira. Para tal efecto se fijó el 13 de mayo, pues en esa fecha se festejaría el aniversario natal

de Don Juan VI.(193)

Todo esto que se planeaba en la masonería se supo en la ciudad, - de tal manera que se alistó un grupo de voluntarios, que más tarde servirían como base a la guarda de honra; estos hombres usaron un uniforme semejante a la guardia de bohemios que tenía en Austria Francisco I, lo que significaba un cumplido para la princesa Leopoldina. Se llevó a cabo un cortejo para celebrar el natalicio del Rey, y al final de éste, el Senado de la Cámara solicitó audiencia al Príncipe. El presidente - de la misma, José Clemente Pereira, pidió que el Regente aceptara el - nuevo y significativo título que "espontáneamente el pueblo le ofrecía". La respuesta de Don Pedro fue la siguiente: " El título que este pueblo leal y generoso me ofrece, me honra sobremanera y me llena de orgullo; con todo, no lo puedo aceptar de ese modo. El Brasil no necesita de la protección de nadie; él mismo se protege. Sin embargo, acepto el título de 'defensor perpetuo', y juro probarme digno de él, mientras - corra una gota de sangre en mis venas". Esta declaración fue publicada, y allí las autoridades civiles y militares de la ciudad reconocieron este homenaje. Mareschal, que estuvo presente en palacio, apreció mucho el desfile de 4,000 soldados, y presenció también que, cuando se redactó el acta referente a este hecho, recibió numerosas firmas. Don Pedro - ahora Regente y defensor perpetuo del Brasil - se vinculaba - más a la tierra americana, "en un casamiento indisoluble". En la ciudad, mientras tanto, se dió una fiesta semejante a la del 9 de enero. Las numerosas felicitaciones que pronto llegaron de lejos y de cerca "probaron que el nuevo título había causado en general, buena impresión." (194)

Doña Leopoldina se había conmovido con el patente homenaje que le habían mostrado los voluntarios, vestidos como "guardia bohemia". Ella - al parecer - había comprendido que el Brasil se separaría con Don -- Pedro o sin él, y a diferencia de la época de temores que antes la había atormentado, desde esos momentos se puso del lado de los liberales

independentistas. Era el reino que no debía perder para ellos y para sus hijos. "Con todas las energías de su temperamento político..." se prendió a la causa brasileña. Desde entonces Don Pedro contó con dos grandes consejeros: "José Bonifácio le hablaba como a un hombre; ella lo aconsejaba, predecía u opinaba como un estadista." (195)

Siguiendo de frente el camino de la emancipación, los brasileños y portugueses amigos del país enviaron al Príncipe un acta fechada el 20 de mayo y firmada por numerosas personas. El 23 de mayo, por intermedio del Senado de la Cámara y del Concejo de procuradores generales de las provincias, se le presentó al Príncipe, en solemne audiencia. - El documento presentado pedía la convocación de una asamblea general - constituyente y legislativa para el Brasil, independiente de la de Lisboa. En el escrito se enumeraban todas las desventajas que continuaba sufriendo el Brasil, pues Portugal no le permitía ninguno de los derechos a que tenía que acceder: igualdad en lo político, moral, social, - legislativo, etc. El Brasil - decían - quiere permanecer unido a Portugal, sin embargo, esto no es posible por "el espacio inmenso que los separa" y las diferencias de intereses que privan en cada uno de los reinos... " El Brasil, en medio de las naciones independientes - así concluía el manifiesto - refiriéndose a las colonias españolas separadas, no puede conservarse colonialmente sujeto a una nación remota y - pequeña, sin fuerzas para defenderlo, y aún menos para conquistarlo. - Las naciones del universo tienen sobre nosotros y sobre ti (puestos) - los ojos, Príncipe; de ti depende que aparezcamos delante de ellas como rebeldes, o como hombres libres y dignos de serlo... tú ya conoces los bienes y los males que te esperan ( a tí ) y a tu posteridad... - ¿quieres o no quieres?. Resuelve, Señor!". Las provincias coligadas de Río de Janeiro, São Paulo, São Pedro y la Cisplatina, representadas en este acto, así como antes lo había constatado Don Pedro en Minas Gerais, le patentaban que la única manera de fortalecer al Brasil era la unión de todas las provincias, y para ello "la convocación de una asamblea - general era imprescindible". La enérgica representación fue redactada

nuevamente por Joaquín Gonçalves Ledo y el padre Januário da Cunha Barbosa. No fue menos enérgico y apasionado el discurso que de nuevo pronunciara José Clemente Pereira.

La respuesta del Príncipe - ya habituado a las nuevas ideas - fue la siguiente: "Soy consciente de la voluntad del pueblo de Río, y, - tan pronto sepa de las demás provincias, por las Cámaras o por los procuradores generales, entonces inmediatamente me conformaré con el voto de los pueblos de este grande, fértil y riquísimo Reino". (196)

Don Pedro sentía la presión de los brasileños patriotas por la concesión de una legislatura independiente, lo que daría, asimismo, tarde o temprano, la independencia del país. Por otro lado, sabía también que no era el momento de esperar un buen gobierno por parte de las Cortes - de Lisboa. Era un momento crucial y decisivo, y al parecer, lo único - positivo que le restaba hacer, era una cámara escogida entre los brasileños más liustres y comprometidos con el progreso del país. Por otro lado, de todo cuanto sucedía, Don Pedro informaba a su padre por medio de cartas particulares. Respecto a los últimos sucesos, le refería al Rey que lo único que había hecho no era más que seguir el curso de las circunstancias.(197)

## II.9. ASAMBLEA GENERAL.

JUNIO DE 1822.

Lo que ocurría en todo el territorio brasileño era de vital importancia para el Príncipe, pues siendo el presunto heredero del trono portugués, y estando en desafío con las "Cortes todopoderosas", debía, en opinión suya y de su ministro, reunir en torno suyo a las provincias dispersas, para así alejar la amenaza portuguesa y asegurar todo el Brasil. Con vistas a este propósito se había tratado ya de entablar relaciones con las provincias centrales y norteañas. Justo el 1.º de junio se tuvo noticia de un importante éxito: Pernambuco reconocía la autoridad del Príncipe, y ya se hallaba en camino una diputación para rendirle homenaje. (198)

Ese mismo primero de junio se apresuró en Río de Janeiro la elección de los procuradores de la ciudad, y por tal precipitación fueron elegidos, con muy pocos votos, Joaquín Gonçalves Ledo y el anciano — José Mariano de Azeredo Coutinho. Ambos se unieron al representante de la Cisplatina, Dr. Lucas José Obes, quienes se instalaron el día dos, y resolvieron al día siguiente requerir una asamblea general, en nombre de "la salvación del Estado." (199) Por tal razón el 3 de junio — recibí Don Pedro una representación de los procuradores generales — que se decían asociados sin reservas a los deseos del pueblo de Río de Janeiro. Le proponían la inmediata convocación de una asamblea constituyente el mismo 3 de junio, que debería reunirse el 3 de mayo de 1823, "dejando para ulterior reglamentación lo suomenores al respecto de las elecciones" para la gran asamblea brasileña. Con esta convocación se desligaba al Brasil del sistema portugués de gobierno, por lo que las Cortes replicarían ordenando a las provincias que no

reconocieron la regencia del Príncipe, debiendo relacionarse directamente con el ministerio de Lisboa. Ya a estas alturas del movimiento emancipador brasileño, ninguna de las disposiciones de las Cortes representaría novedad alguna para los patriotas del Brasil, y para ello es conveniente comentar las expresiones que se dieron el día en que se solicitó a Dn. Pedro la creación de una asamblea nacional. Veamos. Nuevamente fue Joaquín Gonçalves Ledo quien redactó el requerimiento a Don Pedro, en estos términos: "Señor. La salvación pública, la integridad de la nación, el decoro del Brasil y la gloria de V.A.R. instan, urgen e imperiosamente comandan que V.A.R. haga convocar, con la mayor brevedad posible, una asamblea general de representantes de las provincias del Brasil... el congreso de Lisboa... es capaz de intentar todas las tramas y propagar la anarquía para arruinar lo que no puede dominar... es éste, Señor, el gran momento de la felicidad o de la ruina del Brasil". Terminaba diciendo: "al decoro del Brasil, a la gloria de V.A.R. no puede convenir que dure por más tiempo el estado en que está. ¿Cuál será la nación del mundo que con él quiera tratar, mientras no asuma un carácter pronunciado? ¿mientras no proclame los derechos que tiene de figurar entre los pueblos independientes? ¿y cuál será la que desprecie la amistad del Brasil y la amistad de su regente? Nuestro interés es la paz: nuestro enemigo sólo será aquél que ose atacar nuestra independencia. Díguese pues, V.A.R. oír nuestro requerimiento: pequeñas consideraciones sólo deben estorbar pequeñas almas..." (200)

El grupo de patriotas deseaba que el Príncipe rompiera con la ambivalencia Brasil-Portugal. Los ministros del Concejo escucharon asombrados el inflamado y audaz pronunciamiento. No obstante, todos sabían que no era más que una prueba del estado de efervescencia popular, y se hallaron en la imposibilidad de oponerse al torrente que provenía del pueblo y de sus principales representantes. Aunque después del "Pico" no se había dado otro acto tan grave y trascendente como -

esta convocación a la constituyente brasileña, que patentaba inequívocamente la independencia y la soberanía del pueblo. En esta convocatoria aún se hablaba de "mantener la integridad de la monarquía portuguesa", o bien de "la justa igualdad de derechos entre el (reino del Brasil) y el de Portugal." Todo parece indicar que se trataba aún en estos términos más como una atención al drama personal del heredero a la corona portuguesa, que por una verdadera posición patriota que todavía deseara pertenecer al reino de Portugal. El Príncipe era - con toda verdad - "el más útil, el más eficaz, y el más precioso agente de la independencia brasileña". No obstante, lo que ahora parecía hipocresía, era el sacrificio del arte diplomático de los liberales brasileños. La prueba está en la declaración hecha ese mismo día por el Dr. Lucas José Obes, diputado por la Cisplatina: "De hoy a ayer ¡Qué distancia; ¡Ayer no teníamos patria, ayer no teníamos soberano; ¡Hoy lo tenemos todo;... Está vencido el gran paso: lo que resta será obra del tiempo". Ledo agregaba aún más: "El Brasil ya no puede, ya no debe esperar que de manos ajenas provenga su felicidad." (201)

Como es de esperarse, el decreto fue acogido con gran alegría. El Senado de la Cámara, acompañado por el pueblo y las tropas de la capital, agradecieron al Príncipe, renovándole su juramento de fidelidad. Incluso se llegó a hablar de aclamar a Don Pedro "rey del Brasil" y a Don Juan VI, "emperador de los reinos unidos de Portugal, Brasil y Algarves." (202)

Por otra parte, llegaron noticias de Río de Janeiro respecto a la voluntad de los bahianos por asociarse a las provincias unidas en torno al Príncipe, por lo que pedían socorro a Don Pedro, toda vez que se hallaban, tanto en la capital como en el puerto, en manos del general portugués Madeira, y del partido ultraportugués. Aunque los bahianos habían puesto cerco a Salvador, se creían incapaces de llevarlo a buen suceso con sus propias fuerzas.

Don Pedro inmediatamente tomó medidas en su favor. Expidió dos cartas fechadas el 15 de junio. Como presunto heredero de la corona expidió una carta regia al Gral. Madeira, en la que le ordenaba que se embarcara a Europa junto con todas las tropas portuguesas. El propio Príncipe quedaría como responsable frente al Rey por esa medida que era indispensable para la tranquilidad del Brasil. En una segunda carta ordenaba a la junta provisional de gobierno que facilitara al general Madeira todas las embarcaciones y provisiones necesarias para su pronto regreso. Dos días después - 17 de junio de 1822 - fue publicada una proclamación en la que el Príncipe invitaba a todos los "amigos bahianos" a asociarse lealmente a las provincias coligadas, y a "demostrar la vieja intrepidez brasileña". Esta proclamación causó un verdadero efecto unificador entre los nacionales. Sin embargo, la carta enviada al Gral. Madeira no rindió el mismo resultado, - pues éste, apoyado en las instrucciones que había recibido, se negó rotundamente a obedecerle. Sólo acataría una orden proveniente de -- Lisboa. (203) Tanto Don Pedro como sus ministros comprendieron que - sólo la fuerza armada podría devolver Bahía a la causa nacional.

El 19 de junio se promulgaron las prometidas instrucciones para la asamblea brasileña. La elección sería indirecta y por provincias, en cada una de las capitales de éstas. Dos meses después, en un manifiesto fechado el 5 de agosto, el Príncipe justificaría esta resolución, afirmando que su padre, el fundador del reino del Brasil, había resuelto convocar a tales cortes brasileñas, por decreto del 18 de febrero del año anterior.

De todo cuanto sucedía, Don Pedro informaba al Rey. El mismo Juan VI, en cartas recibidas ese mismo junio, le recomendaba: "Guíate -- por las circunstancias, con prudencia y cautela," y era lo que él - venía haciendo. En carta a su padre, fechada el 19 de junio, le daba cuenta de los últimos acontecimientos, asegurándole que sin igualdad de derechos, sería imposible mantener la unión del Brasil. Todavía en

esta carta creía posible que él ( D. Pedro) fuera proclamado rey del Brasil, y Juan VI tomara el título de emperador del Reino Unido. Parecía D. Pedro estar a favor de una federación semejante a la de los Estados Unidos. Para estas fechas el Príncipe se había tornado en el patrono del constitucionalismo brasileño... más aún, parecía tratar de salvar el nexo entrabas naciones, ¿ o sería, tal vez, un subterfugio para ganar tiempo y ascendientes?. Esta carta, fechada el 19 de junio, fue muy célebre por dos motivos:

1) Declara Don Pedro, en nombre suyo y del propio Brasil, que no obedecerá a las Cortes de Lisboa, de las que se expresa así: Ni él ni el Brasil querían saber más " de los infames, déspotas constitucionales IN NOMINE de esas facciosas, horrorosas y pestíferas Cortes."

2) Le recuerda al Rey el consejo que le había dado antes de embarcarse a Lisboa: " Pedro, si el Brasil se separa (que) antes sea para tí, que me has de respetar, que para algunos de esos aventure--ros. Habiendo llegado el momento de la casi separación, y apoyado en las elocuentes y singulares palabras expresadas por Vuestra Majestad, ha marchado al frente del Brasil, que tanto me ha honrado."

No cabe duda que esta era " una declaración de independencia del Brasil, no del Rey, mas de las Cortes y del pueblo portugués." (204)

Para las Cortes ésto equivalía a la desobediencia y posible pérdida de su colonia más rica, de la fuente de vida para Portugal. Era, en otras palabras, una declaración de guerra, y tendrían que responder a ello. Sin embargo, como atinadamente lo expresara el historiador Tarquinio de Souza, Pedro de Alcántara se hallaba ya en el camino de la independencia, y nadie ni nada - incluyendo a las Cortes - podrían - detenerlo.

## II.10. LAS CORTES CONTRA EL BRASIL.

En Lisboa, las noticias de lo que sucedía en el Brasil fueron - llegando poco a poco, por medio de los barcos que regresaban de América a Europa, de tal manera que las novedades no siempre eran frescas, pues la generalidad de las veces, llegaban con dos o más meses de retraso. Desde que se conocieron los acontecimientos del "Fico", se llevaron a cabo discusiones acaloradas en las Cortes. Cada vez que se - trataban asuntos del Brasil, se agitaban nuevamente los ánimos y surgía el desorden en las tribunas. Como respuesta al "Fico", la mayoría portuguesa consideró la posibilidad de crear una regencia, aunque ésta sólo sirviera de nexo con Lisboa, sin ningún órgano legislativo, - reservándose la madre patria el derecho de dar leyes al Brasil. La intolerancia de la mayoría portuguesa, así como la hostilidad popular, - daban muy poco margen a los diputados brasileños. Estos habían llegado poco a poco a Lisboa, de tal modo que - en comparación a los representantes portugueses - eran una escasa minoría. De los 70 representantes que "supuestamente" debían ser del Brasil, en marzo de 1822 eran apenas 30. De tal modo que " la acción de los diputados brasileños a las Cortes se redujo a una valiente oposición estéril y dramática. Se dividieron en dos grupos: Los que exigían igualdad de derechos, y hablaban de la independencia; y los acomodaticios, que juzgaban posible la conciliación."

Entre las diputaciones se distinguieron las de São Paulo y Bahía. Pronto se manifestó como líder de la bancada brasileña Antonio Carlos Ribeiro de Andrada Machado, hermano de José Bonifácio de Andrada. También se hicieron notar los bahianos, todos ellos veteranos, como Antonio Carlos: Cipriano Barata, Francisco Agostinho Gomes, Lino Coutinho,

así como los diputados Francisco Vilela Barbosa, que representaba a Río, y el pernambucano Zeferino dos Santos. (205)

La desunión entre Brasil y Portugal se fue haciendo evidente, cada vez que las medidas de las Cortes no dejaban lugar a dudas de que lo que se pretendía era subordinar a la administración brasileña. Los dos reinos se comenzaron a separar uno del otro, pues "la intransigencia de las Cortes acabaría fatalmente por estimular la resistencia brasileña". Las cuestiones económicas se habían entrelazado con las cuestiones políticas, y todos los actos de las Cortes estaban encaminados a rescatar dos cosas perdidas hasta entonces: el interés nacional y el amor propio portugués. Con el paso de los días, los diputados brasileños se percatarían de que el anhelo de igualdad de derechos por el que se habían adherido a la causa portuguesa, a su constitución, y al ideal de intereses comunes y recíproca libertad, no era más que una quimera. Era evidente que "la vieja nobleza de la metrópoli estaba en su papel, cultivando y honrando al viejo régimen y tomando partido contra (todo) cuanto favoreciera la separación. En este punto concordaban la burguesía y la hidalguía del reino europeo". Todas las acciones de las Cortes eran definitivamente monopolistas; por ejemplo, a la exportación ultramarina se le impuso el 1% de impuestos cuando fuera realizada en barcos portugueses, y el 6% para los barcos extranjeros, y aún se reducía de 6% a 2%, si la carga se hubiese fletado en puertos portugueses. Se intentaba revivir la flota portuguesa y darle una fuerte inyección al comercio luso, lo cual era positivo, sin embargo, se hacía con sacrificio del Brasil, cuyos puertos acabarían por cerrarse. "Era el restablecimiento inequívoco del antiguo emporio, la colonia explotada por la metrópoli". Todas las disposiciones de las Cortes con respecto al comercio tenían este cariz. No cabe duda que de la "reciprocidad de derechos" de que tanto hablaban los diputados de Portugal, no había nada en las medidas específicas para el Brasil, toda vez que éste quedaba en ostensibles

condiciones de inferioridad.(206)

Mientras tanto, el gobierno del Brasil, en proceso de organización, favorecía las ideas que los absolutistas llamaban "subversivas", permitiendo una amplia libertad de prensa..."Con la que mucho padecía el crédito de la Santa Alianza, porque eran reeditadas en la "Gazeta de Río" las más virulentas catilinarias dirigidas contra ella por los periódicos portugueses y españoles..." En los Congresos de Laybach y Troppau (noviembre de 1820), la Santa Alianza, formada por Austria, - Prusia, Francia, Rusia e Inglaterra, había reafirmado su derecho a la intervención con el propósito de mantener la tranquilidad europea. Era - simplemente - una amenaza. (207)

En las cortes portuguesas hubo voces brasileñas muy importantes, como la de Zeferino dos Santos, que - habiéndose ocupado de todas las cuestiones del régimen económico - propuso que las tasas de navegación y comercio fueran iguales para los productos expedidos del Brasil o - reexpedidos por Portugal para el extranjero. Antonio Carlos Ribeiro de Andrada clamaba en las tribunas que: "Sus patricios no eran salvajes y comprendían adónde querían llegar sus hermanos de aquende el mar.." Sin embargo, todas y cada una de las enmiendas que proponían los brasileños eran pospuestas o suspendidas para nunca recibir solución. -- Cuando en las Cortes comenzaron a llegar las noticias del "Pico", así como la posibilidad de una pronta separación del Brasil, la situación fue cada vez más tensa e intolerable para los diputados brasileños. - Manuel Fernandes Thomaz - diputado por Beira, Portugal - llegó a decir, en un violento debate, que si el Brasil se habría de separar, su opinión era que lo hiciera YA... En la asamblea se distinguieron también por sus ataques contra el Brasil, Ferreira Borges, Xavier Monteiro, Moura y otros, que sumaban la cantidad de veintidós, razón por la que los representantes del Brasil les denominaron "Regimiento 22". (208)

Durante febrero-marzo de 1822 se había notificado a todos los puertos europeos "amigos" de Portugal, de manera oficial, el máximo rigor con que Lisboa prohibía la exportación de armas al Brasil. La noticia detonó en la asamblea como una virtual declaración de guerra entre ambas partes de la monarquía, y también entre los representantes a las Cortes. El esfuerzo de los diputados brasileños que defendían en Lisboa los intereses nacionales, se fue haciendo cada vez más dramático cuanto infructuoso. Algunos aún sentían la doble nacionalidad, otros tratarían de luchar por la unión, sin perder el "tono de la dignidad", pues ¿cuál era sino el motivo de estar en las Cortes?... Unión en pie de igualdad...

Entre febrero y septiembre llovieron discursos, incidentes, amonestaciones, censuras, castigos, rechiflas y hasta insultos... "Los brasileños, a veces burlados por el público, que les asistía a las -- disertaciones, cercándolos de una hostilidad creciente," nunca fueron apoyados por los lusitanos, que permitían el desorden y los insultos en la asamblea. (209) En honor a la verdad hay que comentar que tampoco faltó - en dicha asamblea - una voz ecuánime e imparcial: la del diputado Vilela Barbosa, quien preconizó sinceramente el dualismo que se vivía, y puso de manifiesto los atropellos de que estaban siendo víctimas los brasileños. No obstante lo atinado de su participación, sólo consiguió ser recriminado por los numerosos enemigos, que lo tacharían como a "un portugués obstinado". (210)

Barbacena, el representante de Brasil en Londres, escribía desde esa ciudad a José Bonifácio: " No es posible que V. Excelencia sepa hasta dónde llega el odio y siniestras intenciones de las cortes de Lisboa hacia el Brasil. Quisieron, primeramente, ceder a los franceses la márgen izquierda del Amazonas a cambio de tropas que fueran a subyugar al Brasil, pero el gobierno francés repelió toda negociación. Quisieron después renovar el tratado de comercio con Inglaterra, garantizando ésta el actual sistema de gobierno de Portugal, y todas las -

alteraciones que él hiciera en el Brasil, pero esta proposición fue - repelida aún con más desprecio de lo que lo hiciera el gobierno francés. Ahora proyectan abandonar Montevideo, ocupar Santa Catarina, revolucionar las provincias del norte... y llegan aún a la execración, - de recordar los levantamientos de los negros". (211)

En septiembre ( de 1822) se había terminado de redactar la constitución, cuyo texto - por obvias razones de parcialidad - se negaban a firmar un buen número de representantes brasileños. La sesión del día 19 de ese mes fue tumultuosa. Se distinguieron Costa Aguiar, Lino, Barata, Antonio Carlos y Alencar, patriotas brasileños cuyas airadas - defensas en la asamblea fueron después transcritas en la prensa brasileña. Los representantes brasileños más notables eran ceceados, se les aplicaban motes ofensivos, y, sobre todo, no eran atendidas sus sugerencias y peticiones, por lo que a las injurias y a la coacción, como un "veto patético", emprendieron la huida. Clandestinamente, sin pasaportes, se embarcaron los paulistas Antonio Carlos, Bueno, Feijó y Costa Aguiar de Andrada, así como los bahianos Cipriano Barata, Lino Coutinho y Agostinho Gomes. (5 de octubre de 1822). En noviembre casi todos los representantes brasileños habían desertado de las Cortes. (212)

Posteriormente escribiría Antonio Carlos su experiencia: "Nadie pensaba en independencia o en legislatura separada: fue necesaria toda la ceguera, precipitación y claro anuncio de planes de esclavitud para despertar del sueño de buena fe al amodorrado Brasil, y hacerlo encarrar la independencia como el único antídoto contra la violencia portuguesa." (213)

En cartas del 10. y 2 de agosto de ese año, las Cortes comunicaban al Príncipe el nombramiento de un nuevo ministerio designado por - el Rey. Juan VI - por su carácter, edad o estado de salud - se había - transformado en un instrumento más en manos de las Cortes. Una evidente prueba de ello lo representan sus cartas a Don Pedro. Una misiva - del 3 de agosto de 1822 decía así: " Mi hijo, no he respondido a tue

cartas porque se han demorado las órdenes de las Cortes. Ahora recibirás sus decretos, y te recomiendo observancia y obediencia a las órdenes que recibes, porque así ganarás la estimación de los portugueses, - que un día has de gobernar, y es necesario que les des decididas pruebas de amor por la nación. Cuando escribas acuérdate que eres un príncipe y que tus escritos son vistos por todo el mundo, y debes tener -- cautela, no sólo en lo que dices, sino también en el modo de explicarte. Toda la familia real estamos bien. Me resta bendecirte, como padre que mucho te ama.- Juan.- Palacio de Queluz, 3 de agosto de 1822.\*"(214)

Quando apenas habían partido estas disposiciones y la carta del Rey, llegó a Lisboa la noticia del decreto de Don Pedro del 3 de junio, que convocaba a una asamblea constituyente brasileña. La asamblea se volcó en medidas contra el Príncipe y contra el Brasil: Se declaraba nula la convocatoria a la asamblea brasileña, se consideraba al gobierno del Príncipe de hecho, mas no de derecho; se declaraba traidores y criminales a los que lo obedecieran. Se ordenaba embarcar a Don Pedro en un plazo de un mes, después de recibir la intimación, bajo pena de perder sus derechos sucesorios.

Los ataques contra el Brasil y el Príncipe se redoblaron, "... el diputado Guerreiro, en sesión del 22 de agosto, llamó al Príncipe 'rebelde', y este epíteto fue repetido con aplausos por otros diputados." Se trataba de suprimir la Regencia, pues se decía que el Brasil no había tenido más que virreyes, y al rey Juan VI por necesidad, de tal -- modo que no era preciso que hubiera en el Brasil un heredero real. Como sabemos, la revolución de 1820 respondía al orgullo portugués maltratado, pero había llegado la hora de la venganza: Las Cortes imponían disciplina al Brasil, ofendían al príncipe Pedro, haciendo notar -- públicamente su falta de educación, y mostrándole que debía complementarla en los países europeos occidentales. (215) Empero, en otra parte de este estudio volveremos con más detalle a estas comunicaciones de -

las Cortes al príncipe Pedro, que darían como consecuencia, con el efecto de la gota que derrama el vaso, la declaración de independencia del Brasil.

## II.11. POPULARIDAD DE DON PEDRO Y DE DOÑA LEOPOLDINA.

Aunque aparentemente las cortes de Portugal habían colocado a D. Juan VI y a D. Pedro - padre e hijo - en bandos opuestos, la -- realidad parece haber sido diferente. Aguiar, ministro de España en Lisboa, estaba persuadido de que Don Juan estaba de acuerdo con las operaciones que realizaba el hijo en América. Esto lo escribió el 7 de agosto de 1822, cuando la situación entre ambos países era muy -- tirante. El día 14 refería que D. Juan VI "había mostrados repugancia" a que se cometiera cualquier acto hostil en contra de su hijo. También en esa época, a la llegada del Gral. Avilez de regreso de -- Río, se comentó que el Rey no le había dado la mano a besar, y le -- había censurado por no haber obedecido a Don Pedro. "Todo esto se -- armoniza con la revelación del marqués de Resende al respecto 'de la buena inteligencia que existía entre el padre y el hijo, no obstante los actos oficiales exigidos por la posición de cada uno.'" No cabe duda que el amor y el respeto de Don Pedro para con su padre son ostensibles en cada una de sus cartas, donde invariablemente se presentaba al Rey así: "' Mi padre y mi señor'". Hay que puntualizar que en sus cartas a Don Juan VI, cuando le informa de la -- marcha de los acontecimientos, se transparenta un tácito requerimiento de aprobación. La misiva del Rey al Príncipe Regente en respuesta a una carta del 30 de diciembre de 1821, en la que Don Pedro le cominacaba los progresos de la causa separatista, tenía este tenor: "' Sé hábil y prudente, pues aquí en las Cortes conspiran contra tí, queriendo los reaccionarios que abduques en favor de tu --

hermano Miguel. Tu madre apoya a Miguel, y yo, que te quiero, nada puedo hacer contra los carbonarios que no te quieren.'"(216)

Volviendo al Brasil, es notable que Don Pedro, durante los casi diez años que permaneció en el país como la autoridad máxima, se convirtió en una figura muy popular. El estilo personal del príncipe durante su administración se caracterizó por visitas e inspecciones diarias o casi diarias a los establecimientos públicos, donde era "atento, minucioso, presumido, fácil en la censura y en el dicho -- mordaz al funcionario nulo o desidioso." Esta necesidad personal de actividad, a veces frenética, este "dejarse ver" continuamente, contribuyó notablemente a su popularidad. Fue - en realidad - más conocido por el pueblo que muchos de sus antecesores, incluyendo a Don Juan VI. El Príncipe ganó popularidad enorme, en especial después - del 9 de enero. Una "aureola de heroísmo" lo iluminaba. Su juventud, belleza y entusiasmo "enloquecía a los jóvenes y a las mujeres... el joven era un meteoro, que cuando lo creían en el fondo de la provincia, he aquí que se exhibía en el teatro de San Juan, parodiando a César."(217) Otras opiniones menos populares también eran favorables al Príncipe. El barón Wenzel de Mareschal, agente diplomático de Austria en el Brasil, que coincidió con D. Pedro de 1821 a 1831, lo conoció muy bien. En su comunicación a Viena del 3 de junio de 1822 - afirmaba que el Príncipe se había ganado la opinión pública. Comentaba que su experiencia de un año lo había hecho más accesible a los - buenos consejos, más respetuoso con su padre, y sus acciones, como - el viaje a Minas, habían contribuido a ganarse el corazón de los brasileños.(218)

La verdad es que Don Pedro se había investido de una "realza - nueva", que le haría conquistar gran parte del país, aún antes de proclamarse el imperio. "Sobre la tradición monárquica actuará el - mensaje liberal, conjugados en la persona del 'joven héroe' que sabía a la vez combinar atrevimiento y habilidad, seducir las imaginaciones

y conciliar fidelidad donde había precaución o disidencia. Lo demostró luego en el viaje a Minas, como después ( lo haría) en la excursión culminante a São Paulo". Con el tiempo se convertiría en una - figura romántica y legendaria. En sus venas corría en afán de la celebridad, su personalidad se rigió notablemente por "ese culto a la honra (que) respondería menos a un imperativo íntimo, que a la necesidad del aplauso exterior." (219)

Por su parte, Doña Leopoldina, esposa del Príncipe regente, poco a poco también había ido conquistando el corazón de los brasileños, a quienes se refería como "súbditos fieles y excelentes". Para nadie era un secreto el amor que la Princesa había tomado por la -- causa brasileña y por el país, del cual había leído diversas obras - de historia, geografía, historia natural y viajes, lo que le proporcionaba una visión más amplia del inmenso país. "El Brasil seducía su genio estudioso", que Don Pedro II heredaría. Sentía D. Leopoldina verdadero contento en poder consagrarse a la superación del Brasil. Este sentimiento fue transparentándose a nivel popular, por lo que la Princesa también empezó a ser una figura amada para los brasileños. (220)



DOÑA LEOPOLDINA

## II.12. AGOSTO DE 1822. PRE-INDEPENDENCIA.

A pesar de las declaraciones referente a la conservación de la unión entre los dos reinos contenidas en el texto de la convocación a la constituyente, "la medida se había configurado como un rompimiento definitivo. A partir de ese momento se marchó aceleradamente a la separación." (221) La independencia estaba en las calles, en los espíritus, en los actos oficiales, pero la separación... que se volvió clamante... fue pospuesta. A la autoridad portuguesa, a la que "oblicuamente" aún se obedecía, se le enfrentaron numerosos actos de soberanía. En mayo se nombró un Cónsul para Buenos Aires. - (Caldeira Brant, futuro Barbacena). Otros fueron nombrados para Washington y París. En julio se creó el Ministerio de Justicia... así que la convocatoria a la asamblea constituyente brasileña fue el -- anuncio formal de que se estaba preparando un gobierno autónomo. -- Evaristo da Veiga es un óptimo ejemplo de la conciencia nacional. En 1821 ya había entonado los al soberano congreso, refiriéndose, por supuesto, a las Cortes portuguesas... En 1822 su poesía vibraba por "la santa libertad brasileña", cuando se convocó a la asamblea constituyente:

"Y acaben  
de la triste esclavitud  
los grandes años".

En agosto (1822) lanzó "Brava gente brasileña", que después -- tuvo acompañamiento musical de Don Pedro, y que durante mucho tiempo fue atribuida íntegramente al Emperador. (222)

El mes de agosto marca la víspera de la independencia; un número importante de actos autónomos fueron llevados a cabo por D. --

Pedro y su gobierno. Cuando en el Brasil se tuvo noticia de que las cortes de Lisboa - "irritadas en extremo" - habían resuelto enviar tropas a América, se tomaron medidas enérgicas. Dos decretos, fechados ambos el 1 de agosto, marcaron el rumbo real que habían tomado - los acontecimientos. Don Pedro, como Regente y defensor perpetuo del Brasil, consideró que su augusto padre se hallaba prisionero de las cortes de Lisboa, así que en documento oficial, declaró rehusarse - terminantemente a obedecer al gobierno de Lisboa, y, declaraba también, que quedaban rotas las relaciones oficiales. Declaraba enérgica y decididamente que estaba preparado para la defensa, toda vez que estaba resuelto a no tolerar soldados portugueses en el suelo - brasileño. Prohibía el desembarco de tropas portuguesas en el país, donde serían consideradas enemigas. A las autoridades civiles y militares del Brasil se les ordenaba que se fortificaran los puertos, y que se ejerciera extrema vigilancia. Si tropas portuguesas trataban de desembarcar, deberían ser impedidas de hacerlo. Si ésto no hicieran, deberían ser rechazadas con armas en la mano. Si todos los recursos fallaran, se recurriría, como última medida, a la guerra de guerrillas, hasta aniquilarlos.(223)

El segundo documento de esa fecha fue firmado por Don Pedro, y al parecer, redactado por Gonçalves Ledo; fue publicado bajo el título "Manifiesto a los pueblos del Brasil". Es muy importante conocer el tenor de este documento, ya que nos muestra la posición decidida y radical que ya había tomado el gobierno brasileño: "Ha terminado el tiempo de engañar a los hombres". Con estas palabras, presentadas de una proclamación del tiempo de la Revolución Francesa, comienza el extenso manifiesto: "Los gobiernos, que aún quieren fundar su poder sobre la pretendida ignorancia de los pueblos, o sobre los antiguos errores y frágil base sobre la que otrora se irguiera... yo ahora he reunido al Brasil en torno de mí, requiriendo la defensa de sus derechos y la manutención de su libertad e independendencia. Cumple,

por tanto ¡Oh, brasileños! que os diga la verdad: ¡Oídme, pues! ". - Continuaba el documento enumerando las acciones de las Cortes contra el Brasil, y enseguida: " ¡Despertemos, pues, generosos habitantes de este vasto y poderoso imperio; Está dado el gran paso de vuestra independencia y felicidad, hace tiempo preconizadas por los grandes publicistas de Europa. Ya sós un pueblo soberano, ya entrásteis en la gran sociedad de las naciones independientes, a lo que tenéis todo el derecho. Ya vuestra augusta asamblea, con mano segura, fundará la nueva organización del Estado... no temáis a las naciones extranjeras: Europa, que reconoció la independencia de los Estados Unidos de América, y que permaneció neutral en la lucha de las colonias -- americanas, no puede dejar de reconocer la del Brasil, que con tanta justicia y tantos medios y recursos procura entrar en la gran familia de las naciones... ¿Qué os resta, pues, brasileños? Os resta -- reuniros todos en intereses, en amor, en esperanzas... no se escuche, pues, entre vosotros otro grito que no sea "Unión". Del Amazonas al Plata no retumbbe otro eco que no sea "Independencia". Formen todas vuestra provincias el haz misterioso que ninguna fuerza -- puede romper. ¡Desaparezcan de una vez antiguas preocupaciones, sustituyendo el amor del bien general al de cualquier provincia, al de cualquier ciudad; Dejad, Oh, brasileños, que oscuros blasfemadores -- suelten injurias, calumnias e insultos contra vosotros, contra mí; -- dejad que digan que atentamos contra Portugal; dejad que clamen que nos rebelamos contra nuestro Rey; ¡El sabe que lo amamos como a un -- Rey ciudadano; ¡Dejad que den voces, queriendo persuadir al mundo de que rompimos todos los lazos de unión con -- nuestros hermanos de -- Europa; no, nosotros queremos afirmar en bases sólidas esa unión! ". En la parte final Don Pedro se dirigía particularmente a las diferentes provincias, Bahía, Minas, Pernambuco, Ceará, etcétera, pidiéndoles adherirse a la causa de las provincias coligadas. Pedía apoyo también para Bahía, y al final afirmaba: " • ¡Brasileños en general;

¡Reunámonos; ¡Soy vuestro compatriota, soy vuestro defensor; mi felicidad reside en vuestra felicidad; es mi gloria regir a un pueblo brioso y libre, dadme el ejemplo de vuestras virtudes y de vuestra unión. Seré digno de vosotros;". Prometía defender al Brasil y a su constitución hasta los últimos extremos, no obstante, " bajo la reserva de justa y razonable unión con las restantes partes de la monarquía lusitana, bajo un solo rey". (224)

Unos cuantos días después - el 6 de agosto - publicó Don Pedro un tercer comunicado, esta vez dirigido a todos los gobiernos y naciones amigas. Les daba detallada relación de lo que había acontecido hasta entonces, justificando el actual rompimiento de relaciones oficiales entre el reino unido del Brasil y el gobierno del momento en Lisboa. Los invitaba a establecer relaciones diplomáticas directamente con el gobierno de Río de Janeiro. Finalmente manifestaba el Príncipe la firme resolución de mantener la "autonomía política y la independencia del Brasil". Todo parece indicar que este manifiesto -- era obra de José Bonifácio. Apoyado por el Príncipe, éste ministro -- exigió como condición para la ocupación en el servicio público, la adhesión a la causa de la unión e independencia del Brasil. El 5 de agosto ya se había recomendado a los gobiernos provinciales no dar cabida a empleados venidos de Portugal. En dicho manifiesto, el -- ministro explicaba al mundo el motivo por el que el Brasil no acataba ya las órdenes de las cortes de Lisboa: Brasil es un reino hermano, no cautivo ni conquistado. "No admite inferioridad de tratamiento. No admite gobernantes impuestos, sea como fuera." Una semana más tarde envió copia de esa comunicación al cuerpo diplomático acreditado en Río de Janeiro, con el propósito de establecer relaciones -- directas con las misiones diplomáticas locales. (225)

No cabe duda - a mi juicio - que el manifiesto de Ledo del 10. de agosto, dirigido a los pueblos del Brasil, así como el del 6 del mismo mes, de José Bonifácio, representan un manifiesto de -- -- --

independencia. El primero contenía una virtual declaración de guerra contra Portugal, aunque, aún como reserva declaraba que la constituyente reconocería como rey al señor D. Juan VI. De manera incongruente con otras partes del manifiesto, declaraba que se debía luchar por la unidad y convocaba al pueblo brasileño a adherirse al acto de emancipación. Por su parte, el manifiesto de José Bonifácio proclamaba la independencia política del Brasil, mas como reino unido de Portugal. (¿?) Todo nos indica que, a pesar de que prácticamente ya se daba una independencia de facto, aparentemente se trataba de mantener ciertos lazos de unión con la metrópoli...¿ o tal vez debemos especificar que esos lazos no se querían romper con Don Juan VI?... Subsistía un espíritu de conciliación con el pasado, con la persona del Rey, y particularmente con los sentimientos filiales de D. Pedro, con sus intereses de heredero a la corona portuguesa.(226) No obstante, para todos - incluyendo al propio D. Pedro - era claro que esa situación ambigua no podría sostenerse por mucho tiempo. El momento histórico era agítadamente crítico, y en esa lucha por la nacionalidad en formación, no había aún espacios suficientes para la planeación de un programa de gobierno serio y fijo. Se trataba particularmente de conseguir la separación con el menor sacrificio posible de vidas y haciendas. (227)

Unos días más tarde, el 14 de agosto de 1822, el ministro José - Bonifácio envió una circular al cuerpo diplomático local, escrita por él y firmada por el Príncipe, donde reclamaba mayor autoridad para el Regente, quien era el legítimo heredero al trono, así como también el legítimo delegado de su majestad, Don Juan VI. Se mencionaba que el Rey se encontraba oprimido y en un estado de cautiverio por una "facción desorganizadora", por lo que sus órdenes eran consideradas en el Brasil como nulas por derecho. Por todas estas razones, se pedía a los gobiernos legítimos y a las naciones civilizadas, dar el "debi-do aprecio" a la sagrada causa del Brasil. Al parecer, el propósito de este documento era el futuro reconocimiento de las potencias.(228)

El Brasil se dirigía vertiginosamente a la separación, y los liberales aceleraban ese momento cumbre. En sesión masónica del 20 de agosto (1822) acordaron que cuanto antes se debía proclamar la independencia del país, y en sesión del día 23 nombraron emisarios para acudir a las diversas provincias, con el fin de obtener su respectiva adhesión. En todas las decisiones de agosto, que tendrían un papel tan trascendental para la independencia del Brasil, tenía un importante papel la Masonería, de cuyo Gran Oriente era todavía Gran Maestro José Bonifácio. Joaquín Gonçalves Ledo y José Clemente Pereira colaboraban estrechamente con el ministro de Don Pedro. (229)

No cabe duda que 1822 fue el año del constitucionalismo brasileño. A todos los actos nacionalistas de agosto, se agregó el del día 24, en que se celebraba el aniversario de la revolución constitucionalista de Porto. Ese año "no hubo cortejo ni besamano", y en todo Río sólo se detonó una salva de artillería. Aunque D. Pedro no se hallaba en la ciudad, ni la Princesa ni el Gabinete hicieron nada por dicha celebración. (230)

Mientras tanto, a Río llegaban diversos rumores, la mayoría de ellos alarmantes. Se decía que las Cortes habían entablado relaciones con España para cambiar la provincia Cisplatina por la ciudad de Olivença. Que las Cortes negociaban con Francia sobre su cooperación armada para recuperar al Brasil, y que a cambio se les haría una cesión parcial de la provincia de Pará. Que también se hacían negociaciones con Inglaterra en ese mismo sentido, ofreciéndosele a cambio la prorrogación del tratado de comercio de 1810... El resultado de la propagación de tales rumores y noticias llevó al clímax "la irritación largamente alimentada contra las cortes de Lisboa. No se quería oír hablar más de ellas, no se admitía más que tuvieran autoridad sobre el Brasil..." Entretanto Bahía continuaba fuera de la órbita de acción de D. Pedro. A fines de julio llegaron noticias al Brasil, y en estas se informaba que se preparaban tropas para - -

reforzar a Bahía (1,500 hombres). Este tópico había provocado discusiones acaloradas en la asamblea portuguesa: El diputado lusitano Borges Carneiro llamó a la junta de São Paulo de "rebeldísima". En respuesta, el diputado pernambucano Muniz Tavares afirmó que "todos los desórdenes ocurridos últimamente en el Brasil habían sido a causa de las tropas de Portugal, y que había riesgo de que, continuándose con más remesas, tal vez, exasperados, los brasileños se vieran obligados a 'declarar de una vez la independencia'. Esta simple amenaza proferida en Lisboa, produjo eco en el Brasil". (231)

En el mismo Brasil, las noticias del envío de tropas auxiliares y la desobediencia del Gral. Madeira a Don Pedro, indujeron al Príncipe a adoptar una política más agresiva: Retumbaron en Río de Janeiro los preparativos de guerra. Ya que fuerzas portuguesas se encaminaban a Bahía para sostener la autoridad portuguesa, era preciso socorrer a los patriotas bahianos contra los "tiranos extranjeros". A este respecto hubo opinión unánime, y "mientras el gobierno hacía los preparativos para una expedición, voluntarios sin cuenta acudían a las banderas". Se preparó una pequeña escuadra, confiada al jefe de división, Rodrigo Antonio de Lamare. Se buscó el apoyo de las tropas fieles de Bahía, Alagoas y Pernambuco, para hacer frente a las tropas portuguesas. Se admitió al servicio del Brasil al brigadier Pedro Labatut. Mientras tanto, en Bahía ya corría la sangre, -- pues dominaban, por medio del terror, las tropas portuguesas comandadas por el también brigadier Ignacio Luis Madeira de Melo. Labatut consiguió desembarcar sin ninguna oposición, y se unió a las fuerzas que se habían reunido en el interior. Al principio los dos ejércitos oponentes se mantuvieron en observación. Entablaron negociaciones, -- mas sin ningún resultado. "El comandante brasileño no recibía orden de atacar, y el portugués -- por su lado -- evitaba ser el primero en derramar sangre." (232)

II.13. VIAJE A SÃO PAULO. 7 DE SEPTIEMBRE DE 1822:  
EL GRITO DE YPIRANGA.

El compromiso de Don Pedro con el partido de la independencia tuvo reflejos internos y externos: Las Cortes incrementaron sus medidas recolonizadoras, y las tropas portuguesas establecidas en Brasil se manifestaron en contra del Regente. Los acontecimientos se aceleraron y las posiciones se polarizaron: a favor de la independencia o en contra de ella. La capital del Brasil era "el foco de la política patriótica, y las dificultades por vencer servían para consolidar la autoridad y la popularidad del Príncipe". En la capital no sólo se adiestraba a la tropa regular, sino que se habían organizado batallones de voluntarios... el país se encaminaba a la separación final. Para ello se necesitaba apenas un acto público, que competía, sin lugar a dudas, a Don Pedro. (233)

A la impresión notable que había recibido el Príncipe cuando se adentró en el país, habrá que agregar también que la población había crecido notablemente. En 1822 la población del Brasil ascendía aproximadamente a 5 millones de personas, de los cuales 2.800,000 eran libres; 1.300,000 esclavos y 900,000 eran indios. (234)

Desde el mes de mayo habían llegado noticias a Río de Janeiro de serias disensiones en el seno del partido nacionalista y de la propia junta provincial de São Paulo. El 23 de mayo (1822) hubo una importante sublevación en la ciudad de São Paulo, del pueblo y de la tropa contra Martín Francisco de Andrada, que era secretario de la junta provisional, hermano y yerno a la vez, de José Bonifácio. Al parecer, Martín Francisco quería hacer prevalecer sus propias opiniones y sugerencias, apoyado por el ascendiente de su hermano, ministro de D. Pedro. La Junta se opuso con dignidad a dicho despotismo. Como -

respuesta, Martín Francisco escribió a su hermano pidiéndole que hiciera retirar a Río de Janeiro al presidente de la Junta, Juan Carlos de Oeynhausen (quien sería después marqués de Aracati), y al oidor, José da Costa Carvalho (quien más tarde sería marqués de Monte Alegre). Ambos eran muy estimados en la provincia por su reputación de probada honradez. Como José Bonifácio ordenó que ambas personas se presentaran en la capital, por medio de un decreto del 10 de mayo, la presidencia de la Junta recaía, por lo tanto, en la persona de -- Martín Francisco. Cuando en São Paulo se tuvo conocimiento de esta noticia, atribuida por todos a las intrigas del propio Martín Francisco, ocurrió un motín popular, en el que principalmente se pedían dos cosas:

1. Que no salieran de la ciudad el Presidente y el Oidor de la Junta.
2. Que renunciaran a la Junta Martín Francisco y el brigadier Manuel Rodrigues Jordão, que era muy cercano al primero.

Aunque estos dos dimitieron de sus cargos, "nuevas ocurrencias" obligaron a la Junta a expulsarlos el día 29 de mayo, brindándoles un plazo perentorio de sólo 24 horas para que salieran de la ciudad. En oficios del 24 y 29 de mayo, la Junta daba noticias al Príncipe de lo ocurrido... La Junta se quejaba de no obtener respuesta del Regente, pues inclusive había enviado una "enérgica representación" que le habían dirigido las principales personas de São Paulo, entre las que se contaban el obispo, oficiales y empleados públicos. Todo parece indicar que el Príncipe - por razones obvias de intereses familiares de los Andrada - no estaba "del todo" informado de lo que acontecía en la vecina provincia. José Bonifácio había comentado que tal vez algunos miembros de la Junta eran favorables a las Cortes, pro-portugueses. Por su parte, la junta de São Paulo pidió - - -

encarecidamente al Príncipe que los honrara con su visita, nombrando una nueva Junta, con lo que probablemente volvería la paz a la entidad.

Por su parte, Martín Francisco se dirigió a Río de Janeiro, donde se estableció desde el 18 de junio. José Bonifácio, lejos de procurar algún castigo para el hermano, trató de rehabilitarlo, llamándolo al Ministerio. So pretexto de que su secretaría estaba demasiado llena de trabajo, consiguió que se formara una nueva secretaría de estado - la secretaría de justicia - que atendería Cayetano Pinto de Miranda Montenegro, dejando a su hermano la secretaría de hacienda. (4 de julio). Naturalmente, estos movimientos causaron escándalo y oposición, particularmente en la Masonería, donde se observó esto -- una especie de amenaza. En respuesta, José Bonifácio propuso para el ministerio de guerra al promotor fiscal del Gran Oriente Masónico, - Luis Pereira da Nóbrega de Sousa Coutinho... A pesar de esta "concesión" hecha a la Masonería, no dejó de causar mala impresión y alarma la entrada inmediata de Martín Francisco al Ministerio. Respecto a Martín Francisco las opiniones, especialmente aquéllas referentes a su honradez le son favorables. Los anécdotas referentes a este tema son patentes de su probidad. No obstante, Varnhagen nos comenta - que era conocido gracias a la reputación de sus dos hermanos mayores, que lo rebasaban en talento y educación, y a los cuales sólo "excedía en sus dos defectos: falta de prudencia y exceso de orgullo".

En opinión de Mareschal, el asunto de São Paulo no era tanto de naturaleza política, como de rivalidades entre familias e individuos. Agregaba que en varias provincias las juntas estaban integradas por parientes y amigos, de lo que en ocasiones resultaban abusos y descontentos. Sugería que la mejor solución era que el gobierno, en breve tiempo, sustituyera esas juntas con personal de su elección. (235)

Desde mediados de junio se había tratado en Río acerca del viaje del Príncipe a São Paulo, determinación que se había hecho del - -

conocimiento de esa provincia. Sin embargo, las circunstancias de urgencia habían obligado al Príncipe a permanecer en Río. Se sabía - que, a pesar de las complicaciones, la autoridad de Don Pedro no tenía ninguna oposición formal, que la aspiración de independencia no tenía enemigos importantes. Aún más: Don Pedro - que había recibido apoyo tan importante y decidido de São Paulo en diciembre de 1821 - deseaba ir a esa provincia para, como lo habían solicitado varias - cámaras, "honorarlos con su presencia y establecer un nuevo gobierno." (236)

El día 13 de agosto expidió el Príncipe un decreto, invistiendo con la autoridad de Regente, durante su ausencia, a la princesa consorte, Doña Leopoldina: quedaba como responsable de presidir el Concejo de ministros, despachar el expediente ordinario, así como - para encabezar el Concejo de estado, pudiendo tomar entrambos "'todas las medidas necesarias y urgentes para el bien y la salvación - del Estado,' todo sujeto, naturalmente, a la aprobación y ratificación del Príncipe". También le cabía, en el lugar de su esposo, dar audiencias públicas. "José Bonifácio, cabeza del Gabinete, era el - primero en no regatear a la augusta señora la confianza política que en ella era así depositada. Su nueva gravedad fue la razón principal de su permanencia en la capital, cuando Don Pedro decidió ir en persona a poner orden en la provincia que constituía la piedra angular del sistema nacional." (237)

Antes de salir para São Paulo , tuvo el Príncipe conocimiento - de lo ocurrido en las sesiones de las Cortes de mayo y junio, particularmente de las reacciones al regreso de la expedición de Francisco Maximiliano. Leyó el discurso del diputado portugués Borges Carneiro, donde "con escandaloso escarnio e insultante imprudencia, lo trataba de "rapazinho" (muchachito)". Esta expresión le causó gran - disgusto y una muy pésima impresión. Se enteró también que en Lisboa

no se hablaba más que de reconquista, de separar al norte, desembarcar en Itaguaí y rendir a Río de Janeiro.

Don Pedro, que ya antes había escuchado en Minas la "viva voz del Brasil", partió para São Paulo el 14 de agosto, en opinión de -- Varnhagen, "casi resuelto a declarar la independencia", según se infiere, también, de los últimos decretos, particularmente el de José Bonifácio al cuerpo diplomático. El importante ministro había ganado mayor ascendencia sobre el Príncipe desde la entrada de su hermano al Gabinete. En opinión del historiador Rocha Pombo, tal vez no -- fuera casual la circunstancia de que se resolviera la situación brasileña fuera de la capital, particularmente en la tierra de los Andrada. (238)

El príncipe Pedro inició su viaje con una pequeña comitiva compuesta por Luis Saldanha da Gama ( quien sería posteriormente marqués de Taubaté), "hijo del conde Da Ponte... que le sirvió de secretario político como en Minas lo había sido Esteban Ribeiro de Resende; el gentil hombre de la Cámara, Francisco de Castro Canto y -- Melo, hermano de la que fue más tarde marquesa de Santos y poderosa favorita de D. Pedro; el infalible "Chalapa" - ayudante Francisco - Gomes da Silva - que tantos sinsabores acarreó a su amo por la impopularidad que lo cercaba, y los criados particulares de palacio, -- Juan Carlota y Juan Carvalho. En la Venda Grande se juntaron al séquito, el teniente coronel Joaquín Aranha Barreto de Camargo, que en el camino, el Príncipe hizo gobernador de la plaza de Santos. También acompañaba al Príncipe el padre Belchior Pinheiro de Oliveira, natural de Minas Gerais, gran confidente suyo... dice el barón de Pindamonhangaba, que era realmente su mentor." (239)

Viajó como lo había hecho antes a Minas; sin confort ni grandes preparativos, pernoctando en haciendas, y, sobre todo, conociendo a cada paso el inmenso Brasil. Se trasladó pausadamente por tierra las 96 leguas (aproximadamente 634 kilómetros) que lo separaban de São -

Paulo, venciendo el trayecto en diez días. La pequeña comitiva se fue acrecentando desde el segundo día, hasta formar una "aparatoso le-- gión" al llegar a las cercanías de la capital paulista. Por todo el camino, el Príncipe fue recibiendo obsequios y homenajes, de igual - manera, por todo el trayecto no perdió ocasión de testimoniar su des- contento con los adversarios de los Andrada. Se negó a dar audiencia a Oeynhausen en Santa Cruz, ordenándole que se presentara en la corte. En Lorena - por medio de un decreto - declaró disuelto el gobier- no de São Paulo, cuyos emisarios tampoco fueron recibidos en Mogi das Cruzes, el día 23. Asimismo se negó a aceptar la guardia de honor que le había preparado el coronel Francisco Ignacio de Sousa Queirós, opo- sitor de los Andrada. El día 21 entró a Taubaté, donde se le rindió - una entusiasta recepción. Desde allí lo acompañó una guardia de hon- ra. El día 23 exoneró de su cargo al gobernador de armas, Mariscal - Aroche, nombrando en su lugar al Mariscal Cândido Xavier de Almeida y Sousa. Ese mismo día nombró gobernador de Santos al Tte. Crnel. -- Joaquín Aranha Barreto de Camargo, quien lo acompañaba casi desde -- Río. El día 24 se estableció en La Peña, en las cercanías de São Pau- lo, desde donde envió a Francisco Gomes y a Canto y Melo a "sondear - el espíritu de la ciudad". (240)

A medianoche volvieron los emisarios con las noticias más hala- güeñas. Como había pensado Mareschal, había en la ciudad unánime vo- luntad por acatar su autoridad, tratándose únicamente de rivalidades locales-familiares por la preponderancia socio-política. Don Pedro - llamó al Oidor de Itú, Medeiros Gomes, para que sirviera en la capi- tal de la provincia, y, para que organizara su entrada formal en la ciudad, esperándolo a las puertas de la misma.

La mañana del 25 de agosto, después de oír misa, el Príncipe -- montó a caballo, "enmedio de gran comitiva, escoltado de brillante - guardia de honor, ataviada con espléndidos uniformes al estilo aus- triaco, tomó el camino de la ciudad.



. Pedro IV de Portugal y I de Brasil, siglo XIX (Simpson, Museo Nacional de los Carros, Lisboa).

Así que se avistó el cortejo a media legua de la ciudad, numerosos juegos pirotécnicos dieron aviso de su llegada; comenzaron a sonar las campanas, a retumbar la artillería., apostada enfrente del convento del Carmen. Cuando el Príncipe traspuso el gran arco triunfal que se erguía a la entrada de la ciudad, 'fue cubierto de aclamaciones' por el pueblo que se apiñaba allí como alucinado. Entonces se apeó S.A. y toda la comitiva, siendo recibido en nombre de la ciudad, por el Senado de la Cámara con su estandarte alzado, y por el obispo diocesano, con su cabildo, y con el clero.

Frente a un altar se hicieron las primeras plegarias, y siguió después el cortejo lentamente a la Sede (Catedral), yendo S.A. bajo el palio. Las calles por donde desfiló el cortejo estaban atestadas por el numeroso pueblo que se abría paso a la fuerza; y las ventanas, guarnecidas de colchas de seda, estaban llenas de señoras que vitoreaban al Príncipe, arrojándole profusión de flores. En la sede, se cantó el Te-deum solemne en acción de gracias, terminado el cual, S.A., se recogió a palacio, aclamado con el mismo entusiasmo.

En la noche se iluminó la ciudad; bandas de música tocaban en tablados, y otras recorrían la ciudad; en todas partes los jolgorios públicos y el movimiento ruidoso de la gente dieron a la ciudad un aspecto mágico y una nota de intenso júbilo." (241)

Al día siguiente - 25 de agosto de 1822 - hubo en palacio cortejo y besa-mano general, para los nobles y el pueblo. Se repitió - el regocijo en el que se agitaba toda la población. El Príncipe trató con frialdad a los que creía opuestos a su Ministerio: Al Crnel. Francisco Ignacio de Sousa Queiros y al Intendente de Santos, Sousa Pinto, les negó su mano para besarla, y además les ordenó que se retiraran a Río de Janeiro. Nombró como gobernador interino de las armas al Crnel. José Joaquín César Ceroueira Leme, mientras tomaba posesión el Mariscal Cândido Xavier de Almeida.

Bastó la presencia del Príncipe regente para que todo cambiara

en São Paulo. Consciente de que sólo se trataba de celos y rivalidades entre familias preponderantes, mas no de acuerdos con las cortes de Lisboa, se limitó D. Pedro a - ya disuelta la junta - nombrar un gobierno provisional. (242)

Permaneció el Príncipe varios días en São Paulo, "activísimo - como siempre, trabajaba, resolvía cuestiones de gobierno, escribía..." Siempre congruente con su temperamento. En una proclama dirigida al pueblo en general, les recordaba "' las grandes tradiciones de la tierra paulista, exhortándolos a no olvidar los hechos gloriosos de sus antepasados, y las pruebas de fidelidad constante a la casa de Bragança, recomendándoles sosiego y armonía, y diciéndoles que contaba con ellos como consigo mismo, para la liberación del Brasil.'" - El 30 de agosto ordenó a José Correia Pacheco que tomara posesión -- como autoridad, en lugar de Sousa Pinto. Se cree que este mismo día Don Pedro conoció a Domitila de Castro, la amante paulista que llegaría a tener una gran influencia en la vida del soberano.

En el programa de São Paulo estaba - seguramente - una visita a Santos, ciudad natal de los hermanos Andrada. El propósito oficial del viaje era la revisión de las fortalezas del puerto para una posible defensa, y, naturalmente, visitar a la familia de José Bonifácio. Partió el Príncipe para aquella villa costera el 5 de septiembre, acompañado de toda su comitiva. Pasó allí el día 6, al día siguiente se puso en camino para la capital paulista. Se dice que se encontraba en mal estado de salud, que aunque de ninguna gravedad, le acarreaba constantes molestias, debidas, probablemente al cambio de régimen alimenticio, al agua, etc. "Ya en el campo, se distanció de la guardia de honor, con la mayor parte de la comitiva, que lo esperaron en una colina, junto al arroyo Ypiranga." (243)

Mientras tanto, a Río de Janeiro había llegado - el 28 de agosto - el navío Tres Corazones, con noticias de Lisboa. Las nuevas --

eran de vital importancia para el Brasil, pues ahora no se trataba de rumores ni de supuestas amenazas, que anteriormente se habían propalado por la ciudad. Se trataba ahora de medidas enérgicas, ofensivas y humillantes para el Príncipe y para el país. En síntesis, las Cortes comunicaban lo siguiente:

1. El Príncipe podía seguir como Regente de la zona del Brasil que ya controlaba, pero su Concejo de ministros sería nombrado por el Rey. Se instalarían juntas de gobierno donde aún no las hubiera. Se había ya nombrado a los secretarios del Reino y de Justicia, de Hacienda, de Guerra y de Marina.
2. Se ordenaba una investigación sumaria contra los que habían impedido el viaje a Lisboa a los diputados de Minas.
3. Se declaraba nulo el decreto del Príncipe real del 16 de febrero, donde convocaba a procuradores de las provincias, y se ordenaba suspender el proceso donde ya hubiera comenzado.
4. Se responsabilizaba al Ministerio de Río de Janeiro de todos los decretos, actos oficiales, etc. Particularmente por haber convocado a una constituyente del Brasil. Además, se ordenaba que fueran procesados y juzgados los miembros de la Junta de São Paulo que habían firmado la representación del 24 de diciembre anterior, así como los cuatro emisarios que la habían presentado al Príncipe. Quedaría - sin embargo - en poder de las Cortes, la ejecución de la sentencia. A todo esto se agregaron - por si fuera poco - expresiones hirientes de los diputados portugueses Peçanha, Fernandes Thomaz y Xavier Monteiro, cuando hablaban de poner un alto a la "carrera tan criminalmente empezada" por el Príncipe.

5. La sede del gobierno se trasladaba de nuevo a Lisboa, adonde debían rendir informe las juntas de gobierno y el mismo Don Pedro. (244)

El 2 de septiembre se reunió el Concejo de Estado, bajo la presidencia de Doña Leopoldina. Después de que los consejeros fueron enterados de las últimas noticias llegadas de Portugal: que se enviarían numerosas tropas al Brasil, que se reducía al Príncipe de Regente de un país, a prácticamente gobernador de unas provincias, sometido a la autoridad de las Cortes, así como de los insultos que se le hacían... se llegó a una decisión, que fue tomada así, de acuerdo al testimonio de Antonio de Menezes Vasconcelos de Drummond:

" A las 11 horas me hallaba en el palacio de San Cristóbal. José Bonifácio ya se encontraba allí. Había Concejo. Besé la mano de la Princesa. En el Concejo se decidió proclamar la independencia. En cuanto el Concejo trabajaba, ya Paulo Bragaro estaba en la terraza, listo para partir con gran diligencia para llevar los despachos al Príncipe Regente. Al salir, José Bonifácio le dijo: ' SI NO REVIENTA UNA DOCENA DE CABALLOS EN EL CAMINO, NUNCA MAS SERA CORREO'. (Subrayado mío). No sé si Bragaro reventó muchos caballos. Lo que sé es -- que él dió buena cuenta de su comisión, e hizo el viaje en menos tiempo del que entonces se hacía muy aprisa". (245)

Los responsables de esta delicada misión fueron Paulo Emilio Bregaro y el Mayor Antonio Ramos Cordeiro. Además de las noticias de las Cortes, llevaban cartas para Don Pedro de su esposa, de José Bonifácio, del hermano de éste, - Antonio Carlos - en respuesta a la anterior carta del Príncipe. En ella decía: " En verdad, Real Señor, ya me era casi imposible poder, por más tiempo, soportar el trabajo entre enemigos de todo orden, y que no perdonaban los ataques a la real persona de V.A.R., y al Brasil. El horizonte nada promete...el agosto padre de V.A.R. es un perfecto esclavo de un ministerio - -

vendido al partido desorganizador de las Cortes". (246) Por su parte, la carta de José Bonifácio al Regente exponía la situación política de las provincias, la violencia e insultos de las Cortes... recordaba los 7,200 hombres que se aprontaban para viajar al Brasil, y terminaba así: " Señor: ¡El dado está lanzado! De Portugal no podemos esperar sino esclavitud y horrores. Venga V.A.R. cuanto antes y decídase, porque insinuaciones y medidas de agua tibia, a la vista de un enemigo que no perdona, para nada sirven, y un momento perdido es una desgracia." (247) A estas misivas se agregaba - como habíamos mencionado - otra de D. Leopoldina, donde, por cartas posteriores sabemos que también pedía a su esposo que terminara de una vez - por todas con la tiranía de las Cortes, siendo el único recurso la independencia del Brasil. También ella, como su compañero, se había tornado brasileña. El mismo Antonio de Menezes de Drummond, afirmó: " Fui testigo ocular y puedo decir a los contemporáneos que la princesa Leopoldina cooperó vivamente dentro y fuera del país por la independencia del Brasil. Bajo este punto de vista, el Brasil debe -- gratitud eterna a su memoria." ( 248 )

De Río de Janeiro volvemos de nuevo al campo paulista, pues Don Pedro y su comitiva habían salido el 7 de septiembre (1822) de Santos hacia São Paulo. Los mensajeros llegaron a São Paulo el mismo día 7, pero al saber que el Príncipe había ido a Santos, prosiguieron su marcha, de tal modo que encontraron a la guardia de honor que descansaba en el Ypiranga.

"Serían como las cuatro y media de la tarde ( de un bellísimo día sábado) cuando, cerca de media legua del Ypiranga, se encontraron Bregaro y Cordeiro con el Príncipe, y le entregaron la correspondencia. S.A., leyó allí mismo los despachos, pareciendo conmoverse; y después, afectando calma, como quien medita con angustia, entregó los papeles a su ayudante, diciendo cualquier cosa a media voz.

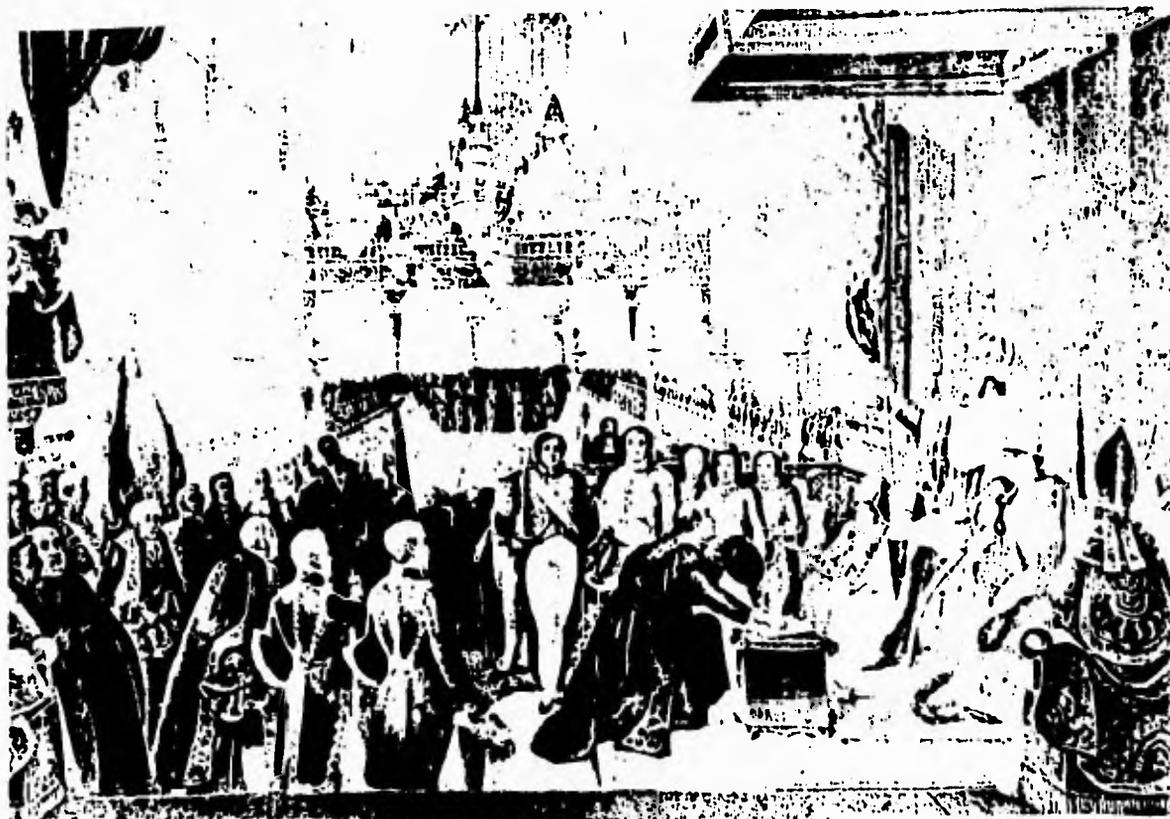
Enseguida...dijo alto: ¡Es preciso acabar con esto!'. Espoleó el caballo, y a gran galope avanzó para el lugar donde se hallaba el séquito. El centinela llamó a armas; se formó la guardia precipitadamente... y ante todas aquellas personas sorprendidas, D. Pedro exclamó: ' - ¡ Camaradas! Las cortes de Lisboa quieren esclavizar al Brasil; cumple por lo tanto, declarar ya su independencia. ¡Estamos definitivamente separados de Portugal!'. Y levantando la espada, en un raptó de entusiasmo, al tiempo que empuñaba la espada como si dirigiera un ataque, gritó con toda la fuerza de sus robustos pulmones: '¡Independencia o muerte! ¡Estamos separados de Portugal!'. Acto -- continuo, arrancó de su sombrero el lazo azul y blanco, portugués. - Ese grito fue repetido con alegría y emoción por todos sus acompa-- ñantes. Después el Príncipe tomó el camino a São Paulo a todo galope, picando espuelas al zaino bayo que montaba". (249) Con este gesto teatral, el rompimiento con la madre patria, que se había anun-- ciado desde meses atrás, se efectuó, para que así naciera una nueva nación. El príncipe portugués, que había crecido en América, se -- transformó en el libertador de un pueblo. El 7 de septiembre de - 1822, a pesar de que oficialmente no hubo decretos ni declaraciones, "marca el dato histórico de la independencia del Brasil: aconteci-- miento memorable ante las naciones civilizadas, y en los anales de - la historia del mundo transatlántico. Es uno de aquellos grandes sucesos que los hombres contemplan más de acuerdo a su resultado, que en relación a los medios que los condujeron. Un hijo de los reyes - de Europa se había adherido a la causa de la independencia americana, y había atraído en su favor la admiración general." (250)

Cuando Don Pedro entró de nuevo en São Paulo, su regreso fue - anunciado por las campanas de las iglesias. Rápidamente se esparció la noticia de lo acontecido en el Ypiranga. Inmediatamente se pre-- paró un solemne espectáculo en el teatro para homenajear al Príncipe. El pueblo se unió a la guardia de honor, "aclamando al héroe de

la gloriosa jornada." Cuando el Príncipe llegó al teatro, alrededor de las nueve de la noche, fue "envuelto en una verdadera tempestad de ovaciones". El padre Ildefonso Xavier Ferreira lo llamó "el primer rey del Brasil", y en unos versos, el poeta Tomás Aquino - llamó a Don Pedro "primer emperador del Brasil". El himno compuesto por Evaristo da Veiga, "Brava gente brasileira", con música poco antes improvisada por el Príncipe, fue cantado por éste, así como por algunas ilustres damas y gentiles caballeros que lo acompañaban. (251)

Don Pedro se despidió de los "briosos paulistas" con una proclama- ción, en la que recomendaba unión, pues la patria se hallaba en peligro de sufrir una guerra, y no dudó más en decir que de allí en adelante la divisa del Brasil debía ser "independencia o muerte". - El lunes 9 emprendió el regreso a la capital, en un viaje a caballo que reafirmaría su fama de caballista raudo, pues "después de cinco días se apeaba la noche del sábado 14, en el palacio de San Cristo- bal." Contó el encargado de negocios de Austria, que Don Pedro traía en el brazo izquierdo una cinta verde que tenía grabadas con metal - dorado el lema "independencia o muerte", y que después empezó a ser usado por todos, como también se hizo popular la cinta verde-amari- lla en el sombrero. Es difícil dar una idea - nos dice el historia- dor Rocha Pombo - del "entusiasmo que inundó Río de Janeiro" a la llegada de Don Pedro. La noticia estalló; el pueblo se llenó de ale- gría; la tropa, aliviada, festejó la nueva era; portugueses, brasi- leños, un mar de gente invadió las plazas, repitiendo fervorosos - vivas al señor Don Pedro I." (252)

El día 12 de octubre, veinticuatro aniversario de su natalicio, fue aclamado solemnemente como Pedro I, emperador constitucional del Brasil. Posteriormente, el 10 de diciembre de ese mismo año se lle- vó a cabo la coronación, con gran pompa y alegría popular, como lo - había sido antes también la aclamación. (253)



CORONACION DE DON PEDRO I, EMPERADOR DEL BRASIL.

## EPILOGO

Durante la época colonial el Brasil fue utilizado por la metrópoli portuguesa como una mera fuente de recursos para Portugal o para la reexportación de esos productos a otros países, particularmente a Inglaterra. Esta situación no varió sustancialmente durante -- tres siglos, a pesar de que - por razones de zonas económicas importantes - la capital fue cambiada de Bahía a Río de Janeiro, más cercana a la explotación diamantina y del oro.

En realidad, durante la colonia no se dió un desarrollo del -- Brasil como ente autónomo. La educación y la justicia, por mencio-- nar sólo dos aspectos importantes de la sociedad colonial, eran -- primarias, inexistentes o remotas. Prácticamente todo asunto de im-- portancia debía resolverse en Portugal. Para estudiar en la univer-- sidad había que viajar a Europa (Coimbra).

Sin embargo, la situación cambió radicalmente cuando el rey -- Juan VI viajó con la Corts y el aparato de Estado (1808) a su colonia americana. Ahora sí se fundaron escuelas medias y algunas supe-- riores, cursos literarios y científicos; imprenta, huerto real, mi-- nisterios, juzgados, etc., etc. El Brasil se fue desarrollando a pa-- sos agigantados; la sociedad, calificada de "pacata y sin refinamien-- tos", debió ponerse a la altura de su nuevo desarrollo, de la presen-- cia de la Corte, debido a la apertura de los puertos, así como tam-- bién por la designación real de nuevos nobles brasileños.

El rey Juan VI - según sus propias palabras - vivió los mejores años de su vida en el Brasil, de tal manera que en 1815 y como res-- puesta a las presiones de algunos monarcas europeos por hacerlo vol-- ver a la metrópoli, elevó sus posesiones con el nombre de Reino Unido

de Portugal, Brasil y Algarves, lo que lo colocaba no en una colonia, sino en parte de su Reino, elevado ahora a igualdad de categoría. Si bien el Brasil continuaba prosperando bajo la apacible mirada de Don Juan, Portugal - la madre patria - languidecía víctima de tres invasiones francesas, la ausencia del Rey y la tan detestada tutela militar británica. Todo ello desembocó en el más agrio descontento, que aunque comenzó en Porto, pronto alcanzó a Lisboa y a todo el país. Se reunieron Cortes representativas del pueblo, y determinaron como la medida más urgente el regreso del Rey a Portugal (1820). También se adhirieron a la constitución de Cádiz, mientras las Cortes creaban una propia para todo el Reino.

En cuanto todas estas informaciones fueron conocidas en el Brasil, provocaron inmediatas reacciones de adhesión, particularmente - en los estados del norte, siempre más vinculados - de alguna manera más cercanos - a Portugal. En Río de Janeiro también se dió un movimiento a favor de lo que sucedía en Portugal, pues se intuía que era para beneficio de todos.

La presión sobre Juan VI para su regreso a Europa llegó a ser tan insostenible, así como las manifestaciones populares para su adhesión a las cortes portuguesas. Al regreso del Rey - en abril de 1821 - quedó Don Pedro de Alcántara, el príncipe heredero, como Regente temporal del Brasil. El tiempo no era propicio, y percatándose de ello, Juan VI - durante su despedida de Don Pedro - le pidió que <sup>si el Brasil</sup> se liberaba, pusiera la corona en su cabeza, y no la dejara caer en manos de algún aventurero.

La Regencia, tan anhelada por Don Pedro, pues era - a fin de cuentas - estar en el poder, le acarreó innumerables sinsabores y - hasta humillaciones. Las circunstancias en Río de Janeiro habían -- cambiado de manera notable con la partida del Rey y la Corte, quienes habían retirado su dinero, se habían llevado el dinero del Banco y hasta los valores que aseguraban la circulación monetaria. El --

Príncipe debió utilizar sus mejores esfuerzos para reducir al mínimo los gastos, y tratar de conseguir ingresos para la administración del Reino, que durante 1821 se hallaba reducido a unas cuantas capitánías. Para agravar esta situación, la tónica social de 1821 se caracterizó por la imposición de las fuerzas armadas portuguesas, quienes obligaron a Don Pedro a jurar la Constitución y a plegarse a sus deseos. Como el Príncipe no tenía nada qué oponer a este bien organizado apoyo a las cortes portuguesas, terminó por contemporizar, acudiendo a las fiestas y celebraciones de la División auxiliadora, que aunque no siempre fue el mejor expediente, permitió temporalmente gozar de paz en la capital.

Ya a finales de 1821, un reducido grupo de patriotas había tratado de aclamar a Don Pedro como rey del Brasil, no obstante, y dado que no hubo una respuesta popular, se esperó por una mejor ocasión. Mientras tanto, el sentimiento popular respecto a las verdaderas intenciones de las Cortes fue cambiando de duda o temor, hasta convertirse en una certeza respecto a los planes recolonizadores portugueses. A ésto contribuyeron las noticias de los diarios, así como los mensajes de los diputados brasileños, que aunque escasos y con bastante retraso, transparentaron el maltrato que se les daba, y, de la misma manera, la necesidad de luchar por los intereses propios del Brasil, que no eran - de ninguna manera - los de la madre patria.

1822 fue por el contrario el año "brasileño" por excelencia. El Príncipe, apoyado por los liberales independentistas, se fue acercando cada vez más a la resolución de la separación política de Portugal. La labor del Patriarca de la independencia - José Bonifácio de Andrada y Silva - siempre atento a la administración y organización del Brasil, mas sin olvidar los intereses personales del príncipe Pedro, propició la independencia y la mejor manera de resolverla. 1822, aún antes de darse el grito de independencia, se distinguió por contener un verdadero movimiento encauzado a la separación de la

metrópoli, a la cesación de los abusos de las Cortes y de sus mandatos. Las Logias masónicas y la Prensa estuvieron siempre al frente de un movimiento que terminó siendo popular, y que guió a una población - particularmente la carioca - convencida de que el único camino digno era la separación. La independencia había ya sentado sus reales en las determinaciones de Don Pedro y de su Primer ministro - desde mayo-junio de 1822, de manera que, aunque no se hubiera oficializado, el Brasil había comenzado a actuar autónomamente, por estas circunstancias en nuestro estudio hablamos de independencia real, - después del "Pico", e independencia formal después del "Grito de Ypiranga".

Las órdenes de las Cortes desmembrando el Brasil, "invitando al Príncipe a Europa para - de incógnito - ser educado en algunas Cortes europeas, fue sólo el momento de indignación que daría como resultado una respuesta formal. El Grito de Ypiranga del 7 de septiembre de 1822 sirvió para oficializar lo que de alguna manera ya se había dado: la independencia.

El Brasil, que durante quince años se había desarrollado económica, social y políticamente, habría de rechazar, de manera tajante, la posibilidad de dar marcha atrás en su historia. Por el contrario, optó por la decisión de continuar su evolución de manera autónoma e independiente, a través de un camino propio, dirigido por su propio pueblo, que sabía más de su realidad y de sus anhelos.

Las características de la independencia del Brasil son tan peculiares como su pueblo. Parecería que los brasileños - hasta cierto punto enemigos de la violencia - prefieren acordar posiciones, conciliar opiniones y marchar juntos. El movimiento de independencia, - aunque contó con la importante guía de los líderes masones, de José Bonifácio, del Príncipe y de la Prensa, terminó siendo un movimiento popular y de consenso general. En nuestros días (1993), la salida de la presidencia de Fernando Collor de Melo, sin luchas fratricidas, es

una muestra más de la peculiar forma de ser del pueblo brasileño.

En nuestro prólogo planteábamos el propósito de probar que un pueblo al que se ha permitido su desarrollo, difícilmente regresará a un estadio anterior del mismo. ¿Regresará un adolescente a la edad infantil? La respuesta es un no rotundo...El Brasil había accedido al reino portugués en pie de igualdad. Mas cuando se hizo clara la labor recolonizadora de las Cortes, su deseo de volver al Brasil a su antigua posición de colonia, no sólo se buscó la igualdad, sino que se fue más allá; a la independencia. La amenaza de ver perdidos todos los logros y avances obtenidos por el Brasil durante la estadía de Don Juan VI, que lo había convertido en una nación con poder centralizado y desarrollo autónomo, unificó las opiniones y anhelos en uno solo: la libertad y la igualdad derivadas de la independencia.

## INDICE DE ILUSTRACIONES

P. 7A. Paseo de la Gloria en Río de Janeiro. Del libro Viaje al Brasil, 1858-59, de M. Augusto Francisco Biard.

P. 15 A. El rey Juan VI de Portugal. Del libro História geral da civilização brasileira, de Sergio Buarque de Holanda, et al, t. II.

P. 27A. Don Pedro de Alcântara. Del libro História geral da civilização brasileira, de Sergio Buarque de Holanda, et al, t. II.

P. 41A. Mapa del Brasil. Del libro Guía mundial, 1993, de Ma. del Pilar Núñez C., Directora.

P. 47 A. Muelle, palacio y catedral de Río de Janeiro. Del libro História geral da civilização brasileira, de Sergio Buarque de - Holanda, et al, t. II.

P. 93A. José Bonifácio de Andrada y Silva. Del libro História geral da civilização brasileira, de Sergio Buarque de Holanda, et al, t. II.

P. 136A. Doña Leopoldina. Del libro História geral da civilização brasileira, de Sergio Buarque de Holanda, et al, t. II.

P. 149A. Pedro IV de Portugal y I del Brasil. S. XIX. Del libro Historia de Portugal, de A.H. de Oliveira Márques, t. I.

P. 156 A. Coronación de Pedro I, emperador del Brasil, del libro História geral da civilização brasileira, de Sergio Buarque de -- Holanda, et al, t. II.

## N O T A S

<sup>1</sup>Oliveira Lima, Manuel de, O movimento da independência: 1821-1822, 5a. ed., São Paulo, Edições Melhoramentos, Conselho estadual de cultura, 1972, 321 p., ilus., pp. 64-65.

<sup>2</sup>Tapajós, Vicente, História do Brasil, 11a. ed., São Paulo, Companhia editôra nacional, 1963, 470 p., ilus., retr., maps., (Biblioteca do espírito moderno, série 3a., História e Geografia, - v. 41.), pp. 241-242.

Marshall, Andrew, Brazil, Great Britain, Thames and Hudson, 1966, retrs., maps., 231 p., p. 49

Oliveira Lima, Manuel de, Formação histórica da nacionalidade brasileira, trad., do francês de Aurelio Domingues, Rio de Janeiro, Companhia Editora Leitura, 1944, 259 p., (Coleção Conhecimento - do Brasil, 1), p. 158.

<sup>3</sup>Rodrigues, José Honório, Independência: Revolução e contra-revolução, Rio de Janeiro, P. Alves, 1975, 5 vols., volúmenes usados: vol. II: Economía e sociedade, 207 p., y vol. IV: A liderança nacional, 210 p.; para esta nota: IV, p. 2.

<sup>4</sup>Oliveira Lima, O movimento... p. 108.

<sup>5</sup>Desde el 9 de marzo las Cortes habían establecido las 37 proposiciones fundamentales de la constitución portuguesa, y el 29 de marzo las confirmaron solemnemente, con juramento, y las expedieron para igual formalidad a las diferentes partes del Reino. - -

Debemos notar que la redacción de esos principios fundamentales se consumó antes de que los diputados brasileños hubieran llegado a Lisboa. Abud Mandelmann, Henrique, História do Brasil, trad. - brasileira feita pelo Instituto histórico e geográfico brasileiro, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1931, 1002 p., p. 738. Tapajós, op.cit....p.242.

<sup>6</sup> Monteiro, Tobias, História do Império, a elaboração da Independência, 2a., ed., Brasília, Ministério da Educação e cultura, Instituto nacional do livro, 1972, 2 vols., (vol. usado: I, 428 p.) (Coleção Biblioteca do sesquicentenário, 4), pp. 383-384, 357-358.

<sup>7</sup> Ibidem...p.355

Rocha Pombo, José Francisco da, História do Brasil, 14a., ed., - revista e atualizada por Hélio Vianna, São Paulo, Edições Melhoramentos, 1967, 454 p., ilus., maps., p. 372.

<sup>8</sup> La proclamación se llamaba "Habitantes del Brasil", y se encuentra en la Biblioteca nacional de Rio de Janeiro, en coletânea de publicaciones avulsas de la Imprensa Regia de ese año (1821), - Ibidem...p.373.

Oliveira Lima, Manuel de, Dom João VI no Brasil, 1808-1821, 2a., - ed., São Paulo, Livraria José Olympo Editôra, 1945, 3 vols., 1er. vol.: 382 p., ilus., retr., (Coleção documentos brasileiros, 49), 2o. vol.: pp. 385-799, ilus., (Coleção documentos brasileiros, 49A), 3er. vol.: pp. 803-1202, ilus., (Coleção documentos brasileiros, -- 49B), la cita es : III, 1167. (III= a tercer vol.)

Vianna, Hélio, História do Brasil, período colonial, Monarquia e - República, 12a., ed., revista e atualizada por Américo Jacobina - Lacombe, São Paulo, Edições Melhoramentos e Editôra da Universidade de São Paulo, 1975, 668 p., ilus., retrs., maps., p. 401. Oliveira Lima, Formação...p.160.

Varnhagen, Francisco Adolfo de, (visconde de Porto Seguro), História da independência do Brasil, ate o reconhecimento pela antiga metropole, compreendendo, separadamente, a dos sucesos occorridos em algumas provincias até essa data, 6a., ed., anotada - pelo Barão Rio Branco, por uma comissão do Instituto histórico e geográfico e pelo professor Hélio Vianna, Brasília, Instituto nacional do livro, 1972, 554 p., (Biblioteca do sesquicentenário, 6), pp.122-123.

<sup>9</sup>Da Cunha, À margem da História, São Paulo, Cultrix, Instituto nacional do livro, 1975, 228 p., p. 170.

<sup>10</sup>Varnhagen, Hist. da Indep.,...pp. 124-125.

Calmon, Pedro, História do Brasil, São Paulo, Companhia editôra nacional, 1947, 4o. vol., O Imperio, 1800-1889, 591 p., (Biblioteca Pedagógica brasileira. Brasiliana. Série 5a., vol. 176 c), p.137.  
Oliveira Lima, O movimento...p.120.

<sup>11</sup>Tarquínio de Souza, Octavio, À vida de D. Pedro I, (História dos fundadores do imperio do Brasil), 3 t., Rio de Janeiro, Livraria José Olympo Editôra, 1972, ils., retrs., (Coleção Documentos Brasileiros, 71, 72 y 73), para esta nota, vol. I, pp.232-233.

Rocha Pombo, op.cit....p.373.

Oliveira Lima, O movimento...p. 123.

Harding, Bertita (Leonarz), Amazon throne, the story of the Braganças of Brazil, New York, The Bobbs-Merrill Company, 1941, 353 p., retrs., pp. 105-106.

Monteiro, op.cit....p.360.

<sup>12</sup>Viana, Víctor, Histórico da formação económica do Brasil, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1922, 244 p., (Ministério da Fazenda, Commemoração do 10. centenário da independência do Brasil), p. 188.

<sup>13</sup>Rodrigues, Indep., Rev., e cont., II...p.15.  
Varnhagen, Hist. Indep....pp.124-126.  
Tarquínio de Souza, A vida, I...p.233.  
Oliveira Lima, O movimento...pp.120,121.  
Handelmann, Op.cit....p.762.

<sup>14</sup>Ibidem...pp.120,121 y 122.

<sup>15</sup>Monteiro, op.cit....pp.356-357.

<sup>16</sup>Ibidem...pp.360-361.  
Rocha Pombo, op.cit....p.373.

<sup>17</sup>Oliveira Lima, O movimento...pp.73,114.

<sup>18</sup>Ibidem...pp.72-74.

<sup>19</sup>Varnhagen, Hist. Indep.,...p.126.

<sup>20</sup>Monteiro, op.cit....p.364.

<sup>21</sup>Ibidem, Apud Mareschal, oficio número 4, del 6 de junio de 1821.

<sup>22</sup>Ibidem...p.365.

Oliveira Lima, O movimento...p.75.

<sup>23</sup>Por estos días todo mundo - empezando por el Príncipe - se -- ufanaban de su calidad de constitucionales, y dondequiera se hablaba de la "divinal constitución". Apud Tarquínio de Souza, Dom -- Pedro, I...pp.276-277.

Varnhagen, Hist. Indep....pp. 127-128.

<sup>24</sup>Mareschal califica al padre José Narciso como "un hombre de baja extracción y malas costumbres", y Maler de "sacerdote privado de órdenes, escandalosísimo y generalmente despreciado", - Apud Monteiro, História, I...p.366.

Respecto a la Junta que se nombró en junio de 1821, encontramos una relación precisa de los nombres y los votos, en Varnhagen, - Hist. Indep....p. 130, o en Oliveira Lima, O movimento...p.75. Cortesão, Jaime y Pedro, Calmón, Brasil, Barcelona, Salvat editores, S.A., 1956, 734 p., ilus., retrs., maps., (Historia de América y de los pueblos americanos), p. 589.

Tarquínio de Souza, A vida, I...pp.237-243, 249;251.

Oliveira Lima, Formação...p.163.

Tapajos, op.cit....p.243.

<sup>25</sup>Con fecha 9 de junio, la Gazeta de Rio de Janeiro ofrecía una relación de los hechos y las resoluciones tomadas. Todo ello expuesto con suma diplomacia y tacto. También mencionaba claramente que la demora en el juramento de las Bases se debía al Conde de Los Arcos. Apud Monteiro, História, I...pp.367, 369.

Varnhagen, Hist. Indep....p. 131.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p. 243.

<sup>26</sup>Monteiro, op.cit....p. 369.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p. 243.

<sup>27</sup>Don Juan VI decía del conde de los Arcos que siempre se fingía enfermo en los momentos difíciles, "Y hasta el fin de su vida Arcos fingió dolencia cuando le convenía". Apud Monteiro, História, I...p. 368. En 1823 fue llamado nuevamente al Ministerio por Juan VI, pero fingióse enfermísimo para licenciarse a Caldas, -- donde, -- según escribía a un amigo -- estaba en su "antiguo estado llamado de salud". Citado en Rocha Martins, O último vice-rei do Brasil...p. 196. Curiosamente, y como una prueba más de lo caprichosa que es la rueda del destino, fue D. Marcos de Noronha, el propio conde de los Arcos, quien partió en el barco donde D. Pedro había dispuesto, sólo cuatro días antes, que embarcaran los oficiales sediciosos, para librarse de ellos. El proceso que se le siguió al conde de los Arcos en Portugal se explica con todo detalle en la obra Reflexões imparciaes sobre as causas da detenção do Ilmo. e Excmo. D. Marcos de Noronha, sétimo Conde dos Arcos, Lisboa, 1821, y que se atribuye a José Agostinho de Macedo. Varnhagen opina que la edición de Río de Janeiro de 1822 es superior.

Oliveira Lima, O movimento...pp. 74, 76-77.

Calmón, Pedro, O rei cavalleiro, a vida de D. Pedro I, São Paulo, -- Companhia Editôra Nacional, 1933, 312 p., p. 88.

Barroso, Gustavo, História secreta do Brasil. Primera parte, do descobrimento à abdicacão de D. Pedro I, 3a., ed., São Paulo, -- Companhia Editôra nacional, 1939, 369 p., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasiliana. Série 5a., vol. 76), p. 238.

Tarquínio de Souza, A vida, I...pp. 230-231.

Varnhagen, Hist. Indep.,...p. 132.

Monteiro, op.cit....pp. 367-368.

<sup>28</sup>La comunicación publicada en la Gazeta **Extraordinária** se encuentra en el archivo de la familia imperial del Brasil, en el Museo Imperial de Petrópolis, mazo XLVI, doc. 2,084, del inventario de Alberto Rangel, Apud Varnhagen, Hist. Indep., ...p. 134. Oliveira Lima, O movimento...p.113.  
 Tarquinio de Souza, A vida, I...pp. 248-249.  
 Monteiro, op.cit...pp. 369-371.

<sup>29</sup>Ibidem...p. 371.

<sup>30</sup>Ibidem.  
 Oliveira Lima, O movimento...p.124.

<sup>31</sup>Vasconcelos de Drummond comenta que D. Pedro cortejaba a la esposa del Gral. Avilez, doña Joaquina de Lencastre e Barros, - por lo que Avilez no era tratado amablemente. Mrs. Graham señala que corría la voz de que el Gral. Avilez había sido tratado grosera e indecorosamente por el Príncipe. Con la fama de conquistador romántico de que gozaba D. Pedro, las murmuraciones en este sentido fueron sin cuenta. ¿Existió esa relación? Nadie lo sabe con certeza. Apud Oliveira Lima, O movimento...p.133.  
 Por las descripciones de la época, nunca hubo en Río de Janeiro función social más pomposa que ese baile del 22 de agosto de -- 1821; "se sirvió la cena en el palco ( del teatro ) en mesas de 100 cubiertos... puestas con el mayor gusto y esplendor." Apud Oliveira Lima, O Movimento...p.114.  
 Monteiro, op.cit...p. 373.  
 Varnhagen, Hist. Indep., ...p. 135.

<sup>32</sup>Ibidem...p. 136.

<sup>33</sup>De acuerdo a la correcta opinión de Tobias Monteiro, aún considerando esa amañada cifra de 2.323,286 habitantes, el número justo de representante del Brasil a las Cortes era de 77 y no de 72 como se estableció oficialmente. Apud Monteiro, op.cit.... p. 384.

Sobre el sistema electoral, que era bastante complicado, Vid — Oliveira Lima, O movimento...p. 101.

Handelmann, op.cit....p. 756.

Armitage, op.cit....pp. 77-78.

<sup>34</sup>Ibidem...p.78.

<sup>35</sup>Monteiro, op.cit....p. 385.

<sup>36</sup>Ibidem...p. 390.

Oliveira Lima, O movimento...pp. 101, 102; 103,104, 105 y 107.

<sup>37</sup>Ibidem...pp. 81,107;109.

<sup>38</sup>El mismo Hipólito da Costa declaró ser masón, perteneciente a las logias de Francisco de Miranda: La Logia de los caballeros racionales o Gran reunión americana. Vid "O Correio brasiliense", vol. XXI, pp. 372-375. Apud Buarque, Sérgio, et al, História geral da civilização brasileira, São Paulo, Difusão européia do livro, 1970, tomo II, Vol. 1, "O proceso de emancipação", 410 p., retrs., pp. 195-197.

Tapajos, op.cit....pp.241-244.

<sup>39</sup>Ibidem...p. 244.

Oliveira Lima, O movimento...p.115.

<sup>40</sup>Buarque, op.cit...p. 193.

<sup>41</sup>Ibidem...pp.191-198.

Tarquínio de Souza, Vida de, I...pp. 256-257.

<sup>42</sup>Rodrigues, Indep., rev., e cont., IV...pp. 155,156;158.

Cortezão, op.cit...p. 589

Galmón, História...p. 141.

<sup>43</sup>Monteiro, op.cit...pp.393-394.

<sup>44</sup>Rodrigues, Indep., rev., e cont., IV...p. 168.

<sup>45</sup>Ibidem...pp.174-175.

<sup>46</sup>Ibidem...p. 170.

<sup>47</sup>Ibidem...pp.171-173,184.

Vianna, História...p.402.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p.266.

<sup>48</sup>Oliveira Lima, O movimento...p.70.

Monteiro, op.cit...pp. 391-393.

<sup>49</sup>En dicha cartas, por ejemplo, se comparaba a los indios con los caballos; se decía que los brasileños aún gateaban, que los hombres negros nada valían, etc. Por su parte, los brasileños -- contestaban a todo ello, sacando a relucir los defectos de los -

peninsulares. Cabe puntualizar aquí que "desde fines del siglo - XVIII, la mayoría de los talentos del Reino eran de origen brasileño, y su población era mayor y más rica." Apud Rodrigues, - Indep., rev., e cont., IV...p. 2.  
Varnhagen, Hist. Indep....p.83.

<sup>50</sup> Viana, Víctor, Histórico da formação econômica do Brasil, Rio - de Janeiro, Imprensa nacional, 1922, 244 p., (Ministerio da Fazenda, Commemoração do 10. centenário da independência do Brasil), pp. 171-172;173.

<sup>51</sup> Respecto a los pleitos de familias enteras, Euclides da Cunha dedica parte de su libro Los Sertones, pp. 101-104. (Da Cunha, Euclides, Los Sertones, trad. de Estela dos Santos, Venezuela, - Biblioteca Ayacucho, 1980, 495 p., (Biblioteca Ayacucho, 79).  
Oliveira Lima, O movimento...pp. 96,97.

<sup>52</sup> Ibidem...pp.62,79-80;81.

<sup>53</sup> Ibidem...pp.97-99.  
Harding, op.cit...p. 106.

<sup>54</sup> Varnhagen, Hist. indep.,...p. 137.

<sup>55</sup> Ibidem...pp.137-138.  
Handelmann, op.cit...pp.763-764.  
Tarquínio de Souza, A vida, I...pp.271-273.  
Oliveira Lima, O movimento...pp. 114-115.  
Monteiro, op.cit...p. 396.

<sup>56</sup> Rocha Pombo, op.cit....p. 374.

Monteiro, op.cit....p. 372.

<sup>57</sup> Buarque, Hist. Geral, t.II...p. 164.

<sup>58</sup> Monteiro, op.cit....p. 393.

<sup>59</sup> Ibidem...pp.394-396;371-372.

Oliveira Lima, O movimento...p.137.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p. 270.

<sup>60</sup> Varnhagen, Hist. indep.,...p. 138.

<sup>61</sup> Ibidem...pp.138-139.

Calmon, O rei cavalleiro...pp.90-91.

Viana, Víctor, Histórico...p. 174.

Prado, Caio Júnior, Formação do Brasil contemporâneo, Colonia, -  
São Paulo, Livraria Martins Editôra, 1942, 388 p., illus., map.,  
p. 364.

Oliveira Martins, J.P., O Brasil e as colonias portuguesas, 5a,  
ed., augmentada, Lisboa, Parceria Antônio Maria Pereira, 1920, --  
294 p., p. 111.

<sup>62</sup> Oliveira Lima, O movimento...p. 125.

Handelmann, op.cit....pp. 765-766.

Varnhagen, Hist. indep.,...p. 142.

Fonseca, Godin da, A revolução francesa e a vida de José Bonifácio, uma interpretação incômoda, São Paulo, EDART, 1968, 218 p.,  
p. 101.

Barbeiro, Herodoto, História do Brasil, São Paulo, Editôra Moderna, 327 p., ils., retr., s.a., pp. 153-154.

Tarquínio de Souza, A vida, I...pp. 278-279.

Armitage, op.cit....pp. 61-64.

Tapajos, op.cit....pp. 244-245.

<sup>63</sup>Ribeiro, João, História do Brasil, Curso superior, 12a., ed., - Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1929, 543 p., pp. 435-436.

Tarquínio de Souza, A vida, I...pp. 279-281.

<sup>64</sup>Se calcula que aproximadamente 800 familias dependian directamente de los empleos públicos, Apud Monteiro, História, I..pp.401, 403-404.

Handelmann, op.cit....pp.766-767.

Cortesão, op.cit....p. 593.

Varnhagen, Hist., indep.,...pp.142-144.

<sup>65</sup>Nota, Carlos Guilherme, Comp., Brasil em perspectiva, São Paulo, Difusão européia do livro, 1969, 370 p., (Corpo e alma do -- Brasil, XXIII), p. 107.

Handelmann, op.cit....pp.767-768.

Armitage, op.cit....pp.65-66.

Varnhagen, Hist. Indep., ...pp. 141,143.

Monteiro, op.cit....p. 401.

Calmon, História...p. 149.

Marques, Xavier, Ensaio histórico sobre a independência, 2a., ed., São Paulo, Instituto nacional do livro-Ibrasa (Instituição brasileira de difusão cultural, S.A.), 1977, 173 p., pp. 106-107.

<sup>66</sup>Oliveira Lima, O movimento...pp.125-126.

Calmon, O rei cavalleiro...p. 92.

<sup>67</sup>Mota, op.cit....p. 109.

Tarquínio de Souza, A vida, I...pp. 281, 283.

Calógeras Pandiá, J., Formação histórica do Brasil, 3a., ed., - São Paulo, Companhia Editora nacional, 1938, 447 p., maps., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasileira.5a., série, vol. 42), p. 104.

<sup>68</sup>"José Joaquín da Rocha, sus dos jóvenes hijos y Juvenio, Antonio y Luis Meneses Drummond; José Mariano y Gordilho de Bar--buda fueron de los que más trabajaron para obtener firmas, y no lo hicieron sin riesgos." Apud Tarquínio de Souza, A vida, I...-pp. 287,283.

Handelmann, op.cit....pp. 767-768.

Oliveira Lima, O movimento...p. 131.

<sup>69</sup>Tapajós nos comenta que los brasileños aún no apreciaban a D. Pedro - en este tiempo - tan profundamente como a D. Juan VI, - por quien sentían una especie de adoración, "debido a ser él - muy accesible y débil para resistir a las pretenciones de toda la gente..." Apud Tapajós, História do Brasil...p. 246.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p. 154.

Vianna, História...pp. 402-403.

<sup>70</sup>Marshall, Andrew, Brazil, Great Britain, Thames and Hudson, 1966 retrs., maps., 231 p., pp. 49-50

Oliveira Lima, O movimento...pp. 130-131.

Orico, Osvaldo, Homens da América, libertadores de povos do continente, 4a., ed., Rio de Janeiro, Gráfica Récord Editôra, Ltda., - 1962, 266 p., ilustr., p. 107.

<sup>71</sup>Varnhagen, Hist. indep., ...pp.146-147.

Vianna, História...p. 403.

<sup>72</sup>Varnhagen, Hist. Indep., ...pp.144-146.

Oliveira Lima, O movimento...pp.126,130;132.

Monteiro, op.cit....p. 404.

Handelmann, op.cit....pp.766-767.

<sup>73</sup>Ibidem....pp.768-770.

Varnhagen, Hist. indep., ...pp.142-143, 144-146; 152.

Calmon, O rei cavalleiro...p.94.

Tarquínio de Souza, A vida, I...pp. 283-285.

Peixoto, Afrânio, História do Brasil, 2a., ed., São Paulo, Companhia editôra nacional, 1944, 343 p., (Biblioteca do espírito moderno, série 3a., História e biografia, vol. 34), pp. 278-279.

<sup>74</sup>Monteiro, op.cit....p. 405.

<sup>75</sup>Orico, op.cit....pp. 107-108.

<sup>76</sup>Oliveira Martins, O Brasil...p.113.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p. 290.

<sup>77</sup>Ibidem....p.404.

<sup>78</sup>Oliveira Lima, Manuel de, Formación histórica de la nacionalidad brasileña, trad. y prólogo de Carlos Pereyra, Madrid, Editorial América, 1918, 275 p., (Biblioteca Ayacucho, bajo la dirección de Don Rufino Blanco Fombona), pp. 187-188.

<sup>79</sup>Rocha Pombo, op.cit....p.377.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p.291.

Monteiro, op.cit....p.406.

<sup>80</sup>Varnhagen, Hist. indep.,...p.148.

Oliveira Lima, O movimento...pp. 132-133.

<sup>81</sup>Un conto de réis era una moneda equivalente a diez veces cien mil réis o reales. Un dólar valía mil réis.

Calmon, O rei cavalleiro... pp. 94-96.

Tarquínio de Souza, A vida, I...pp.290-291.

<sup>82</sup>Monteiro, op.cit....pp.406-407.

<sup>83</sup>Rocha Pombo, op.cit....p. 377.

Tapajós, op.cit....p. 246.

<sup>84</sup>Tarquínio de Souza, A vida, I...pp. 292-293.

Varnhagen, Hist. indep.,...p. 148.

Rocha Pombo, op.cit....p. 377.

Monteiro, op.cit....p. 408.

<sup>85</sup>Tarquínio de Souza, A vida, I...p. 293.

<sup>86</sup>Ibidem...pp.291-294.

Rocha Pombo, op.cit...pp.377-378.

Monteiro, op.cit...p. 408.

Calógeras, Pandiá, J., Formação histórica do Brasil, 3a., ed., - São Paulo, Companhia Editora nacional, 1938, 447 p., maps., (Biblioteca pedagógica Brasileira, Brasiliense, série 5a., vol. 42), p. 104.

Haring, C.H., Empire in Brazil, a new world experiment with monarchy, Cambridge, Massachusetts, Harvard university press, 1958, 182 p., map., p. 15.

Fonseca, Godin da, A revolução francesa e a vida de José Bonifácio, uma interpretação incômoda, São Paulo, EDART, 1968, 218 p., p. 102.

Calmán, O rei cavalleiro...p. 96.

Calmán, História...pp.152-153.

Cortesão, Op.cit...p.594.

Ribeiro, João, Hist.,...pp.439-440.

Bethell, Leslie, Ed., Brazil, Empire and Republic, 1822-1930, -- Cambridge, Cambridge university press, 1989, 353 p., map., p.116.

Handelmann, op.cit...pp.770-772.

Armitage, op.cit...pp.68-70.

Varnhagen, Hist. indep., ...pp.147-150,153.

<sup>87</sup>Oliveira Lima, Tobias Monteiro y Varnhagen, entre otros autores compenetrados con este episodio, nos refieren las respuestas de D. Pedro del 9 y del 10 de enero de 1822. En las obras de un gran número de historiadores y compendiógrafos, aparece la respuesta proporcionada el día 10 de enero como pronunciada el día anterior frente al Senado y a las representaciones, lo cual,

aunque común, no deja de ser un error. En la obra de Varnhagen, História da independência, en la página 149, la nota 60 desglosa ampliamente este tema y remite a las fuentes originales y a los archivos, de manera extensiva. En esta nota se asevera que "... aunque el Príncipe no haya dicho esa frase en aquella ocasión,... la ratificó enteramente al escribirla en carta (a su padre), de la misma fecha." Por su parte, Oliveira Lima sostiene que: "No hay duda de que la versión que quedó histórica es más lapidaria, y además de esta ventaja, de una mayor concisión, suena alto y firme como un toque de clarín." Apud Oliveira Lima, O movimento...p. 134.

Tapajós, op.cit....pp.247-248.

Monteiro, op.cit....p.408.

<sup>88</sup> Buarque, Hist. geral, II...p.165.

<sup>89</sup> Calmón, O rei cavalleiro...p.96.

Alencastro Guimarães, Na., Azambuja de, Brasil, lo que fue, lo que es, México, Oficina comercial del gobierno del Brasil, 1953, 155 p., retrs., maps., p. 47.

<sup>90</sup> Varnhagen, Hist. indep., I...p.153.

<sup>91</sup> Barroso, Hist., secreta...p. 243.

<sup>92</sup> Calmón, O rei cavalleiro...pp.94-96.

Monteiro, op.cit....pp.356,410.

<sup>93</sup> Algunos autores, como Pedro Calmón, aseguran que Louzã era

el hombre de confianza de la Legión portuguesa.

Calmón, O rei cavalleiro...p. 96.

Oliveira Lima, O movimento...p. 140.

Orico, op.cit...p. 183.

Varnhagen, Hist. indep., ...p.154.

<sup>94</sup>Rodrigues, Indep., rev., e cont., II...pp. 81-82.

<sup>95</sup>Oliveira Lima, O movimento...p. 150.

Monteiro, op.cit...pp. 409,411; 412.

<sup>96</sup>Handelmann, op.cit...p. 778.

Oliveira Lima, O movimento...p. 135.

<sup>97</sup>Ibidem...p. 141.

<sup>98</sup>Cabe destacar que el 22 de enero, cumpleaños de Doña Leopoldina, D. Pedro negó el acceso a la ceremonia de besamanos a los oficiales portugueses. Como respuesta, al espectáculo de gala ninguna señora portuguesa compareció. Apud Oliveira Lima, O movimento...p. 155.

Monteiro, op.cit...p. 412.

Rocha Pombo, op.cit...p. 378.

<sup>99</sup>Tapajós, op.cit...p.248.

<sup>100</sup>Oliveira Lima, O movimento...p. 138.

Monteiro, op.cit...p. 415.

Handelmann, op.cit...p.772.

Varnhagen, Hist. indep., ...p. 154.

101 Oliveira Lima, O movimento...p. 138.  
 Tarquínio de Souza, A vida, I...p. 294.

102 Ibidem...pp.294-295.  
 Varnhagen, Hist. indep., ...pp. 154-155.  
 Oliveira Lima, O movimento...pp. 138-141.  
 Tapajós, op.cit....p. 248.

103 Oliveira Lima, O movimento...pp.138-140.  
 Armitage, op.cit....p.70.  
 Varnhagen, Hist. indep.,...pp.154-155,156.  
 Monteiro, op.cit....pp.416-417.

104 Ibidem...p.417.

105 Ibidem...p.422.  
 Oliveira Lima, O movimento...p.141.  
 Varnhagen, Hist. indep.,...p.156.

106 En los sucesos del 11 y 12 de enero fue el coronel Luis Pereira da Nóbrega de Sousa Coutinho, brasileño, quien, como jefe militar en contacto con su propio pueblo, organizó tropas, armas, etc. Contando con la confianza del Gral. Curado, del Ayudante general, y, sobre todo, del pueblo brasileño. Apud Rodrigues, Indep., rev., e cont., IV...pp.64-65.  
 Varnhagen, Hist. indep.,...pp.155-156.

107 Respecto al número de efectivos brasileños y portugueses hay disparidad en las fuentes testimoniales, Vid Monteiro, Hist., I

...pp. 417-419.

Haring, op.cit....p.15.

Rocha Pombo, op.cit....p.378.

108 Varnhagen, Hist.indep.,...p.156.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p.295.

Oliveira Lima, O movimento...pp.139-140.

109 Ibidem....pp.135,157.

Varnhagen, Hist.indep.,...p.157.

110 Oliveira Lima, O movimento...p.143.

Armitage, op.cit....p.70 (Nota 23)

111 Ibidem....p.70.

Oliveira Lima, O movimento...pp.142-144.

Tapajos, op.cit....p.248.

Monteiro, op.cit....p.420.

Galmón, O rei cavalleiro...pp.97-98.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p.298.

Varnhagen, Hist.indep.,...p.158.

Vianna, Hist. do B.,...p.404.

Handelmann, op.cit....p.773.

112 Ibidem....pp.773-774.

Oliveira Lima, O movimento...p.141.

113

Ibidem....p.144.

114 Handelmann, op. cit... p.774.

Oliveira Lima, O movimento... p.144.

115 Ibidem... p.151.

Fleius, Max y Basílio de Magalhães, Quadros de história pátria, para uso das escolas, 2a., ed., Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1919, 153 p., pp.117-118.

Da Cunha, Euclides, A margem da História, São Paulo, Cultrix, -- Instituto nacional do livro, 1975, 228 p., pp.171-172.

Handelmann, op. cit... p.775.

Varnhagen, Hist. indep... p.159.

Vianna, História... p.404.

Tapajós, op. cit... pp.248, 252.

116 Calógeras, Formação hist., do B... p.106

Armitage, op. cit... p.72.

Tarquínio de Souza, A vida, I... pp.301-302, 306-307.

Handelmann, op. cit... pp.775-776.

117 Varnhagen, Hist. indep... pp.158-159.

Tarquínio de Souza, A vida, I... pp.309-310.

118 Ibidem... p.300.

Cortesão, op. cit... p.594.

119 Respecto a la muerte del príncipe Juan Carlos, hay algunas variaciones respecto a la fecha de su deceso: 4, 6, 3 ó 14 de febrero de 1822. Como la mayoría lo fecha el día 4, optamos por esta opción.

Varnhagen, Hist. indep....p.156.

Monteiro, op.cit....p.417.

Orico, op.cit....p.183.

<sup>120</sup>Oliveira Lima, O movimento...pp.141-142.

Calmón, O rei cavalleiro...pp.98-99.

Armitage, op.cit....p.71.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p.308.

<sup>121</sup>Ibidem...p.309.

<sup>122</sup>Oliveira Lima, O movimento...p.145

<sup>123</sup>El historiador Manuel de Oliveira Lima nos proporciona una relación completa de los navíos que transportaron a Jorde de - Avilez y su gente. Apud O movimento...p.148.

Varnhagen, Hist. indep....pp.160-162.

Calmón, História...pp.153-156.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p.310.

Handelman, op.cit....p.774-775.

Calmón, O rei cavalleiro...p.98.

Rocha Pombo, op.cit....p.379.

Vianna, História...pp.404-405.

Armitage, op.cit....p.71.

Fleiss, op.cit....pp.116-117.

<sup>124</sup>Oliveira Lima, O movimento...pp.169,170;181.

<sup>125</sup>Respecto al sistema para la elección, Oliveira Lima nos - -

proporciona una descripción detallada del sistema de elección.

Apud O movimento...pp.160,161.

Handelmann,op.cit....pp.776-777,785.

Calmon, O rei cavalleiro...pp.99-100.

Tarquínio de Souza, A vida, I...pp.311-312.

Varnhagen, Hist.indep....p.169.

Vianna, História...p.405.

Calmon, História...pp.156-157.

126 Ibidem...p.167.

Varnhagen, Hist.indep....pp.169-170.

Handelmann,op.cit....p.785.

127 Calmon, O rei cavalleiro...p.102.

Tarquínio de Souza, A vida, I...pp.310-311.

128 Handelmann, op.cit....pp.778-779.

Cortesão, op.cit....p.596.

Armitage, op.cit....p.72.

129 Varnhagen, Hist.indep....p.150.

Oliveira Lima, O movimento...p.134.

130 Barbeiro, op.cit....p.155.

131 Para conocer una relación amplia de las naves que componían la escuadra portuguesa, Vid, Oliveira Lima, O movimento...p.157.

Cortesão, op.cit....p.595.

Varnhagen, Hist.indep....pp.170-172.

- Oliveira Lima, O movimento...pp.158-159.  
Armitage, op.cit....pp.78-79.  
Handelmann, op.cit....p.777.  
Vianna, História...p.405.
- 132 Oliveira Lima, O movimento...p.157.
- 133 Handelmann, op.cit....pp.779-780.
- 134 Oliveira Lima, O movimento...pp.175-176.
- 135 Ibidem...pp.175-179.
- 136 Ibidem...p.98.  
Calógeras, Formação...p.105.
- 137 Tapajós, op.cit....p.249.  
Oliveira Lima, O movimento...pp.98,152.  
Varnhagen, Hist.indep....pp.152-153.  
Alencastro, op.cit....pp.47-48.  
Calógeras, Formação...pp.105-106.  
Marshall, op.cit....pp.53-54.  
Orico, op.cit....pp.101-103.
- 138 Ibidem...p.105.  
Rodrigues, Indep., rev., e cont., IV...pp.23-24.
- 139 Ibidem...p.27, 28.  
Oliveira Lima, Formação...pp.163,176.

Oliveira Lima, O movimento...p.135.

Peixoto, op.cit....p.281.

Varnhagen, Hist.indep....pp.159-160.

Haring, op.cit....p.26.

Tapajós, op.cit....p.249.

140 Rodrigues, Indep., rev., e cont., IV...pp.24,27;30.

141 Tapajós, op.cit....p.250.

Oliveira Lima, O movimento...p.154.

Magalhães, Basílio de, Estudos de História do Brasil, São Paulo, Companhia Editora nacional, 1940, 298 p., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasileira. Série 5a., vol. 171), p. 22.

142 Haring, op.cit....p.20.

Tarquínio de Souza, A vida, II...p.325.

Rodrigues, Indep., rev., e cont., IV...p.31.

143 El período de gobierno de José Bonifácio en el gabinete de - D. Pedro fue fecundísimo, pues aunque actuó sólo un año, cinco - meses y 29 días, este período tan corto amparó la independencia. Cuando él se retira del poder, ésta queda amenazada. Vid Rodri-- gues, Indep., rev., e cont., IV...pp.3,25.

Galmón, História...p.144.

Rocha Pombo, op.cit....p.380.

Fonseca, op.cit....p.102.

Varnhagen, Hist.indep....p.159

Bethell, op.cit....pp.31-32.

144 Ibidem...p.32.

Rocha Pombo, op.cit....pp.380-381.

145 Varnhagen, Hist. indep....p.160.

Calmon, História...p.145.

146 Oliveira Lima, O movimento...p.170.

Baptista Pereira, op.cit....pp.117-121.

Barreto, Vicente, A ideologia liberal no processo da independência do Brasil (1789-1824), Brasília, Centro de documentação e -  
informação, Câmara dos deputados, 1973, 160 p., pp.144-145.

Orico, op.cit....p.106.

Freyre, Gilberto, Raíces europeas de la historia brasileña, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1979, 25 p., (Cuadernos -  
de cultura latinoamericana, 69), p. 21.

147 Oliveira Lima, O movimento...pp.151-152.

Rodrigues, Indep., rev., e cont., IV...p.24.

148 Los últimos días de José Bonifácio, así como los sufrimientos que tuvo que sobrellevar en el Imperio que él había contribuido a crear, nos hablan de cárcel, injurias, exilio e ingratitude como pago a su gran labor. El 6 de abril de 1838, con cerca de 75 años, murió en un rincón de Niterói. Sin ninguna prebenda ni honor. ¿Víctima del poder? ¿víctima de la reacción? - Muere como todos los grandes: Sin riqueza y sin reconocimientos. Sólo la posteridad, lejos de los celos y las envidias, pudo colocarlo en el sitio de los seres ilustres y excepcionales, de aquellos que superaron su propia época. Apud Orico, Homen...p.109.

Oliveira Lima, Formação...pp.161-162.

Marques, op.cit....p.30.

149 Prado, Formação...p.364.

Buarque, Hist., geral, II...p.179

150 Ibidem...pp.197-198.

Mota, op.cit....p.86.

151 Ibidem...pp.79-80.

152 Ibidem...pp.81, 82-86; 93-97.

Oliveira Lima, O movimento...p.29.

Lacombe Jacobina, Américo, Brasil. Período nacional, México, Instituto panamericano de Geografía e Historia, 1956, 166 p., (IPGH, - Comisión de Historia; 76 Programa de Historia, III, 1), pp.38-40.  
 Calmon, Pedro, História social do Brasil, espírito da sociedade brasileira, 2a., ed., São Paulo, Companhia editora nacional, 1937, 2 tomos (tomo 1: Espírito da sociedade colonial, 359 p. Tomo 2: Sociedade imperial, 377 p.), retrs., (Biblioteca Pedagógica Brasileira. Brasileira. Série 5a., vol. 40), pp.54-56.

153 Aquí habría que señalar que al propio Tiradentes - como a - otras figuras históricas - se les han atribuido acciones no -- siempre reales. De acuerdo a varias fuentes sabemos que en el proceso que se le siguió de 1789 a 1792, hubo varias irregularidades. Entre ellas la acusación de propagar "ideas revolucionarias" extraídas de libros ingleses y franceses, que incluso - fueron hallados en su casa. No obstante, él no hablaba ninguno de esos dos idiomas.

Por otro lado, debido a la necesidad de no extender demasiado este estudio, prácticamente apenas se mencionaron los movimientos por la independencia anteriores a 1820, no obstante, remitimos a las fuentes documentales específicas, y particularmente a Pereira Guimarães, Lafayette, História del Brasil, iniciación a su estudio, trad., de Helena Cardona King, México, Oficina comercial del gobierno del Brasil, 1946, (Colección Brasil, 1), quien ofrece un excelente resumen de ellos.

Buarque, Hist., geral, II...pp.199-201.

Oliveira Lima, Manuel de, Obra seleta, Rio de Janeiro, Instituto nacional do livro, 1971, 1040 p., illus., (Coleção Centenário, 3), p. 856.

Bethell, op.cit....pp.11-12.

Prado, Formação...pp.374-375.

<sup>154</sup> ibidem...pp.375-377.

<sup>155</sup> Galmón, Pedro, História da civilização brasileira, São Paulo, Companhia editora nacional, 1933, 277 p., (Biblioteca pedagógica Brasileira. Brasiliana. Série 5a., vol. XIV), pp.157-159.

<sup>156</sup> Buarque, Hist. geral, II...p.193.

<sup>157</sup> En la Gran Logia "Reunión americana" fueron iniciados, entre otros, Bolívar, O'Higgins, Marino, Montúfar, Fray Servando Teresa de Mier, San Martín, Carlos Alvear, etc. Ni el Brasil escapó a la influencia mirandista, que llegó por medio de Hipólito José da Costa. Vid Celia Barros Barreto, "Ação das sociedades secretas...", en Buarque, Hist. geral, II...p.195-196, 197.

158 Ibidem...pp.192-193,197-198.

Lacombe, Brasil,P.N.,...pp.34-37.

Oliveira Lima, Obra seleta...pp.855-856,860.

Sodré Werneck,Nelson,História da burguesia brasileira,2a., ed.,  
Rio de Janeiro, Editôra Civilização brasileira,1967,406 p., --  
(Retratos do Brasil, vol. 22), p.40.

159 Calmón,História...p.57.

Barroso,História secreta...p.203.

160 Ibidem...pp.184,201-202;203 y 207.

Oliveira Lima, Obra seleta...pp.857-858.

Mota,op.cit...pp.86-87.

Corrêa da Costa,Sérgio, As quatro coroãs de D. Pedro I,prefácio  
de Oswaldo Aranha, 2a., ed., revista e acrescida de un índice -  
onomástico, Brasília,Civilização brasileira, 341 p., ilustr., --  
retr.,pp.39-42.

161 Oliveira Lima, obra seleta...p.859.

Oliveira Lima, O movimento...p.203.

Barroso,Hist. secreta...pp.211-212.

162 Ibidem...p.210.

Buarque,Hist.geral,II...p.203.

Oliveira Lima, Obra seleta...pp.859-860.

Mora,op.cit...pp.87-88.

163 Calmón, O rei cavalleiro...p.66.

Haring,op.cit...p.25.

Oliveira Lima, O movimento...pp.203-204.

164 Ibidem...p.204.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p.256.

Buarque, Hist. geral, II...pp.203-204.

Corrêa da Costa, op.cit....pp.42-43.

Oliveira Lima, Obra seleta...p.859.

Varnhagen, Hist.indep....p.127.

Vianna, História...p.402.

Barroso, História secreta...pp.210-211.

165 Ibidem...pp.219-221.

166 Calógeras, Formação hist. do B....pp.103-104.

Oliveira Lima, O movimento...pp.71-72.

Buarque, Hist. geral, II...p.169.

Calmon, História...p.140.

Tarquínio de Souza, A vida, I...pp.331-332.

167 Barroso, Hist. secreta...pp.241-242.

168 Calmon, História...pp.167-168.

Calmon, O rei cavalleiro...pp.107-110.

Marques, op.cit....p.114.

Buarque, Hist. geral, II...pp.191, 203-204.

Haring, op.cit....pp.25-26.

Vianna, História...p.406.

Corrêa da Costa, op.cit....p.43.

169 Prado, Formação...pp.370-374.

<sup>170</sup>Oliveira Lima, O movimento...p.71.

<sup>171</sup>Ibidem...p.136

Da Cunha, A margem...p.169.

<sup>172</sup>Juan Soares Lisboa fue acusado por el gobierno por lo que - llamaban "excesos de la prensa". Sin embargo, fue absuelto por el jurado, que no halló culpa... Pedro de Alcántara también era clemente, como su padre. Apud Vianna, H., História...p.406.  
Oliveira Lima, O movimento...p.136.

<sup>173</sup>Rodrigues, Indep., rev., e cont., IV...p.170.

<sup>174</sup>De acuerdo a varias fuentes de la época, sabemos que Joaquín Gonçalves Ledo (1781-1847), dejó inconclusos sus estudios en -- Coimbra, y trabajaba como oficial mayor de la Contaduría del -- Arsenal del ejército. El padre Januário da Cunha Barbosa (1780-1846), era predicador real y profesor de Filosofía en el semi--nario diocesano. Ambos eran masones, y en el Gran Oriente del -- Brasil, Ledo fue el Primer vigía y Januário el Gran orador.  
Rodrigues, Indep., rev., e cont., IV...pp.54,55;171-172.  
Oliveira Lima, O movimento...pp.124,162.

<sup>175</sup>El folleto publicado en Río de Janeiro en 1822, era llamado también Imparcial demostración de la sobrada razón que tuvo el primero, y la sinrazón del segundo, para desligarse de la madre escrita por "un amigo del orden". patria,  
Varnhagen, Hist.indep...pp.162-166.

176 Rodrigues, *Indep., rev., e cont.*, IV...pp.160-162.

177 Harding, *op.cit.*...pp.111-112.

178 Oliveira Lima, *O movimento*...p.182.

Varnhagen, *Hist. indep.*...pp.173-174.

Tarquínio de Souza, *A vida, I*...p.314

179 *Ibidem.*...pp.315-316.

Calmon, *O rei cavalleiro*...p.103.

Handelmann, *op.cit.*...p.782.

Varnhagen, *Hist.indep.*...pp.174-175.

Armitage, *op.cit.*...p.79.

Oliveira Lima, *O movimento*...pp.182-183.

180 *Ibidem.*...p.183.

Calmon, *História*...pp.159-162.

Varnhagen, *Hist., indep.*...pp.174-176.

Calmon, *O rei cavalleiro*...pp.103-104.

Tarquínio de Souza, *A vida, I*...pp.315-317.

181 *Ibidem.*...pp.317-318, 320.

Vianna, *História*...p.405.

Oliveira Lima, *O movimento*...pp.183-185.

Varnhagen, *Hist. indep.*...pp.176-177.

182 *Ibidem.*...p.177.

Tarquínio de Souza, *A vida, I*...p.320.

183 Ibidem...pp.320-321.

Varnhagen, Hist. indep....pp.177-178.

Oliveira Lima, O movimento...pp.184,185.

184 <sup>se menciona,</sup> Aunque en casi ningún libro sobre la independencia es conveniente señalar aquí, que durante la ausencia de D. Pedro de Río de Janeiro, algunos elementos contrarios a los rumbos nacionalistas, y afectos a las Cortes, pretendieron derrocar al Primer Ministro Andrada y Silva. Trataban de establecer una Junta provisional en Río, formada por constitucionales portugueses. No obstante, se dice que José Bonifácio, con mano dura, hizo -- abortar la bernarda. Apud Oliveira Lima, O movimento...pp.185, 205-206.

Varnhagen, Hist. indep....p.178.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p.322.

185 Ibidem...pp.178,322-323.

Oliveira Lima, O movimento...p.184.

Varnhagen, Hist. indep....p.178.

186 Ibidem...pp.178,179-183.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p.325.

Oliveira Lima, O movimento...p.185.

187 Ibidem...p.186.

Varnhagen, Hist. indep....p.183.

Tarquínio de Souza, A vida, I...p.193.

188 Rodrigues, Indep. rev., e cont., IV...pp.172-173.

Oliveira Lima, O movimento...p.186.

- 189 Ibidem...pp.70-71.  
 Rodrigues, Indep., rev., e cont., Iv...p.181.  
 Varnhagen, Hist. indep....pp.178-179.  
 Calmón, História...pp.161-162.
- 190 Handelmann, op.cit....pp.782-783.
- 191 Ibidem...p.783  
 Armitage, op.cit....p.80.  
 Varnhagen, Hist.indep....p.183.  
 Vianna, História...p.405.  
 Calmón, História...p.166.
- 192 Tarquínio de Souza, A vida, I...p.327.  
 Marques, op.cit....p.115.
- 193 Rodrigues, Indep., rev., e cont., Iv...p.55.  
 Tarquínio de Souza, A vida, I...pp.327-328.  
 Barroso, História secreta....p.240.  
 Varnhagen, Hist. indep....pp.183-184.
- 194 Ibidem...p.184.  
 Vianna, História...p.405.  
 Handelmann, op.cit....p.783.  
 Calmón, História...pp.166-167.  
 Tarquínio de Souza, A vida, I...p.328.  
 Calmón, O rei cavalleiro...p.105.
- 195 Ibidem...pp.105-106.

- 196 Vianna, História...pp.405-406.  
Handelmann, op.cit....pp.783-785.
- 197 Armitage, op.cit....p.80.  
Varnhagen, Hist. indep....p.189.
- 198 Handelmann, op.cit....p.787.
- 199 Varnhagen, Hist.indep....pp.186-187.  
Tarquínio de Souza, A vida, I...p.332.
- 200 Handelmann, op.cit....p.786  
Vianna, História...pp.405-406.  
Calmón, O rei cavalleiro...p.106.  
Varnhagen, Hist.indep....p.187.  
Tarquínio de Souza, A vida, I...pp.332-333.
- 201 Ibidem...pp.333-334.  
Varnhagen, Hist. indep....pp.187-188.  
Buarque, Hist. geral, II...p.172.  
Rodrigues, Indep., rev., e cont., II...Introducción (sin págs.)
- 202 Handelmann, op.cit....p.786.
- 203 Ibidem...pp.787-788.
- 204 Ibidem...pp.786-787.  
Tarquínio de Souza, A vida, I...p.334.

Varnhagen, Hist. indep....p.189.

Buarque, Hist. geral, II...pp.18,159.

<sup>205</sup> Fleiuss, op. cit....p.118.

Handelmann, op. cit....p.780.

Calmon, História...p.157.

Varnhagen, Hist. indep....pp.109-111.

Oliveira Lima, O movimento...p.165.

<sup>206</sup> Para una relación completa de las disposiciones de las Cortes, Vid Lemos, Britto, Pontos de partida para a história econômica do Brasil, 2a. ed., revista, São Paulo, Companhia editora nacional, 1939, 552 p., (Biblioteca Pedagógica brasileira. Brasileira. Série 5a. Vol. 155), pp.547-551.

Oliveira Lima, O movimento...pp.112,171; 173-174.

Oliveira Lima, Obra seleta...pp.244,248.

<sup>207</sup> Kossok, Manfred, Historia de la Santa Alianza y la emancipación de América Latina, Buenos Aires, Ediciones sílaba, 1968, 300 p., pp. 109 y ss.

Oliveira Lima, O movimento...pp. 116,117;171.

<sup>208</sup> Ibidem....p.174.

Varnhagen, Hist. indep....pp.118-119.

<sup>209</sup> Handelmann, op. cit....p.781.

Calmon, História...p.159.

Buarque, Hist. geral, II...pp.174-175.

210 Oliveira Lima, O movimento...p.169.

211 Ibidem...pp.179-180.

212 Los representantes brasileños poco a poco se fueron ausentando de Lisboa, quedando en febrero casi exclusivamente representantes portugueses, quienes presenciaron "el entierro de la Asamblea el 2 de junio" de 1823, con el restablecimiento del gobierno absoluto. Apud Oliveira Lima, O movimento...pp.244,249;250.

Barroso, Hist., secreta...p. 242.

Fleiss, op.cit...p.118.

Calmon, História...p.158.

Varnhagen, Hist. indep...pp.238-240,241-243.

213 Oliveira Lima, O movimento...p.251.

214 Varnhagen, Hist. indep...pp.234-235.

215 Ibidem...p.238.

Oliveira Lima, O movimento...pp.107-108.

216 Monteiro, op.cit...pp.409-410.

Harding, op.cit...p.107.

Vianna, História...pp.412-413.

217 Tarquínio de Souza, A vida, I...p.230.

Calmon, O rei cavalleiro...pp.104-105.

218 Varnhagen, Hist.indep...pp.189-190.

219 Buarque, Hist. geral, II...p.168.

Tarquínio de Souza, A vida, I...pp.286-287.

220 Oliveira Lima, O movimento...p.321.

221 Nota, op.cit....p.114.

222 Los representantes diplomáticos nombrados fueron Luis Mou--  
tinho para Washington y Gameiro Pessoa para París, en agosto de  
1822. Para Buenos Aires fue llamado Manuel Antonio Corrêia da Câ-  
mara. (24 de mayo). Apud Tarquínio de Sousa, A vida, II...p.14.

Buarque, Hist., geral, II...pp.172-174.

Nota, op.cit....p.114.

223 Calmón, História...pp.168-169.

Vianna, História...pp.406-407.

Marques, op.cit....p.32.

Corteseño, op.cit....p.598.

Bethell, op.cit....p.32.

Handelmann, op.cit....p.788.

224 Ibidem...pp.789-791.

225 Ibidem...pp.790-791.

Oliveira Lima, O movimento...pp.259, 261; 263.

Fonseca, op.cit....pp.104-105.

Tarquínio de Souza, A vida, II...pp.13-14.

226 Buarque, Hist. geral, II...pp.173-174.

Nota, op.cit....pp.114-115.

<sup>227</sup>Oliveira Lima, O movimento...p.261.

<sup>228</sup>Esta comunicación fue muy criticada en su tiempo, pues José Bonifácio había utilizado toda clase de epítetos hirientes y - ofensivos al sistema colonial, a las Cortes y a la tiranía de los reyes, todo lo cual era impropio de un documento diplomático oficial, y, menos aún, de la firma del Príncipe. Apud Varnhagen, Hist., indep...pp.199-201.

Barroso, Hist., secreta...pp. 247-248.

<sup>229</sup>Ibidem...p.247.

Buarque, Hist., geral, II...p.178.

Varnhagen, Hist., indep...pp.199-200.

Marques, op.cit...p.115.

<sup>230</sup>Oliveira Lima, O movimento...p.272.

<sup>231</sup>Handelmann, op.cit...p.781.

Tarquínio de Souza, A vida, II...p.14.

Varnhagen, Hist. indep...p.198.

<sup>232</sup>El 14 de julio salió la división naval de Río de Janeiro, - con Lamare, Labatut, 260 soldados, 38 oficiales, 6 cañones, cinco mil fusiles, 500 pistolas, 500 sables, dos mil lanzas, etc.- Para solventar los gastos de la guerra de Bahía, el Príncipe -- había contraído un préstamo de 400 contos. Por su parte, la división de Madeira se componía de 3,000 soldados de tropa regular, y 2,000 de milicias, en su mayoría portugueses fieles a la metrópoli. Los brasileños ya sumaban ocho mil, pero aunque su --

número aumentaba día con día con los voluntarios nacionalistas, no estaban entrenados para enfrentarse a la tropa portuguesa - disciplinada, que los rechazó varias veces en ataques realizados a la guarnición de la ciudad. Apud Varnhagen, Hist. indep....pp. 195-198.

Armitage, op. cit....pp. 81-83.

Handelmann, op. cit....p. 782.

Oliveira Lima, O movimento....p. 261.

<sup>233</sup>Ibidem....pp. 273-274.

Rocha Pombo, Op. cit....p. 382.

Barbeiro, op. cit....pp. 155-156.

<sup>234</sup>Fonseca, op. cit....p. 106.

<sup>235</sup>Todo parece indicar que el ascenso de Martín Francisco originó el cisma entre los masones, completado después con la creación del "Apostolado", que ocasionó tantos disgustos, y que llegó a poner en peligro la paz interna del Brasil, los "momentos - solemnes de la proclamación de la Independencia y del Imperio". De Martín Francisco se cuenta que, habiendo perdido José Francisco su sueldo, y llegado al Príncipe noticias de esto, ordenó a Martín Francisco pagarle de nuevo, a lo que el Ministro de finanzas se negó rotundamente, prefiriendo compartir con su hermano su propio sueldo, pues el Estado - en su opinión - no podía hacerse cargo del descuido de sus funcionarios. Por otra parte, fue notable su oposición a que, por préstamos de alto monto y - desfavorables al país, se hipotecara el futuro nacional, a pesar de que, hasta cierto punto, eran necesarios para el desarrollo y la defensa del incipiente Estado. Apud Varnhagen, Hist. indep.... pp. 190-195.

- Galmón, O rei cavalleiro...p.110.  
 Handermann, op.cit....p.791.  
 Oliveira Lima, O movimento...pp.271-272.  
 Rocha Pombo, op.cit....p.382.

- 236 Ibidem...pp.382-383.  
 Varnhagen, Hist. indep....p.205.  
 Galmón, O rei cavalleiro...p.110.  
 Galmón, História...pp.170-171.

- 237 Ibidem...p.171.  
 Rocha Pombo, op.cit....p.383.  
 Varnhagen, Hist. indep....p.206.  
 Oliveira Lima, O movimento...p.271.

- 238 Varnhagen, Hist. indep....p.207.  
 Peixoto, op.cit....pp.282-283.  
 Rocha Pombo, op.cit....p.383.  
 Armitage, op.cit....p.83.  
 Barbeiro, op.cit....p.157.

- 239 Oliveira Lima, O movimento...p.271.  
 Varnhagen, Hist., indep....pp.206-207.

- 240 Para una descripción minuciosa del recorrido de D. Pedro en su viaje a São Paulo, Vid Tarquínio de Souza, A vida, II...s/p.- (últimas páginas)  
 Varnhagen, Hist., indep....pp.208-209.  
 Rocha Pombo, op.cit....p.383.  
 Oliveira Lima, O movimento...p.274.

Mariano José Pereira da Fonseca, el Tte.-Gral. Manuel Martins do Couto Réis, y el Vicealmirante José María de Almeida, como secretarios del Reino y de Justicia, de Hacienda, de Guerra y - de Marina, respectivamente,

Varnhagen, Hist., indep....pp.210-211.

Tapajós, op.cit....p.254.

Vianna, História...p.407.

Tarquínio de Souza, A vida, I....p.278.

Ibidem, III...pp.27-28.

<sup>245</sup>El testimonio de Antonio de Menezes Vasconcelos de Drummond se encuentra en Anales de la Biblioteca pública de Río de Janeiro, vol.XIII.

Fonseca, op.cit....p.105.

Oliveira Lima, O movimento...pp.275-276.

Varnhagen, Hist.indep....pp.211-212.

<sup>246</sup>Ibidem...p.215.

Harding, op.cit....pp.114-115.

<sup>247</sup>Rodrigues, Indep., rev., e cont., IV...p.31.

Tarquínio de Souza, A vida, III...p.28.

Oliveira Lima, O movimento...p.276.

<sup>248</sup>Ibidem

Fonseca, op.cit....p.105.

Tarquínio de Souza, A vida, III...p.35.

<sup>249</sup>Palabras más, detalles menos, las referencias a este hecho, por su importancia, numerosas, coinciden en lo más esencial, --

Calmón, História...p.172.

Barbeiro, op.cit....p.157.

Armitage, op.cit....p.83.

241 Rocha Pombo, op.cit....pp.383-384.

Oliveira Lima, O movimento...pp.274-275.

Varnhagen, Hist., indep....p.209.

242 Tarquínio de Souza nos proporciona mayores detalles de la -  
elección de este gobierno, ganada por los elementos afectos a  
Río de Janeiro apenas por un pequeño márgen, lo que era prueba  
palpable de la transparencia del proceso y del ascendiente real  
de Francisco Ignacio y de Oeynhausén en la capital paulista, Vid  
A vida, II...p.22.

Varnhagen, Hist. indep....p.209.

Oliveira Lima, O movimento...p.274.

Rocha Pombo, op.cit....p.384.

243 Paulo Setúbal, apoyado en testigos presenciales del 7 de --  
septiembre, narra, con todo lujo de detalles, el famoso grito -  
de Ypiranga. Sin embargo, sus comentarios, de tan minuciosos,  
rayan en lo mórbido, cuando habla de la disentería que sufría  
el Príncipe, sus necesidades constantes de desahogarse, etc., etc.  
Vid Nos bastidores da História...pp.225-242.

Tarquínio de Souza, A vida, III...pp.26-27.

Rocha Pombo, op.cit....p.384.

Varnhagen, Hist., indep....pp.209-210.

244 Las personas nombradas por las Cortes para integrar un nuevo  
Ministerio eran el juez Sebastián Luis Tinoco da Silva, el Dr.

aquí anotado. Son particularmente descriptivas las narraciones de Octavio Tarquínio de Souza, de Varnhagen, y la de Rocha Pombo, <sup>esta última</sup> escogida por nosotros para transcribirla.

Tarquínio de Souza, À vida, III...pp.28-31.

Rocha Pombo, op.cit....p.385.

Varnhagen, Hist., indep....pp.216-217.

Oliveira Lima, O movimento...p.276.

Calmón, O rei cavalleiro...pp.114-118.

Calmón, História...pp.172-173.

Fleius, op.cit....p.120.

Barroso, Hist., secreta...p.244.

Harding, op.cit....pp.114-115.

Calpógeras, Formação hist., do B....p.108.

Haring, op.cit....pp.16-17.

Fonseca, op.cit....p.105.

Bethell, op.cit....p.33.

Barbeiro, op.cit....p.157.

Buarque, Hist., geral, II...p.115.

Tapajós, op.cit....pp.254-255.

Pereira, op.cit....p.33.

Da Cunha, À margem...pp.172-173.

Ribeiro, Hist. do B....pp.443, 444-445.

Marshall, op.cit....p.50.

Mello Moraes, Filho, Festas e tradições populares do Brazil, Rio de Janeiro, H. Gardiner, editor, s/a, 541 p., illus., p.133.

Alencastro, op.cit....pp.48-49.

Cortesão, op.cit....p.601.

Peixoto, op.cit....pp.283-284.

Handelmann, op.cit....pp.791-792.

Vianna, História...pp.407-408.

Baptista, op.cit....pp.38-39.

250 Armitage, op. cit....pp.84-85.

Orico, op. cit....pp.185-186.

251 "Brava gente brasileira" sería adoptada posteriormente como himno de la independencia, como himno nacional. Se halla reproducido por Tarquínio de Souza en su segundo volumen de A vida... Calmón, História...pp.173-174.

Rocha Pombo, op. cit....pp.385-386.

Cortesão, op. cit....p.601.

Vianna, História...p.408.

Varnhagen, Hist., indep....pp.217-218.

Tarquínio de Souza, A vida, III...pp.31-33.

Oliveira Lima, O movimento...pp.276-277.

Calmón, O rei cavalleiro...pp.119-120.

252 Ibidem...pp.121-124.

Varnhagen, Hist., indep....pp.218-219, 222; 227-232.

Calmón, História...pp.174-176.

Handelmann, op. cit....pp.792-795.

Armitage, op. cit....pp.85-86, 87.

Cortesão, op. cit....pp.601-602.

Alencastro, op. cit....p.50.

Haring, op. cit....p.18.

Rocha Pombo, op. cit....p.386.

Vianna, História...pp.408, 417-418.

Oliveira Lima, O movimento...p.277.

Tarquínio de Souza, A vida, III...pp.39-40, 44-49; 52-60.

253 Los decretos del 18 de septiembre de 1822 instituyeron el -  
escudo y la bandera nacional, donde se repetían los colores --

nacionales; verde de primavera y amarillo de oro, el matiz de las florestas y el fulgor de las minas. El verde también era el color de la casa de Braganza.

Respecto a la aclamación y a la coronación de Don Pedro I no se trataron en este estudio para no hacerlo más largo, sin embargo remitimos a las varias narraciones descriptivas de estos dos momentos históricos tan importantes para el Brasil, que -- además, estuvieron plenos de colorido y significación. Particularmente minuciosas son las de Calmón, Vida de Pedro I... pp. 122-127; Varnhagen, Hist., indep.... pp. 222, 227-233; 265-266; Handelmann, Hist., do B.... pp. 793-795, 803, y de Tarquínio de Souza, A vida de Pedro I, vol. III... pp. 45-58, 73-77.

Tarquínio de Souza, A vida, III... pp. 73-78.

Calmón, O rei cavalleiro... pp. 124-127.

Calmón, História... pp. 178-179.

Vianna, História... pp. 418-419.

Armitage, op. cit.... pp. 91-93.

Handelmann, op. cit.... p. 803.

Varnhagen, Hist. indep.... pp. 265-266.

## B I B L I O G R A F I A

Accioly, Hildebrando, O reconhecimento do Brasil pelos Estados Unidos da América, 2a., ed., São Paulo, Companhia editôra nacional, 1945, 180 p., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasileira. Série 5a., vol.55)

Afonso, Celso, Porque me ufano do meu paiz, right or wrong, my -- country, 2a., ed., revista, Rio de Janeiro, Laenment & Co., editores, 1901, 202 p.

Alcântara Avellar, Hélio y Jardro, de, História do Brasil (estudos iniciais), Gráfica Livro, S.A., S/L, 1968, 438 p., retr.

Aldrige Owen, Alan, The ibero-american enlightenment, Chicago, University of Illinois, 1971, 335 p.

Alencastro Guimarães, Maria Azambuja de, Brasil, lo que fue, lo que es, México, Oficina comercial del gobierno del Brasil, 1953, 155 p., retrs., maps.

Armitage, João, História do Brasil, desde o periodo da chegada da família de Bragança em 1808 até a abdicação de D. Pedro I, em 1831, 3a., ed., Rio de Janeiro, Livraria editôra Zelio Valverde, 1943, 389 p.

Azevedo, Aroldo, de, Terra brasileira; nossa terra, nossa gente, nossa economia, 37a., ed., São Paulo, Companhia editôra nacional, 1963, 202 p., ilus., retr., maps., (O Brasil e o mundo, II).

Azevedo, Fernando de, Brazilian culture, an introduction to the

study of culture in Brazil, translated by William Rex Crawford, New York, The Mac Millan company, 1950, 562 p., illus., retrs., - map.

Baptista Pereira, Antonio, Vultos e episódios do Brasil, São Paulo, Companhia editora nacional, S/A, 335 p., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasiliana. Série 5a., vol. VI).

Barbeiro, Herodoto, História do Brasil, São Paulo, Editora Moderna, 327 p., illus., retrs., S/A.

Barbosa, Ruy, Conferencias y discursos, trad. de Julio E. Payró, Buenos Aires, 1939, 362 p., (Biblioteca de autores brasileiros - traducidos al castellano, VI).

Baril, V.L., Comte de la Hure, L'Empire du Brésil, monographie -- complete de L' Empire sud-americain, Paris, Ferdinand Sartorius, 1862, 576 p., retrs.

Barretto, Vicente, A ideologia liberal no processo da independência do Brasil (1789-1824), Brasília, Centro de documentação e informação, Câmara dos deputados, 1973, 160 p.

Barroso, Gustavo, História militar do Brasil, 2a., ed., São Paulo, Companhia editora nacional, 1938, 346 p., illus., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasiliana. Série 5a., vol. 49).

Barroso, Gustavo, História secreta do Brasil. Primeira parte, do - descobrimento à abdicação de D. Pedro I, 3a., ed., São Paulo, -- Companhia editora nacional, 1939, 369 p., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasiliana. Série 5a., vol. 76).

Bastos, Humberto, A marcha do capitalismo no Brasil, São Paulo, Livraria Martins editora, 1944, 226 p.

Beauchamp, M. Alphonse, de, Histoire du Brésil, depuis sa découverte en 1500 jusqu' en 1810 content l'origine de la monarchie -- portugaise; le tableau du regen de ses rois, et des conquetes des portugais dans L'A frique et dans L'Inde; la decouverte et la description du Brésil; le denombrement; la position et les - moeurs des peuplades brasiennes; l'origine et les progres des etablissemens portugais, le tableau des guerres sucessives, soit entre les naturels et les portugais, soit entre ces derniers et les differentes nations de L'Europe qui ont cherche a s' etabliir au Brésil; enfin, L'Histoire civile, politique et commerciale, les revolutions et 18 etat actuel de cette vaste contree, Paris, a la librairie d'education et jurisprudence, D'Alexis Eymery, rue Mazarine no. 30, 1815, 516 p.

Beltrán, Juan G., Historia del Brasil, prol. por Manuel Ugarte, - Buenos Aires, Editorial Beltrán, 1935, 223 p., map.

Bethell, Leslie, ed., Brazil, Empire and Republic, 1822-1930, Cambridge, Cambridge university press, 1989, 353 p., map.

Biard, M., Augusto, Viaje al Brasil, 1858-1859 (con dibujos del autor), Santiago de Chile, 1944, Empresa editora Zig-zag, S.A., - 167 p., ilus., 'Biblioteca Zig-zag, serie ocre, No. 28).

Biblioteca Nacional, Indice do correio braziliense (1808-1822), Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional, Divisão de publicações e divulgação, 1976, 420 p., (Coleção Rodolfo Garcia).

Bomfim, Manoel José do, O Brasil na América, caracterização da -  
formação brasileira, Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves, -  
1929, 464 p.

Bradford, Burns, E., A documentary history of Brazil, New York, -  
Alfred A. Knopf, Borzoi books on Latin America, 1966, 398 p.

Brelin, Johan, De passagem pelo Brasil e Portugal em 1756, trad.  
do original sueco por Carlos Pericão de Almeida, introd., e --  
comentário por Nils Hedberg, Lisboa, Instituto Iberoamericano Go-  
temburgo, Suécia, "Casa portuguesa", 1955, 140 p.

Buarque de Holanda, Sérgio, et al, História geral da civilização  
brasileira, São Paulo, Difusão européia do livro, 1970, tomo II -  
"O processo de emancipação", 410 p., retrs.

Buarque de Holanda, Sérgio, Raíces del Brasil, trad. de Ernestina  
de Champourcin, la., ed., en español, México, Fondo de Cultura  
económica, 1955, 181 p.

Calmón, Pedro, História da civilização brasileira, São Paulo, -  
Companhia editôra nacional, 1933, 277 p., (Biblioteca pedagógica  
brasileira. Brasiliana. Série 5a., vol. XIV).

Calmón, Pedro, História social do Brasil, 2a., ed., São Paulo, -  
Companhia editôra nacional, 1937, 2 tomos, tomo I: "Espírito -  
da sociedade colonial", 359 p., retrs., (Biblioteca pedagógica  
brasileira. Brasiliana. Série 5a., vol. 40).

Calmón, Pedro, História social do Brasil, 2a., ed., São Paulo, Com-  
panhia editôra nacional, 1937, 2 tomos, tomo II: "Espírito da --

sociedade imperial", 377 p., retrs., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasileira. Série 5a., vol. 83).

Calmon, Pedro, O rei cavalleiro, a vida de D. Pedro I, São Paulo, Companhia editôra nacional, 1933, 312 p.

Calmon, Pedro, O rei do Brasil, vida de D. João VI, 2a., ed., São Paulo, Companhia editôra nacional, 1943, 324 p., retr., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasileira. Série 2a., vol. 228).

Calógeras Pandiá, J., Estudos históricos e políticos, (Res nostra), 2a., ed., São Paulo, Companhia editôra nacional, 1936, 601 p., - (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasileira. Série 5a., vol. 74).

Calógeras, Pandiá, J., Formação histórica do Brasil, 3a., ed., São Paulo, Companhia editôra nacional, 1938, 447 p., maps., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasileira. Série 5a., vol. 42).

Câmara dos deputados, Diretoria legislativa, Ciclo da independência, 1808-1831, Brasília, Centro de documentação e informação, 1973, 114 p.

Campos, Humberto de, O Brasil anecdótico, frases históricas que - resúmen a chrônica do Brasil-colônia, do Brasil-imperio e do -- Brasil-república, Rio de Janeiro, Livraria editôra Leite Ribeiro, 1927, 297 p.

Cardoso, Vicente Licínio, A margem da história do Brasil (libro póstumo), São Paulo, Companhia editôra nacional, 1933, 246p., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasileira. Série 5a., vol. XIII).

Carneiro, Edison, Guerras de los Palmares, trad. de Tomás Muñoz - Molina, México, Fondo de cultura económica, 1946, 182 p., (Colección Tierra firme, 21)

Carr, Katherine, South America prime, New York, Reynat & Hitchcock, 1939, 208 p., ilus., maps.

Carvalho, Elysio de, Origens da sociedade brasileira, em Anães do XX Congresso internacional de americanistas, Río de Janeiro, Imprensa nacional, del 20 al 30 de agosto de 1922, 464 p., ilus., retrs.

Castro, Therezinha de, História documental do Brasil, Río de Janeiro, Distribuidora Récord, 1968, 415 p.

Civita, Víctor, Ed., y Dir., Brasil, Almanaque Abril, São Paulo, -- 1987, Editora Cinco, S.A., 632 p., ilus., maps.

Corrêa da Costa, Sérgio, As quatro coroas de D. Pedro I, prefácio de Oswaldo Aranha, 2a., ed., revista e acrescida de um índice onomástico, Brasil, Civilização Brasileira, S/A, 341 p., ilus., - retrs.

Cortesão, Jaime y Pedro Calmón, Brasil, Barcelona, Salvat editores, S.A., 1956, 734 p., ilus., retrs., maps., (Historia de América y de los pueblos americanos). Libro I: Comienzos a 1799. Libro II: 1800 a nuestro días. Libro I: Jaime Cortesão, libro II: Pedro Calmón.

Cunha, Euclides da, À margem da história, São Paulo, Cultrix, Instituto nacional do livro, 1975, 228 p.

Cunha, Euclides da, Los Sertones, trad., de Estela dos Santos, -- pról., notas y cronología de Walnice Nogueira Galvão, Caracas, - Biblioteca Ayacucho, 1980, 495 p., (Biblioteca Ayacucho, 79).

Denis, Ferdinand, M., Brésil; Colombie et Guyanes, par M.C. Famin, Paris, Firmin Didot Freres, editeurs, imprimeurs-libraires de L'Institute de France, 1838, 384 p., (Colombie et Guyanes, 32p.) - illus., (L'Univers; Histoire et description de tous les peuples).

Domville-fife, Charles W., The states of South América; the land of opportunity, New York, The Mac Millan company, 1922, 287 p., - retr., maps.

Félix, Moacyr, et al, Encontros com a civilização brasileira, Rio de Janeiro, Civilização brasileira, 1979, 240 p., (Encontros com a civilização brasileira, 18).

Fernandes, Florestan, La revolución burguesa en Brasil, trad. de - Eduardo Molina, México, Siglo XXI editores, S.A., 1978, 408 p., - (Sociología y Política).

Fleiusa, Max y Basílio de Magalhães, Quadros de história pátria, para uso das escolas, 2a., ed., Rio de Janeiro, Imprensa nacional, 1919, 153 p.

Fonseca, Godin da, A Revolução Francesa e a vida de José Bonifácio, uma interpretação incomoda, São Paulo, EDART, 1968, 218 p.

Freitas, Caio de, George Canning e o Brasil (influência da diplomacia inglesa na formação brasileira), São Paulo, Companhia Editora nacional, 1958, 2 vols., retrs. (Vol. usado: I, 470 p.).

Freyre, Gilberto, Interpretación del Brasil, trad. de Teodoro Ortiz y Demetrio Aguilera-Malta, 2a., ed., México, Fondo de cultura económica, 1964, 197 p., (Colección popular, tiempo presente, 55).

Freyre, Gilberto, Nordeste, aspectos de la influencia de la caña sobre la vida y el paisaje del Nordeste del Brasil, trad. de Cayetano Romano, Buenos Aires, Editorial Espasa-Calpe, Argentina, S.A., 1943, 237 p.

Freyre, Gilberto, Raíces europeas de la historia brasileña, México, U.N.A.M., 1979, 25 p., (Cuadernos de cultura latinoamericana, 69).

Furtado, Celso, et al, Brasil: Hoy, trad. de Rosa Gusminsky de Cendrero, et al, México, Siglo veintiuno editores, S.A., 1968, 215 p., (Historia inmediata).

Furtado, Celso, Formación económica del Brasil, trad. de Demetrio Aguilera-Malta, México, 2a., ed., Fondo de cultura económica, 1974, 259 p., (Sección de obras de Economía).

Furtado, Celso, The economic growth of Brazil, a survey from colonial to modern times, translated by Ricardo W. de Aguiar and Eric Charles Drysdale, Los Angeles, University of California press, 1963, 285 p.

Galeano, Eduardo, Las venas abiertas de América Latina, 21 a., ed., México, Siglo Veintiuno editores, S.A., 1978, 426 p., (Historia inmediata).

Gomes, João Paulo, Las entrañas del milagro brasileño, Buenos - -

Aires, Editorial Actualidad, 1976, 61 p., ilus., maps.

Gonçalves dos Santos, Luís, (padre Perereca), Memórias para servir à história do reino do Brasil, prefácio y anotações de Noronha - Santos, Rio de Janeiro, Zelio Valverde Livraria Editôra, 1943, 860 p., 2 vols., ilus., retrs., maps.

Griffin C., Charles, The National period in the history of the New World, an outline and commentary, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961, 267 p., retrs., maps., (Comisión de Historia, 103; program of history of the New World, III; Publicación num. 240).

Guimarães Alencastro, Maria Azambuja de, Brasil, lo que fue, lo que es, México, Oficina comercial del gobierno del Brasil en -- México, 1953, 155 p., maps.

Hager Rogers Alice and Jackie Martin, Brasil, giant of the south, New York, The MacMillan company, 1945, 80 p., retrs.

Handelmann, Henrique, História do Brasil, trad. brasileira feita - pelo Instituto histórico e geographico brasileiro, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1931, 1002 p.

Harding, Bertita (Leonarz), Amazon throne, the story of the Braganças of Brazil, New York, The Bobbs-Merrill company, 1941, -- 353 p., retr.

Haring, C.H., Empire in Brazil, a New World experiment with monarchy, Cambridge, Massachusetts, Harvard university press, 1958, - 182 p., map.

Harrell, William, Asbury, Brazil's search for a government under the Regents, Florida, University of Florida, 1964, 336 p.

Herring, Hubert, Nuestros buenos vecinos, trad. directa del inglés por Beatriz Mernes de Prieto, Buenos Aires, Editorial Ayacucho, -- 1943, 388 p.

International Colloquium on luso-brazilian studies, Washington, - D.C., octubre 15-20, 1950, Vanderbilt University press, 1953, - XII, 335 p., illus.

Julião, Francisco, Brasil, antes y después, trad. de Francisco Mariscal, Editorial Nuestro tiempo S.A., 1968, 125 p., (Colección - Latinoamérica hoy).

Kossok, Manfred, Historia de la Santa Alianza y la emancipación de América Latina, Buenos Aires, Ediciones Sílabas, 1968, 300 p.

Lacombe Jacobina, Américo, Brasil, período nacional, México, Instituto panamericano de Geografía e Historia, 1956, 166 p., (Instituto panamericano de Geografía e Historia, Comisión de Historia; 76; Programa de Historia, III, 1).

Lacombe Jacobina, Américo, Um passeio pela história do Brasil, 2a., ed., Rio de Janeiro, Organização Simões, 1951, 132 p., (Coleção Rex).

Lemos, Britto, Pontos de partida para a História econômica do Brasil, 2a., ed., revista, São Paulo, Companhia editora nacional, 1939, 552 p., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasileira. Série 5a., - vol. 155).

Magalhães, Basílio de, Estudos de História do Brasil, São Paulo, Companhia editora nacional, 1940, 298 p., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasileira. Série 5a., vol. 171).

Magalhães Filho, José César de, y Marcos Raúl Barros de Oliveira, As áreas geo-econômicas, Rio de Janeiro, Bloch editores, S.A. e - Instituto Nacional do livro, 1972, 64 p., retr., maps., (Coleção Brasil hoje, no. 8).

Magalhães R., Júnior y Lincoln Martins, "D. João VI, o rei do - Brasil", en MANCHETE, Rio de Janeiro, 24 de junio de 1978, num.1, 366, año 27, pp. 96-100 (Os homens que fizeram a nossa História, 11).

Marques, Xavier, Ensaio histórico sobre a independência, 2a., ed., São Paulo, Instituto Nacional do livro/IBRASA (Instituição brasileira de difusão cultural, S.A.), 1977, 173 p.

Marsall, Andrew, Brazil, Great Britain, Thames and Hudson, 1966, - 231 p., retrs., maps.

Melatti, Julio César, Los indios del Brasil, trad. de Carmen Viqueira de Palerm, México, Secretaría de educación pública, 281 p., - ilustr., retrs., maps., (Sep setentas, 60).

Melo Franco de Andrade, Rodrigo, Brasil: Monumentos históricos e arqueológicos, México, Instituto panamericano de geografía e - e Historia, 1952, 191 p., retrs., maps., (Publicación, 122; Comisión de Historia, 35; Monumentos históricos y arqueológicos, III).

Melo, Luis Felipe, de, Brasil, Buenos Aires, Editorial Atlántida,

S.A., 1944, 147 p., retrs., map., (Colección oro de cultura general, 41).

Mello Moraes, A.J., Dr., Brasil histórico, Rio de Janeiro, Editores Pinheiro & C., 2a., série, 2 tomos, 1866, (Tomo I: 295 p., Tomo II, 2a., série, 1867, 263 p.).

Mello Moraes, filho, Festas e tradições populares do Brasil, pref. de Sylvio Romero, Rio de Janeiro, H. Gardnier editor, S/A, desenhos de Plumen Junius, 541 p., ilus.

Memória da independência, 1808-1825, Exposição no Museu nacional de Belas Artes, de 9.11.72 a 31.1.73, ano do sesquicentenário - sa independência, M. E. C., Rio de Janeiro, 1972.

Mendonça, Renato de, El Brasil en la América Latina, México, Colegio de México, 1944, 39 p., (Jornadas, 13).

Mendonça, Renato de, História da política exterior do Brasil, - do período colonial ao reconhecimento do império (1500-1825), 1er. tomo, México, Instituto panamericano de Geografía e Historia, 1945, 212 p., retrs., maps., (Publicação No. 73).

Mendonça, Renato de, Pequeña historia del Brasil, México, S.E.P., 1944, 94 p., ilus., map., (Biblioteca enciclopédica popular, 23).

Mercadante, Paulo, A consciência conservadora no Brasil, Rio de Janeiro, Editora Saga, 1965, 264 p.

Ministério das Relações exteriores, Comissão de estudos dos - -

textos da história do Brasil, Estudos americanos de história do Brasil, departamento de imprensa nacional, São Paulo, 1967, 208 p., (Divisão de documentação, Seção de publicações).

Moniz, Heitor, O Brasil de ontem, Rio de Janeiro, Livraria Editôra Leite Ribeiro, 1928, 280 p.

Monteiro, Tobias, História do Império, a elaboração da independência, 2a., ed., Brasília, Ministério da Educação e cultura, Instituto nacional do livro, 1972, 2 vols., (Vol. I: 428p.), (Coleção Biblioteca do sesquicentenário, 4).

Moreira Gomes, Igor Antônio, O espaço geográfico: Geografia geral e do Brasil, 3a., ed., São Paulo, Editôra Ática, 1976, 271 p., -ilus., retr., maps.

Mota, Carlos Guilherme, comp., Brasil em perspectiva, São Paulo, - Difusão européia do livro, 1969, 370 p., (Corpo e alma do Brasil, XXII).

Norton, Luís, A Corte de Portugal no Brasil, São Paulo, Companhia Editôra nacional, 1938, 466 p., retrs., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasileira. Série 5a., vol. 124).

Novais, Fernando, Estrutura e dinâmica do sistema colônial, Lisboa, Livros Horizonte, 1975, 80 p., (Coleção Horizonte, 29).

Núñez C., Ma., del Pilar, Ed., Gufa mundial 1993: una enciclopedia en un solo volúmen, Colombia, Editora Abril-Cinco, S.A., 1992, 632 p., ilus., retrs., maps.

Oliveira Lima, Manuel de, Dom João VI no Brasil, 1808-1821, 2a., ed., São Paulo, Livraria José Olympo editôra, 1945, 3 vols., 1er. vol.: 382 p., ilus., retr., (Coleção Documentos brasileiros, 49), 2do. Vol.: pp. 385-799, ilus., (Coleção Documentos Brasileiros, 49 A), 3er. vol.: pp. 803-1202, ilus., (Coleção Documentos brasileiros, 49B).

Oliveira Lima, Manuel de, Formação histórica da nacionalidade - brasileira, tradução do francês de Aurelio Domingues, Rio de Janeiro, Companhia editôra Leitura, 1944, 259 p., (Coleção conhecimento do Brasil, 1).

Oliveira Lima, Manuel de, Obra seleta, Rio de Janeiro, Instituto Nacional do livro, 1971, 1040 p., ilus., (Coleção centenário, 3).

Oliveira Lima, Manuel de, O movimento da independência: 1821-1822, 5a., ed., São Paulo, Edições Melhoramentos, Conselho estadual de cultura, 1972, 321 p.

Oliveira Martins, Joaquim Pedro, O Brasil e as colônias portuguesas, 5a., ed., augmentada, Lisboa, Parceria Antônio Maria Pereira, 1920, 294 p.

Oliveira Vianna, Evolución del pueblo brasileño, trad. de Julio A. Payró, pról., de Rodolfo Rivarola, Buenos Aires, Ministerio de - Justicia e instrucción pública, 1937, 328 p., maps., (Biblioteca de autores brasileños traducidos al castellano, II).

Orico, Osvaldo, Homens da América, libertadores de povos do continente, 4a., ed., Rio de Janeiro, Gráfica Record Editôra Ltda., - 1962, 266 p., ilus.

Osorio, Fernando Luís, (filho), O espírito das armas brasileiras, - nossas guerras, factos e depoimentos com dezenas de gravuras explicativas, Pelotas, Rio Grande do Sul, Terceiro Milheiro, 1918, 236 p., addenda, illus., retrs.

Pagano, Sebastião, O conde dos Arcos e a revolução de 1817, São Paulo, Companhia editôra nacional, 1938, 314 p., retrs., (Biblioteca pedagógica brasileira. Série 5a., vol. 132).

Peixoto, Afrânio, História do Brasil, 2a., ed., São Paulo, Companhia editôra nacional, 1944, 343 p., (Biblioteca do espírito moderno, série 3a., História e biografia, vol. 34).

Peña y Peña, Alvaro, Monografía de la República de Brasil, México, S.E.P., 62 p., map., (Serie América. Cuadernos de lectura popular, Subsecretaría de asuntos culturales, 227).

Pereira, Carlos, et al, Historia ¿para qué?, 6a., ed., México, Siglo Veintiuno editores, 1985, 245 p., (Colección Historia).

Pereira Guimarães, Lafayette, Historia del Brasil, iniciación a su estudio, trad. de Helena Cardona King, México, Oficina comercial del gobierno del Brasil, 1946, (Colección Brasil, 1).

Prado Júnior, Caio, Formação do Brasil contemporâneo, Colônia, São Paulo, Livraria Martins editôra, 1942, 388 p., illus., map.

Prado, Júnior, Caio, História econômica do Brasil, 20a., ed., São Paulo, Editôra Brasiliense, 1977, 364 p.

Presas, José, Memorias secretas de la Princesa del Brasil, introd.

de Horacio Zorraquin Becu, Buenos Aires, Editorial Huarpes, S.A., 1947, 244 p., (Colección Biblioteca enciclopédica argentina, vol. 12).

Preston, James, Brazil, New York, The Odyssey press, 1946, 262 p., ilustr., retrs., maps.

Ramos, Arthur, Las poblaciones del Brasil, trad. de Tomás Muñoz - Molina, México, Fondo de cultura económica, 1944, 207 p., (Tierra firme, 5).

Rebello, Velloso, A., Memoria. As primeiras tentativas da independênciã do Brasil, 1er., Congreso de História nacional, Lisboa, A editôra limitada, 1915, 149 p.

Rennó, Ribeiro de Oliveira, Carolina, Biografias de personalidades célebres, para o uso dos alunos nos diversos níveis do ensino e dos estudiosos da História do Brasil, São Paulo, Livros - irradiantes, S.A., 1978, ilustr., 375 p.

Reyes, Alfonso, et al, El Brasil y su cultura, (conferencias en la U.N.A.M.), México, Editorial Porrúa, S.A., 1944, 190 p., retrs.

Ribeiro, Darcy, Los brasileños, teoría del Brasil, México, (no señala traductor), Siglo Veintiuno editores, 1975, 211 p., (Antropología)

Ribeiro, João, História do Brasil, Curso superior, 12a., ed., Rio de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1929, 543 p.

Ricardo, Cassiano, La marcha hacia el oeste, la influencia de la -

" bandeira " en la formación social y política del Brasil, (no indica traductor), México, Fondo de cultura económica, 1953, 611p., maps.

Rio Branco, Barão de (José Maria da Silva Paranhos), Esboço da -- história do Brasil, trad. de João Vieira de Almeida, São Paulo, - Conselho estadual de cultura, 1964, 104 p., (Coleção História).

Rippy, J., Fred and Lynn Ferrigo I., Latin America, its history and culture, Boston, The Athenaeum press, Ginn and company, 1944, 425 p., ilus., retrs., maps.

Rocha Pombo, José Francisco da, História do Brasil, 14 a., ed., - revista e atualizada por Hélio Vianna, São Paulo, Edições Melhoramentos, 1967, 454 p., ilus., maps.

Rodrigues, José Honório, Brasil, México, Instituto panamericano de Geografía e Historia, 1953, 175 p., (Comisión de Historia, 53; programa de Historia de América, II, 1. Período colonial), (Centenario de José Martí).

Rodrigues, José Honório, Independência, Revolução e contra-revolução, Rio de Janeiro, F. Alves, 1975, 5 vols., (Vol. 2: Economia e sociedade, 207 p.), (Vol. 4: A liderança nacional, 210 p.).

Rodrigues, José Honório, Vida e História, Rio de Janeiro, Editora Civilização brasileira, 1966, 278 p., (Coleção Vera Cruz. Literatura brasileira, vol. 109).

Sampaio de Souza, Geraldo y Armando José, Geografía do Brasil, geografia política e econômica. Geografía regional. 13 a., ed., São

Paulo, Editôra do Brasil, S.A., 1968, 235 p., ilus., maps., (Coleção didática do Brasil, série ginasial, vol. 55).

Sampaio de Souza, Geraldo y Armando José, Geografia do Brasil, introdução à Geografia física do Brasil, 18a., ed., São Paulo, Editôra do Brasil, série ginasial, vol. 54).

Sector cultural de la embajada del Brasil en Buenos Aires, Brasil, historia, geografia, economia, 4a., ed., Buenos Aires, 1987, 39 p., ilus.

Serrano, Jonathas, Resúmen de la historia del Brasil, Rio de Janeiro, Ministerio de relaciones exteriores, División de cooperación intelectual, 1943, 127 p.

Setúbal, Paulo, Nos bastidores da História, São Paulo, Companhia - editôra nacional, 1928, 311 p.

Silva Lisboa, José da, (Vizconde de Cairú), Memória dos beneficios políticos do governo de El - Rey nosso senhor D. João VI, Rio de Janeiro, na Impressão Régia, 1818, por ordem da sua magestade, 160 p.

Simonsen C., Robert, História econômica do Brasil, 1500-1820, São Paulo, Companhia editôra nacional, 1937, 2 tomos, tomo usado: II, 371 p., ilus., maps., (Biblioteca pedagógica brasileira. Brasília - na. Série 5a., vol. 100A).

Sodré Werneck, Nelson, As razões da independência, 2a., ed., Rio de Janeiro, Civilização brasileira, 1969, 264 p., (Retratos do Brasil, 39).

Sodré Werneck, Nelson, Evolución social y económica del Brasil, trad. de Thomas Moro Simpson, Buenos Aires, EUNEDSA, 1964, 103 p., (Biblioteca de América, libros del tiempo nuevo).

Sodré Werneck, Nelson, Formação da sociedade brasileira, Rio de Janeiro, Livraria José Olympo editôra, 1944, 338 p., (Coleção Documentos brasileiros).

Sodré Werneck, Nelson, Formação histórica do Brasil, 9a., ed., Rio de Janeiro, Civilização brasileira, 1976, 415 p., (Retratos do Brasil, 98).

Sodré Werneck, Nelson, História da burguesia brasileira, 2a., ed., Rio de Janeiro, Editôra Civilização brasileira, 1967, 406 p., (Retratos do Brasil, 22).

Sodré Werneck, Nelson, Síntese de história da cultura brasileira, - 5a., ed., Rio de Janeiro, Civilização brasileira, 1977, 136 p., (Retratos do Brasil, 78).

Tapajós, Vicente, História do Brasil, 11a., ed., São Paulo, Companhia editôra nacional, 1963, 470 p., ilus., retr., maps., (Biblioteca do espírito moderno, Série 3a., História e biografia, vol. 41).

Tarquínio de Souza, Octávio, A vida de D. Pedro I, Rio de Janeiro, Livraria José Olympo editora, 1972, ils., retrs., 3 vols., (Coleção documentos brasileiros; Direção de Afonso Arinos de Melo -- Franco; História dos fundadores do Império do Brasil).

Torres de Oliveira, João Camilo, Estratificação social no Brasil, suas origens históricas e suas relações com a organização -

política do país, São Paulo, Centro Latino-Americano de pesquisas em ciências sociais, Difusão européia do livro, 1965, 222 p., (Corpo e alma do Brasil, XIV).

Varnhagen, Francisco Adolfo de, Vizconde de Porto Seguro, História da independência do Brasil, até o reconhecimento pela antiga metrópole, compreendendo, separadamente à dos sucessos ocorridos em algumas províncias até essa data, 6a., ed., anotada pelo Barão de Rio Branco, por uma comissão do Instituto histórico e geográfico brasileiro e pelo professor Hélio Vianna, Brasília, Instituto nacional do livro, 1972, 554 p., (Coleção Biblioteca do sesquicentenário, 6).

Varnhagen, Francisco Adolfo, de, Vizconde de Porto Seguro, História geral do Brasil, antes de sua separação e independência de Portugal, São Paulo, Imprensa Régia, 5 vols.

Veirano de Astiz, Lilia, Geografía de Brasil, lineamientos generales para su enseñanza, Montevideo, Instituto de cultura uruguayo-brasileño, 1969, 63 p., illus., maps., (Publicaciones del - Instituto de cultura uruguayo-brasileño, 18).

Viana, Víctor, Histórico da formação econômica do Brasil, Rio de Janeiro, Imprensa nacional, 1922, 244 p., (Ministério da fazenda. Comemoração da independência do Brasil).

Vianna, Hélio, Capítulos de história luso-brasileira, Lisboa, -- Academia portuguesa da História, 1968, 338 p., (Subsídios para a história portuguesa, 9)

Vianna, Hélió, Formação brasileira, Rio de Janeiro, Livraria José Olympo editôra, 1935, 258 p., maps., (Problemas políticos contemporâneos, 5).

Vianna, Hélió, História do Brasil colonial, para a terceira série ginásial, São Paulo, Companhia editôra nacional, 1945, 204 p.,ilus., retrs., maps.

Vianna, Hélió, História do Brasil, período colonial, monarquia e república, 12a., ed., revista e atualizada por Américo Jacobina Lacombe, São Paulo, Edições Melhoramentos e Editôra da universidade de São Paulo, 1975, 668 p.,ilus., retrs., maps.

Wagley, Charles, An introduction to Brazil, New York, Columbia university press, 1963, 322 p.

Zweig, Stefan, Brasil, país del futuro, prólogo de Afrânio Peixoto, trad. de Alfredo Cahn, Editorial Diana, S.A., 1949, 257 p.